

***LA ESPIRITUALIDAD IMS,
UNA VIVENCIA ORIGINAL DE LA
ESPIRITUALIDAD CRISTIANA***

ENERO 2009

*La espiritualidad IMS,
una vivencia original de la
espiritualidad cristiana*

Cuadernos de Formación
número 3, Noviembre 2008

Edita: IMS
Rufino Blanco, 8, 1º B
28028 MADRID

USO PRIVADO

Imprime: Manuel Ballesteros Industrias Gráficas, s.l.

Con la presente publicación termina el trabajo de la C.C. 2004-2008, es la aportación del material sobre el que se trabajó antes y durante la Asamblea. Su deseo es que sirva de apoyo en reflexiones futuras y en el caminar del IMS

ÍNDICE

Presentación	5
PRIMERA PARTE: El carisma originario del IMS propuesto por don Rufino	9
I. EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE “LAICO” EN LA IGLESIA	
DE LA PRIMERA MITAD DEL S. XX	11
1. El pontificado de Pío X (1903-1914). Etapa de “las obras sociales”	11
2. Benedicto XV (1914-1922).....	12
3. El pontificado de Pío XI (1922-1939).....	13
II. APARICIÓN DE UNA ESPIRITUALIDAD NUEVA EN LA IGLESIA	15
1. Dicotomía espiritualidad-mundo moderno	16
2. Diálogo con el mundo.....	16
3. Nace la JOC.....	16
4. Reacciones a esta nueva espiritualidad	17
5. Una espiritualidad realmente nueva	17
III. LA ESPIRITUALIDAD DEL MOVIMIENTO SACERDOTAL EN LA DIOCESIS	
DE VITORIA (1918-1936).....	18
IV. ESPIRITUALIDAD DE DON RUFINO ALDABALDE	19
1. Puntos clave de su espiritualidad, su experiencia fundante.....	20
2. Su espiritualidad, en la Publicación “Seminario” (1936 a 1939).....	21
3. En artículos de la Revista SURGE (1939 a 1945).....	23
4. Los que mejor le conocieron nos hablan de Don Rufino.....	25
5. Una síntesis de su espiritualidad.....	27
V. EL PROYECTO DE RUFINO ALDABALDE PARA	
EL GRUPO DE MISIONERAS	30
1. D. Rufino y las Misioneras Evangélicas Diocesanas. Una intuición y un proyecto.....	30
2. Realiza su proyecto.....	31

SEGUNDA PARTE: La espiritualidad IMS remodelada a la luz de las orientaciones conciliares	36
I. EL IMS Y EL CONCILIO VATICANO II.....	36
1. La Provida Mater.....	36
2. El laicado en el Concilio Vaticano II	37
3. Repercusión del Concilio Vaticano II en la vida del IMS.....	42
4. El IMS expresa su espiritualidad en 1972	42
El UNO de Pentecostés. NUESTRA VOCACIÓN.....	44
I. SÍNTESIS DE NUESTRO COMPROMISO	44
II. JESUCRISTO SENTIDO DE NUESTRA VIDA	49
III. NUESTRA MISIÓN	53
IV. ACTITUDES EVANGÉLICAS FUNDAMENTALES EN NUESTRA VIDA.....	57
TERCERA PARTE: La espiritualidad IMS en el siglo XXI.....	68
I. ANÁLISIS DEL TIEMPO PRESENTE.....	68
II. BAJO EL IMPULSO DEL ESPÍRITU	69
III. TEXTO APROBADO POR LA ASAMBLEA GENERAL 2008.....	87
ANEXO: Análisis Socioeconómico.....	95

PRESENTACIÓN

Durante el último decenio el IMS ha reflexionado seriamente sobre sí mismo. El rápido y profundo cambio social y cultural del que todas hemos sido testigos, la evolución de la Iglesia, tan problemática en su interior como compleja en cuanto a su presencia en el mundo, y el propio desarrollo de nuestros debates acerca de la identidad del Instituto se han plasmado en varios textos, siendo los más recientes la “Asamblea General Extraordinaria 1999” que trató sobre el tema de la misión y la Ponencia sobre la comunidad que fue aprobada en la “10ª Asamblea General IMS 2003”.

Todas somos conscientes de que cada Asamblea es un “tiempo salvífico” en el que bajo la luz del Espíritu tomamos conciencia de lo que somos y de las exigencias que conlleva nuestro servicio al Evangelio, nuestra fidelidad a la Iglesia y nuestro compromiso cristiano en el mundo.

De ahí que, a la hora de decidir el tema y el enfoque de la Asamblea 2008, hayamos buscado ser consecuentes en la línea de las anteriores. No es posible realizar nuestra misión evangelizadora, ni constituir auténticas comunidades unidas y reunidas para compartir una misma vocación y misión, si no forjamos una espiritualidad recia aunque flexible, interiormente enraizada pero irradiante y difusiva, imitadora del estilo de Jesús y que detecte las llamadas del tiempo presente.

Sin embargo, no quisiéramos que el uso del término espiritualidad como tema central de la Asamblea llevase a nadie a la conclusión de que nos escapamos a la región de lo intimista, descomprometido, fuera del mundo. Nada de eso. Para nosotras la espiritualidad designa la configuración consciente de todas las dimensiones de nuestra existencia personal concreta a partir de la acción del Espíritu de Jesús en nosotras, en actitud de seguimiento y entrega radical a la causa del reino de Dios como respuesta a su llamada aquí y ahora, decididas a llevar adelante su misión de anunciar el mensaje salvador. Con palabras quizá más sencillas, nuestra espiritualidad IMS es la manera específica según la cual buscamos y vivimos nuestra

relación con el Dios de Jesús por medio de nuestra relación con el mundo, con nuestros hermanos y hermanas y con nosotras mismas profesando una plena consagración a Él.

Pues bien, a la hora de preparar los trabajos de la Asamblea, la Comisión Central consideró oportuno profundizar sobre cuestiones nucleares que nos permitieran afrontar el futuro y entregarnos a la misión evangelizadora.

Por ello el esfuerzo de la Asamblea, desde el inicio de su preparación, se centró en una reflexión y toma de decisiones que contemplan conjuntamente varias perspectivas: el carisma originario del IMS, la llamada que nos hace Jesús a través del evangelio y los signos del tiempo presente. Se ha hecho conjuntamente porque creemos que se deben evitar dos extremos: la exaltación del pasado como un tabú intocable, lo que significa fosilizarlo, y el actualismo acrítico por el simple atractivo de la novedad, lo que se traduce en superficialidad que nada construye. En la Iglesia de Jesús la tradición es siempre tradición viva: bebe del manantial originario desde las riberas del presente. Lo que traducido a la vida actual del IMS, significa que la preparación de la Asamblea –siempre bajo la luz y la fuerza del Espíritu- debía centrarse en torno a tres polos en diálogo mutuo: la situación actual de nuestra sociedad, el espíritu del IMS (el carisma comunitario manifestado por don Rufino y la lectura histórica del mismo) y la luz del evangelio. Ese ha sido precisamente el trasfondo de los cuestionarios y textos que propusimos a las Zonas, de las aportaciones que todas las Zonas han hecho en la fase de preparación de la Asamblea y de la Asamblea misma.

En el seno de la Comisión Central leímos con detención y esperanza las aportaciones de las zonas, en nuestra responsabilidad ante el Instituto y ante cada una de sus miembros de escuchar y descubrir todo aquello que habéis propuesto con gran espíritu de colaboración y mirando a nuestro futuro. Os aseguramos con absoluta sinceridad que hemos querido sentir la voz de Dios a través de vuestra voz y que nuestro trabajo no ha pretendido otra cosa que servir con la mayor fidelidad a la voluntad comunitaria para el mejor desarrollo del trabajo de la Asamblea y para la vivencia actual del carisma originario del IMS.

Finalizado el proceso con la celebración de la Asamblea General 2008, presentamos en esta publicación la ponencia “La espiritualidad del IMS, una vivencia original de la espiritualidad cristiana” que sirvió como base para la reflexión y el texto con las conclusiones

a las que llegó la Asamblea, estructurado en tres partes: El carisma originario del IMS, La espiritualidad IMS remodelada a la luz de las orientaciones conciliares y La espiritualidad IMS en el Siglo XXI. El conjunto del documento trata de establecer un diálogo en circularidad o mutuo influjo entre nuestro carisma originario, la llamada de Jesús en el evangelio y los desafíos del tiempo presente.

Confiamos en la fuerza del Espíritu para ayudarnos a descubrir cómo ser fieles al carisma comunitario de nuestros orígenes, encarnándolo de forma novedosa en las nuevas coordenadas sociales y eclesiales.

LA ESPIRITUALIDAD IMS, UNA VIVENCIA ORIGINAL DE LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA

“Espiritualidad es una vida conducida por el Espíritu. Es dejarse empujar por la misma energía de amor-solidaridad que se apoderó de Jesús de Nazareth y lo hizo vivir siempre en la más profunda intimidad con su Abba”. Marcelo Barros.

PRIMERA PARTE: El carisma originario del IMS propuesto por don Rufino

I. EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE “LAICO” EN LA IGLESIA DE LA PRIMERA MITAD DEL S. XX¹

Para comprender adecuadamente el sentido de la fundación del IMS por Don Rufino, conviene contextualizarla en la época en la que vivió y en los años inmediatamente antecedentes a su actividad pastoral. Con esta intención presentamos las líneas fundamentales de los pontificados anteriores a su incorporación al Seminario que más influyeron en su espíritu.

1. El pontificado de Pío X (1903-1914). Etapa de “las obras sociales”

Las obras sociales eran instituciones de tipo tradicional de base parroquial: se proponían preservar de los ataques del mundo lo que quedaba de cristiandad, al abrigo de las instituciones confesionales. Se trataba de un tipo de apostolado general apoyado en la comunidad parroquial, pero la solidaridad con los débiles era poco consciente de los problemas reales.

En aquel momento la Iglesia estaba sometida al ataque de los poderes públicos que se esforzaban en laicizar las instituciones y los modos de vida tradicionalmente cristianos: escuela, salud... El término laico, en lugar de ser un sustantivo era un adjetivo que calificaba a personas e instituciones que combatían a la Iglesia. El Papa reaccionó vigorosamente contra el anticlericalismo, la separación de Iglesia y Estado... contra todo lo que pudiera considerarse laicización de la sociedad.

Pío X reconoce a los fieles un papel importante en ese mundo en el que la Iglesia era atacada por todas partes. Propone a los laicos una tarea particular: la cristianización de la

¹ Joaquín Perea, El laicado: un género de vida eclesial sin nombre, DDB 2001 –cap.4

sociedad, teniendo en cuenta los problemas de su tiempo. Pero su perspectiva es la de la reconstitución de la cristiandad mediante la defensa de las instituciones cristianas. Reafirma la estructura jerárquica de la Iglesia, fortaleciendo la superioridad del clero frente a los fieles. Pero no era contrario de ningún modo a la reactivación de los laicos, sino que lo deseaba como lo más necesario para la salvación de la sociedad.

El Papa exigió la incorporación de todas las asociaciones católicas en la Acción Católica, incluso las que trabajaban en pro de intereses no eclesiales, políticos o sociales. Debían someterse a la dirección de la jerarquía. Pero muchos movimientos querían ser más independientes en sus orientaciones políticas y sociales.

2. Benedicto XV (1914-1922).

2.1 Se publica el *Código de Derecho Canónico* (1917).

El Código recoge esta concepción de Iglesia, con clara depreciación de los laicos, aunque sería exagerado ver en él una visión exclusivamente negativa del laicado. La definición del laico se mantiene en contraposición a la función jerárquica. Los laicos apenas aparecen, casi únicamente como objeto pasivo, no como sujeto de derechos. Pero el Código conserva huellas de tensiones múltiples no resueltas, como por ejemplo todas las referencias al bautismo, que es donde se enraíza y nace la auténtica condición del laicado.

Donde la Iglesia actúa en el ejercicio del poder de jurisdicción lo hace casi exclusivamente por medio del clero. Incluso en lo que se refiere al derecho eclesial de asociación, allí donde se abre a los laicos la posibilidad de una actuación positiva, como por ejemplo en las asociaciones, el derecho canónico advierte que todas esas actividades deben realizarse sólo bajo la dirección y según las líneas orientativas del clero.

2.2 La primera postguerra europea.

Tras la guerra de 1914-18, la jerarquía sigue vigilante ante el anticlericalismo renaciente. La falta de curas en las parroquias de algunos países de Europa llevó a muchos a contemplar

una mayor participación de los laicos en el funcionamiento de la Iglesia e incluso en la evangelización. Una sociedad nueva urbana e industrial, se estaba construyendo al margen de la Iglesia. Era necesario prestar atención a los cambios de la sociedad global y no mirar únicamente a un pasado ya cumplido. En ese mundo de paganización progresiva, que se alejaba cada vez más de la Iglesia, no era suficiente, aunque fuera necesario, la defensa de la institución. Era imprescindible reanimar todas las fuerzas vivas de la Iglesia, reanimar su vida interior.

Los efectos de la industrialización, de la urbanización y de la evolución sociológica en las ciudades hacían que la parroquia concebida como unidad agrupada sobre el territorio fuera poco eficaz para la evangelización. La experiencia de que los curas ya no estaban en disposición de transmitir el mensaje cristiano a la sociedad en todos sus ámbitos fue la ocasión de que se plantease la cuestión acerca del sentido del laicado. Los laicos tenían que salvaguardar la predicación del evangelio, traducirlo a la práctica y hacerlo presente en el mundo en una especie de acción específica de los católicos, una “acción católica”. Se concluía que a los laicos correspondía el mundo, mientras que los curas tenían que realizar el ministerio de la salvación.

Todo ello llevará a los seculares a colaborar activamente en el apostolado de la Iglesia. Ante la tensión que se manifiesta entre la Iglesia toda entera y el mundo, los laicos adquieren conciencia de ser fermento cristiano de la sociedad.

3. El pontificado de Pío XI (1922-1939).

- 3.1 Es la etapa en que nacen los movimientos de *Acción Católica* en el sentido actual del término. El Papa les dio unos Estatutos y su nombre definitivo entre 1922 y 1923.

La Acción Católica propone una eclesiología diferente: la evangelización del medio por los miembros de ese mismo medio. Se reconoce a los laicos un dominio que les es propio, aunque bajo la dependencia estrecha de la jerarquía. Los planteamientos cambiaron bastante en relación con el tiempo anterior.

Pío XI, desde su comienzo hizo un llamamiento a “un trabajo asiduo a favor de la extensión y renovación del Reino de Cristo”. Subrayó la importancia del reclutamiento de los laicos para toda la pastoral de la Iglesia. A este apostolado lo definió como “participación de los laicos en el verdadero apostolado de la Iglesia”.

La Acción Católica debía intentar penetrar en los ambientes sociales: la cultura, la economía, la política, el Estado, esta era su tarea. El cristiano debe de ser testigo allí donde se viven las realidades temporales. Pero el laico sigue siendo un auxiliar que va donde el sacerdote no puede ir.

En este sentido la evolución del laicado fue un primer paso en la concepción de miembros de pleno derecho en la Iglesia.

Como este modelo verticalista no podía aplicarse absolutamente y como las asociaciones suscitaban constantemente tensiones, la jerarquía tuvo serios problemas, especialmente cuando la Acción Católica se desarrolló en los movimientos especializados. En el origen de estos movimientos tuvo parte decisiva la JOC, fundada por Cardijn en Bélgica en 1924.

En los años treinta se da otro aspecto positivo que merece la pena citar. La búsqueda de una caracterización positiva del laicado frente a la definición negativa del Código de 1917, llevó a algunos teólogos a hablar de la índole secular del laico y de su competencia para los asuntos del mundo a través de la cual puede desarrollar la “consagración del mundo”.

Más adelante Pío XII sustituye el término “participación” por el de “cooperación o colaboración”. Pío XII quería evitar que la Acción Católica reivindicara una verdadera participación en el poder y la autoridad, es decir, en el mandato propio de la jerarquía.

- 3.2 Movimiento misionero². La encíclica “Maximum illud” (1919) de Benedicto XV fue la base del movimiento misional entre los cristianos. Plantea la necesidad de vocaciones misioneras para cubrir los huecos de la falta de misioneros en muchas parcelas de la viña del Señor, y sobre todo crea las Obras Misionales Pontificias.

²Andrés Ibáñez Arana, Historia del Seminario Diocesano de Vitoria, Vol. I págs. 288-292. Vitoria ESET 2005

Siete años después fue Pío XI quien publicó la “*Rerum Ecclesiae*” (1926) sobre el mismo tema. Dice que la Iglesia no tiene otra razón de existir que la de hacer partícipes a todos los hombres de la Redención. El Papa quiere más misioneros y todos los cristianos tienen obligación de interesarse por las misiones. Se promueve la Unión Misional del Clero que llena a los sacerdotes de fervor espiritual. Los sacerdotes tienen que orar, hacer orar, predicar y favorecer las vocaciones. Todo este movimiento influyó poderosamente en los Seminarios y en las Diócesis en general, creando un espíritu misional y misionero.

II. APARICIÓN DE UNA ESPIRITUALIDAD NUEVA EN LA IGLESIA³

En el ámbito de la espiritualidad se da en estos años en la Iglesia un cambio sustancial que va a influir en todos los ámbitos eclesiales en la línea del descubrimiento y valoración del mundo y su influencia en la realidad espiritual. Vemos sintéticamente los hitos fundamentales.

La espiritualidad en la Iglesia en la primera mitad del siglo XX.

Los movimientos bíblico, litúrgico, patrístico y ecuménico tuvieron una incidencia importante en la espiritualidad de los primeros cincuenta años del siglo XX. Esto no puede ser olvidado a la hora de recordar la historia espiritual del mismo. Sin embargo hay un aspecto que es esencial y específico o distintivo de esos mismos años: la entrada de la espiritualidad en la problemática real de la vida.

Puede decirse que la espiritualidad del s. XX es un forcejeo por hacer presente y predominante la concepción activa de la espiritualidad, su relación con la vida y con el mundo.

No se pueden olvidar unos hechos trascendentales que prepararon el Concilio Vaticano II y el movimiento espiritual postconciliar. Los principales fueron estos:

³ G. Dumeige-A. Guerra, “Historia de la Espiritualidad” en S. de Fiores, T. Goffi, *Nuevo diccionario de Espiritualidad*, Madrid, Paulinas, 1983 págs. 613-636

1. Dicotomía espiritualidad-mundo moderno.

Existe conciencia en el cristianismo de estar descolgados de la civilización. Esto se hacía evidente ante las conquistas industriales y los movimientos sociales. Dicha situación conducía a una creciente apostasía y a una vida cristiana anacrónica. Parecía que la vida cristiana no amaba la civilización, o bien que intentaba impedirla, porque no sabía como moverse dentro de ella. La dicotomía entre espiritualidad y mundo moderno se agravó peligrosamente.

2. Diálogo con el mundo.

Los que buscaron este diálogo eran conscientes de que la historia “es la mina que encierra las auténticas verdades y los auténticos problemas” y no una calamidad que es preciso soportar. Entre estos se puede citar a Theillard de Chardin y Chenu quienes trataron de valorar las realidades humanas en sí mismas, y no desde el exterior.

El P. Chenu contribuyó a sacar la espiritualidad del intimismo y el trascendentalismo en que estaba sumida. Sus expresiones “espiritualidad nueva” y “espiritualidad de la materia” encerraban todo un programa de espiritualidad encarnada o de la acción. Su “espiritualidad del trabajo” nos habla de un quehacer que no es esencialmente castigo, sino vocación de creatividad. El perfeccionamiento de la creación en todas sus dimensiones (económica, política, social y religiosa) se convierte en el objetivo de la espiritualidad. La materia es el campo de trabajo, doloroso pero entusiasta, de la nueva espiritualidad. Así comenzaban a reconciliarse espiritualidad y mundo, espiritualidad e historia.

3. Nace la JOC.

Hubo un movimiento general que intentaba ganar para la vida cristiana renovada a muchos grupos que tenían el peligro de desengancharse totalmente del espíritu cristiano explícito. A la cabeza de esos movimientos con los que se relaciona la nueva espiritualidad, está sin duda alguna la JOC. El P. Chenu solía dar los retiros espirituales a los capellanes de la JOC. La vida y la reflexión comenzaron a unirse en lugar de continuar huyéndose. Lo novedoso que aporta la JOC en este momento es que a través de la inserción en el mundo

obrero, se descubre que el ambiente condiciona a la persona, y por otra parte utiliza el método de la revisión de vida.

4. Reacciones a esta nueva espiritualidad

El camino no fue fácil. El movimiento *Dieu vivant*, cuya cabeza era el P. Danielou, nació al finalizar la segunda guerra mundial. Dicho movimiento intentaba contrarrestar la fuerte corriente secularizadora a que estaba dando lugar la tendencia anterior y recuperar la primacía de la dimensión contemplativa en el mundo. Temían que el cristianismo se desvirtuase, convirtiéndose en un humanismo o que al menos se insistiese demasiado en la necesidad previa de humanizar el mundo para después cristianizarlo.

5. Una espiritualidad realmente nueva.

La espiritualidad tradicional había estado ligada a las realidades trascendentes, a la separación del mundo, al intimismo. No es que antes no se hubiese trabajado por el mundo y por las personas. El cambio entonces radicaba en que los contenidos antes llamados profanos formaban ahora también parte de la espiritualidad, y lo formaban en cuanto tales realidades, no en cuanto que podían ser santificadas por el ofrecimiento de obras mediante la buena intención. Ahora era la realidad en sí la que tenía valor por sí misma.

La espiritualidad venía así a identificarse con la vida normal y real de un cristiano cualquiera, fuera cual fuera su ambiente; es la vida misma la que da contenido a su espiritualidad.

En todo este periodo de la Iglesia hay dos cuestiones de fondo que luego darán una fuerte impronta a toda la eclesiología:

- *La eclesialidad sustantiva de los seglares, es decir los seglares son Iglesia.* Aparece en consecuencia un nuevo tipo de colaboración entre seglares y sacerdotes.
- *La relación de la Iglesia con el mundo.* La Iglesia quiere conquistar para Cristo los diferentes medios sociales desde su interior, liberándose de algunas estructuras del pasado.

III. LA ESPIRITUALIDAD DEL MOVIMIENTO SACERDOTAL EN LA DIOCESIS DE VITORIA (1918-1936)⁴

En los comienzos de la renovación del clero diocesano, tuvo lugar decisivo la Unión Apostólica, asociación de sacerdotes seculares. Esta asociación de sacerdotes seculares existía desde 1908, fecha de los primeros estatutos. Su fin era promover la unión del clero, impulsar la comunicación de los sacerdotes e incluso procurar la vida común de los asociados.

La figura de Cristo-sacerdote, unida a la del Corazón de Jesús, aparece repetidas veces como modelo y protector. Se subraya la obligación de referirlo todo a Él, aplicándose continuamente a conocerlo, amarlo e imitarlo. Las obligaciones de los asociados consistían en actos de piedad, y otras de carácter ascético o intelectual. La diocesanidad queda también afirmada de alguna manera, en cuanto que se reitera en varios momentos y para varios fines la aprobación del obispo diocesano.

Sus características fundamentales fueron:

- ◆ Fundamentación cristológica, según la escuela francesa. Llamada de Jesús al seguimiento y la respuesta provocada por la gracia, y aceptación de su voluntad como voluntad propia. De este núcleo cristológico brota la misión.
- ◆ Vivenciar el triple oficio de Cristo: Rey, Sacerdote, Profeta. No se vincula la consagración solamente a la realización del culto, sino a todo el misterio de la salvación.
- ◆ Consagración para la misión y anuncio del Evangelio. No debe partirse únicamente de la Eucaristía para entender correctamente el sacerdocio, sino desde la misión de la Iglesia.
- ◆ Actuación apostólica. Lo esencial es escuchar la llamada de los hombres actuales, las demandas del momento histórico, que requieren un tipo concreto de apóstol.

⁴Joaquín Perea, El modelo de Iglesia subyacente en la pastoral del clero vasco, (1918-1936).

Se concede gran importancia a la formación de los miembros de la Acción Católica, a la transformación interior de los seglares.

◆ Formación de grupos sacerdotales.

En cuanto a iniciativas de carácter espiritual, se dejó sentir su presencia en el ámbito sacerdotal público, sobre todo por la organización de retiros y ejercicios espirituales.

IV. ESPIRITUALIDAD DE DON RUFINO ALDABALDE

La figura de D Rufino fue clave en el desarrollo de la espiritualidad en torno al Seminario de Vitoria, y de la influencia que se irradió desde allí. El lógicamente se formó en el ambiente y con los ideales del movimiento sacerdotal existente en el Seminario, pero con su coherencia y firmeza de carácter imprimió sin duda su sello de espiritualidad personal en los orígenes del movimiento.

1. Puntos clave de su espiritualidad, su experiencia fundante⁵

De sus apuntes íntimos y cartas personales de la época anterior a 1936 pueden colegirse unas insistencias principales que, aunque dispersas, nos ofrecen una imagen unitaria cuyos rasgos más destacables serían los siguientes:

Su **experiencia carismática fundante** tiene lugar en los Ejercicios de agosto de 1925.

La clave de todo es un anhelo profundo y vivísimo de santidad. “O ser sacerdote santo o no serlo”. Desde aquí se entiende el conjunto de su espiritualidad.

⁵ La experiencia cristiana de D. Rufino Aldabalde anterior a 1936 fue investigada en el archivo del Instituto de Misioneras Seculares por Joaquín Perea, y aparece citado así en su libro *El modelo de Iglesia subyacente en la pastoral del clero vasco*, págs. 144 y ss. .

El eje central de su espiritualidad es la idea de víctima, de **entrega total e incondicional al Corazón de Jesús**, “ser otro Jesús, otro Cristo, extensión de su misma humanidad... para continuar su obra divina...” Aquí subyace la experiencia de Pablo “*ya no soy yo, es Cristo quién vive en mi*”. En aquel momento se expresa la humanidad entregada de Jesús, como “el Sagrado Corazón” y D. Rufino se siente víctima entregada en favor de los hombres, como otro Cristo. Quiere morir a su propio yo, ser otro Cristo, otro siervo.

El se siente otro Cristo y, como tal, Cristo va a continuar en él su obra de salvación. A partir de ese momento se deja llevar por el Espíritu de Dios que no sabe a donde va a conducirlo, pero se fía de Él y le da autoridad absoluta sobre su vida. Él ya no puede controlar a Dios, es Dios quién es dueño y señor de su vida, es el TU fundamental. Su relación con María la considera como el camino para llegar a Jesús. En todos sus escritos es evidente la devoción a María, llevándole a compromisos personales.

A partir de esta experiencia central, entiende y vive la Eucaristía como entrega permanente de Cristo, al Padre, en favor de los hombres. De ahí sus noches enteras de oración ante el sagrario. Y ésta va a ser su actitud fundamental en la vida.

Su experiencia de víctima-entregada la traduce, **en el orden ascético**, en las virtudes de la humildad y la obediencia. Siguiendo la experiencia de Pablo en Filipenses (2,3-11) no piensa para nada en sí mismo, en nada de lo que hace se busca a sí mismo, solamente se sabe instrumento de Cristo, y de ahí su impersonalización. Tiene “los mismos sentimientos que tuvo Cristo, que se humilló y se hizo obediente hasta la muerte”. No piensa en sí mismo, no se busca a sí mismo.

D. Rufino ha dicho sí a Dios, y a partir de ese momento estará en estado de **misión**. Ha recibido una gracia que no sabe a donde le va a conducir. El cómo realizarla lo va descubriendo poco a poco, siendo fiel a lo que la vida y la Iglesia le va poniendo por delante. De ahí su expresión “siempre en estado de misión, al servicio de la Iglesia” Y hacia 1926 empieza a aparecer el motivo “las almas me esperan”, de manera genérica y sobria.

A partir de la aparición de su grave enfermedad en 1928, adquiere fuerza inusitada el ofrecimiento de la propia vida. Desde ese momento tiene presente que le queda poco tiempo para llevar a cabo la obra de Cristo, y tiene prisa.

Un año antes de ordenarse sacerdote, curso 29-30, aparece por primera vez la idea de “Jesús presente en cada acontecimiento, persona o cosa”. Y desde su marcha a San Sulpicio (Seminario de París), aparecen conjuntamente tres ideas: la acción misional entre los alejados, la elevación del nivel doctrinal y espiritual del clero, la creación de pequeños grupos de amistad sacerdotal al servicio de los anteriores fines.

En los primeros años de su vida sacerdotal, ya en el sur de Francia y en su trabajo entre los emigrantes desde octubre de 1931 a septiembre de 1935 (quizá influido por la lectura de la carta pastoral del Cardenal Segura en 1928), se destaca con enorme relieve la idea de “entrega a los más pobres y abandonados”.

Esta experiencia carismática fundante la fue desarrollando y comunicando durante toda su vida y misión.

2. Su espiritualidad, en la Publicación “Seminario” (1936 a 1939)⁶.

En este periodo los Profesores y Directores espirituales del Seminario de Vitoria publican un folleto, de aparición más o menos mensual, dirigido a los seminaristas ausentes del Seminario en este periodo de guerra. D. Rufino tiene varios artículos en esta publicación, todos ellos son el comentario a una frase del evangelio o de las cartas de Pablo, a través de los cuales va desarrollando los elementos clave de su espiritualidad.

El tema que es prioritario y centrales es la **identificación con Cristo, con una entrega total e incondicional** para “estar en medio de los hombres para salvarlos y conducirlos hacia Dios, hacia el Padre, como Jesucristo, es decir otro Cristo” (febrero 1938).

“Debes meditar durante este tiempo en la pasión de Cristo, para ver de apasionar tu alma en un inmenso amor a Cristo” (marzo 1938).

⁶Don Rufino en “Seminario” publicación privada del Seminario de Vitoria (1936-1939).

“... ahonda en ese conocimiento profundo de la fisonomía de Cristo sacerdote, en su pasión santa ... hazte con su gesto, con su mirada, y... sobre todo con su corazón a fin de que tu querer y amar sean el querer y amar de Cristo. Así reconocerán en ti las almas la auténtica fisonomía de Cristo (marzo 1938).

“En el mundo actual se han hecho visibles, tangibles más que nunca, las crisis de paz, de verdad, y unidad... El único edificio donde poder edificar sobre base sólida estos anhelos, es Cristo... Por consiguiente hemos de fundamentar toda nuestra vida personal, familiar, social, política y debe radicar todo en Cristo” (mayo 1938).

“Cristo y solo Cristo... sólo Él es tu fuerza... es preciso que llegues a creer que Cristo vive íntimamente unido a ti, de tal modo que vivís confundidos, tu y El en uno solo... Ya no vivo yo, sino que Cristo es el que vive en mí” (febrero 1939).

Como consecuencia de la identificación con Cristo aparece **la misión unida a la vocación, vocación a una entrega radical para llevar a cabo la misión:** “Y los que en el curso de la historia mejor contribución prestaron a la sociedad y a las naciones, fueron los apóstoles y las almas santas que respondieron plenamente, con su entrega total, generosa y virginal, al llamamiento divino” (diciembre 1938).

“Dios, en su plan eterno y universal, concibió un designio particular para cada criatura, que correspondía a sus actitudes particulares, gustos, inspiraciones y circunstancias de la vida en las que le colocara... Dios le dará los medios y todos los recursos de su gracia... para que resulte fecunda su existencia, ya que el fin de ella no fue otra cosa sino el cumplimiento de esa vocación, de esa misión” (diciembre 1938).

“No olvides que tienes también una misión que cumplir...” (enero 1938).

“...almas recias, almas apóstoles capaces de resistir todos los embates, haciendo fecundo su apostolado en el campo de las almas!” (enero 1938).

“Hay multitud de almas, hambrientas de la verdad que con nostalgia profunda te esperan... y tu les iluminarás como Cristo...” (febrero 1938).

“Hay almas que tu gesto y tu mirada sacerdotal con preferencia debe abrazarlas... abrázalas como Cristo. Son almas que te esperan, porque su salvación, en sus designios redentores te confió a ti...” (marzo 1938).

“... una sola idea englobará toda tu existencia y es la de que serás sacerdote y sacerdote para siempre ...” (marzo 1938).

Y el medio idóneo para conseguir esa unión con Cristo, que llama a cumplir la misión de darlo a conocer en el mundo es **la oración, el conocimiento del evangelio y la comunicación:**

“a ratos debes conversar con espíritu de recogimiento con tu Dios, con tu Cristo” (enero 1938).

“Sé que has de sentir muchas veces, con nostalgia profunda, deseos de entrar dentro de ti, en ese santuario íntimo, donde se encuentra la vida verdadera, la vida auténtica” (enero 1938).

“Para adquirir esa presencia continua de Jesucristo, si es que aún no la posees del todo, y para conservarla en tu alma siempre, si es que por la gracia de Dios la posees, primero y ante todo tienes que conseguir un hábito de oración... Luego harás todos los días una pequeña lectura meditada del Evangelio. Y por último, si quieres adquirir o conservar esa presencia constante de tu vocación, es preciso que te comuniques con tus mejores amigos del Seminario” (feb 1939).

3. En artículos de la Revista SURGE (1939 a 1945)⁷

El tema de su **pasión por Jesucristo, de su deseo incontenible de ser otro Cristo para continuar la obra de salvación**, aparece repetidas veces, y con la fuerza de siempre:

⁷D. Rufino fundó la revista SURGE, al servicio de su Obra de Ejercicios Espirituales Parroquiales. El primer número salió a la luz el año 1939, al comienzo con él como único responsable. Desde ese año hasta 1943, publicó artículos propios en los números siguientes: 3,4,5,6,7,8,10,11,14,15,16.

“Sólo un ser puede satisfacer plenamente el corazón humano: Jesucristo”⁸

“La vida entera de Jesús está orientada hacia el Padre... Jesús alza sus ojos al cielo y habla con su Padre, le da las gracias...Jesús vive con la conciencia llena de hallarse colocado entre el Padre y los hombres...Por eso del amor de aquel se vuelve al amor de estos con un desinterés, con una universalidad sorprendente: amigos y enemigos, pobres y ricos, sabios e ignorantes, judíos y gentiles. A todos los abraza con su amor”⁹

El camino para conocer a Jesús, en la tarea formativa, es el acercamiento a la **Sagrada Escritura**: “Ella debe ser el centro de nuestra preparación doctrinal y la base de nuestra formación espiritual... no vayamos a constituirnos paradójicamente en evangelizadores sin Evangelio”¹⁰.

Y los valores fundamentales que el conocimiento de Jesús nos transmite, **fundamentados en la Verdad**: “Jesús parece que siente la asfixia de lo mezquino y de lo estrecho, y se levanta hacia la altura, a lo grande, a lo permanente, a lo bello. Por eso nos habla de la unidad, de la vida, de la verdad, con una insistencia que sorprende”.

“Nuestro culto a la verdad, no es culto a una verdad o a la verdad de límites difusos e imprecisos, sino a la Verdad hecha carne. Nuestro culto a la verdad es culto a Jesucristo”.

“La sinceridad se levanta sobre el fundamento de un absoluto desinterés; sólo es posible después de una impersonalización del propio yo” tal como él vive su experiencia carismática de sentirse otro Cristo, en humildad y obediencia total a la obra de Cristo.

“La verdad es el fundamento de nuestra alegría... La verdad que nos exige inexorablemente desinterés, nos regala el magnífico don de la libertad y de la alegría de vivir”.¹¹

⁸ Surge, 15 (1943) 393.

⁹ Surge, 14 (1943) 12

¹⁰ Surge, 10 (1942) 11

¹¹ Surge, 10 (1942)

4. Los que mejor le conocieron nos hablan de Don Rufino.

4.1 SURGE Extraordinario nº 28, Dedicado a Don Rufino.

Este número de SURGE salió en Agosto de 1945, año de la muerte de Don Rufino, y como homenaje a su memoria, que sin duda había sido impactante. Todos los artículos son anónimos. La Diócesis de Vitoria volvió a imprimirlo en la Pascua de 1962, con ocasión de la conmemoración del Centenario de la Diócesis.

Los rasgos de espiritualidad más sobresalientes que aparecen en esta publicación, son:

“En su concepto, si merecía la pena vivir, era por la posibilidad de entrega completa y sin reservas al gran ideal de los intereses de **Cristo y de las almas**” “... y su largueza en el darse a sí mismo... cuando se trataba de los intereses de Cristo y de las almas, todos los problemas tenían para él un valor actual, vivo, inapreciable” (pág. 83).

“El **espíritu de fe** era en él vivísimo, fuerte. Aquí se habría de buscar aquella enorme capacidad de acción que le hacía agigantar y crecerse ante las dificultades y obstáculos de toda índole” (pág.79)

“...el rasgo propio, inequívoco de Don Rufino: su admirable espíritu de **desprendimiento...** colgado amorosamente de la mano de Dios... llegaba hasta el completo olvido de sí en lo físico y en lo personal” (pág. 80). Aquí emerge nuevamente el olvido de sí mismo, que en él nacía del convencimiento total de ser otro Cristo.

4.2 Rufino Aldabalde Sacerdote, por Lola Güell. (1970)

A Lola Güell se le reconoce toda la autoridad para hablar de D. Rufino, seguramente la persona que más le conoció. Se dedicó varios años de su vida a investigar la vida de D. Rufino, con la intención de hacer un trabajo exhaustivo de conocimiento de su persona con el propósito quizá de introducir la causa de beatificación. Para este trabajo entrevistó a personas ajenas al IMS y a todas las Misioneras que habían conocido a D. Rufino.

El proyecto de beatificación no se llevó a cabo. Con este material Lola escribió un librito para uso del IMS en 1970, y archivó la biografía que tenía escrita, ya que las consultas que se hicieron para su publicación aconsejaron que debía esperarse al fallecimiento de las personas.

Según este trabajo **la personalidad de D. Rufino** aparece como la de un hombre con un temperamento de acero, una extraordinaria capacidad volitiva, nada se le ponía por delante¹². Y al mismo tiempo con una gran riqueza afectiva que se expresaba en la entrega y el servicio.

Estaba libre de los problemas que crea el amor propio, desconocía el miedo al ridículo, no tenía nada que perder. Vivió su vida y su entrega a la Obra con entusiasmo, y al tiempo transmitía paz, serena alegría, espíritu positivo. No era partidario de teorías aprendidas en libros, de saberes huecos, valoraba lo vivido, lo gustado, lo experimentado, partía siempre de la vida.

Fue hombre de acción fundamentalmente, actuaba eficazmente sobre el presente, hacía lo que se podía hacer con los medios con que se contaba.

Desde el punto de vista de **su espiritualidad**, se puede decir que era un hombre de fe, totalmente unificado, consecuente y auténtico. Las verdades de las que vivía eran: la paternidad de Dios, nuestra adopción como hijos en Cristo, la inserción y configuración en El por el Bautismo, por el Sacerdocio, por la Consagración.

El principio que le movía era trabajar por Cristo, recoger inquietudes, adaptarse, desgastarse, entregarse a Él. Y a su vez vive en el Espíritu, en una vivencia continuada del día de Pentecostés. Y junto a esto una experiencia íntima de María, a la que él consideraba imprescindible en toda vida cristiana. Y su espiritualidad la alimentaba en una vida amasada en **la oración**. Oraba sobre la marcha de la vida, y sabía llevar el silencio interior en la acción.

¹² Jesús Sanmiguel Eguiluz, en Rufino Aldabalde. Retrato psicológico, Vitoria, ESET 1969, afirma que D. Rufino era "somatotónico".

Y junto a esto su enorme **amor a la Iglesia**. Era un auténtico hombre de Iglesia, la amó sin comulgar en los triunfalismos de la época. Tuvo aguda percepción de sus fallos y limitaciones. Su concepción eclesial se acercaba a la de la Iglesia pobre, humilde y pecadora. Todas sus obras, todas sus empresas, tendieron a hacer Iglesia. Y dentro de la Iglesia se manifestaba universalista, presentía el movimiento ecuménico, la palabra “comunicantes” le ponía en comunicación con cuantos amaban a Cristo, dentro o fuera de las fronteras visibles de la Iglesia. Y en su relación con la Iglesia institución tenía gran espíritu jerárquico, pero su adhesión al Obispo era de hombre adulto, con un espíritu libre.

Entre las **actitudes y valores** que cultivó y que comunicaba a su alrededor destaca con fuerza su desprendimiento de sí mismo, vivía absolutamente desasido, liberado de sí, sin miras personales ni amor propio, completamente “embalado en Dios”. Su objetivo era trabajar en la obra de Cristo y luego desaparecer, impersonalizarse. En este sentido volvemos a detectar la idea central de su espiritualidad, negarse a sí mismo y ser otro Cristo, totalmente volcado en la misión al servicio de la Iglesia.

Siendo totalmente sobrenatural, era al mismo tiempo el más natural de los hombres, valoraba los medios naturales integrándolos en lo sobrenatural. En este sentido era abierto y comprensivo, la misma firmeza de su fe le permitía arriesgarse a acoger la convicción ajena.

Concebía al seglar del siglo XX al estilo del pionero cristiano de los primeros siglos que, sin huir del mundo pagano, lo conquistó para Cristo. Y lo quería presente en los asuntos humanos.

5. Una síntesis de su espiritualidad.

A lo largo de estos años su espiritualidad se va desarrollando y concretando. Si tuviéramos que expresar la vivencia personal de su propia experiencia fundante diríamos que tiene los siguientes **rasgos fundamentales**:

- Configuración con Cristo, conocido y tratado en la oración y en la meditación del evangelio.

- Con la misión de llevar el evangelio a todos los hombres y mujeres, dándoles respuesta a su necesidad de caridad, verdad y unidad, que nacen de Cristo.
- Vivir esta misión en comunión con la misión de la Iglesia y con amor a ella.

D. Rufino estaba convencido de su vocación y misión, porque él **experimentó a Dios**, y sólo desde la experiencia se tiene la fuerza que hace mover montañas. Dios estaba con él, **se sintió enviado** y él hizo de su experiencia de Dios el corazón de su vida. Cita en sus papeles personales un texto de San Pablo que expresa bien lo que vivía, y con la fuerza y decisión con que lo vivía: *“Pero cuando Dios, que me llamó desde el seno de mi madre y me llamó por pura benevolencia, tuvo a bien revelarme a su Hijo y hacerme su mensajero entre los paganos, inmediatamente, sin consultar a hombre alguno... me dirigió a Arabia”* (Gál 1,15-17).

Vivió **abandonado** en las manos del Padre, confiado a su voluntad. Había sentido la misma experiencia que Pablo, cuando el Padre “tuvo a bien revelarme a su Hijo y hacerme su mensajero”, así D. Rufino descubrió a Cristo como fuerza para su vida. Cristo le enamoró, le **apasionó**, y desde ese momento su vida estuvo al servicio de **la causa de Cristo**. Y defendió su causa desde el convencimiento pleno que tuvo Jeremías, *“...Irás donde yo te envíe y dirás todo lo que yo te ordene. No les tengas miedo, pues yo estoy contigo”* (Jer 1,7-8). Su vida fue como un huracán movido por la fuerza del Espíritu, al que invocaba con frecuencia.

Por esto en su vida convivieron plenamente armonizadas la **oración y la acción**. Debía alimentar continuamente su abandono en las manos del Padre, su enamoramiento de Cristo, su confianza en la acción del Espíritu. Y la oración le empujaba a su compromiso con la obra de Dios en el mundo y era el remanso donde contrastaba su actuación. Su vida estaba “amasada en la oración”.

Esta vida de fe profunda, este vivir en las manos de Dios, guiado por el Espíritu, hizo precisamente que fuese un hombre de **intuiciones** clarividentes, estaba llevado por el Espíritu, que sopla donde quiere, y que se nos manifiesta en los acontecimientos.

Su confianza en Dios era tan total, su abandono tan confiado, que a la fuerza tenía que ser **providencialista**. Estaba en el convencimiento de que Dios provee los medios necesarios

para extender su Reino en este mundo. Solamente desde la seguridad que da la fe, puede leerse la realidad con este abandono de hijo en las manos del Padre. Este abandono total le dio la **audacia** necesaria para llevar adelante su obra, que era la Obra de Cristo.

Su personalidad era atrayente, su fuerza arrolladora, su impacto decisivo, en tantos y tantos de toda condición que tuvieron el privilegio de tratarle. Y ¿cual fue el milagro? a nadie dejó pendiente de su persona, a todos puso de cara a Dios. Es lo que dicen cuantos testimoniaron sobre su vida. Esa era la **impersonalización** que vivió y que quería transmitir. No se trataba de renunciar a ser uno mismo, ni de esconder las cualidades personales, que por otra parte en él no producen orgullo, sino agradecimiento a Dios de quien todo recibimos, se trataba del convencimiento de que Dios vive en mí y de la necesidad de dejar a cada uno “de cara a Dios” como le gustaba decir. “Hija, sea fiel a la gracia” era su recomendación insistente.

El convencimiento de estar embarcado en la obra de Dios, de la que no era más que el portavoz, el obrero fiel, hizo que su vida estuviese teñida por el **desprendimiento** y al mismo tiempo por la preocupación por el trabajo bien hecho, propia del administrador consciente. Lo que traía entre manos no era algo suyo, pero por serlo de Dios tenía que hacerlo fructificar al máximo.

Su vida fue corta, llena de Dios, vivida a tope, con la urgencia de quien quiere dejar cultivada su parcela en el poco tiempo que se le ha concedido, y con la preocupación de dejar la vida sin haber podido transmitir su pasión por la obra de Dios, su experiencia fundante, su identificación con Cristo para llevar adelante la obra de la salvación, “no han entendido... no lo captan”, pero sabiéndose hasta el último momento en las manos del Padre “En Ti Señor esperé...”

V. EL PROYECTO DE RUFINO ALDABALDE PARA EL GRUPO DE MISIONERAS

1. D. Rufino y las Misioneras Evangélicas Diocesanas. Una intuición y un proyecto.

D. Rufino tuvo una intuición y un proyecto: era necesario contar con la mujer en su proyecto de evangelización y hacer que llegase allí donde el sacerdote no tenía posibilidad, al

mundo laico. “El Instituto fue su obra original. El mundo será lo que sea el mundo femenino, decía. Hay que transformar a la mujer y que ésta a su vez lo transforme todo”¹³

“Don Rufino nos creó para ser un espectáculo de vida sobrenatural en el mundo. Es lo que él vivió y quiso para nosotras. Hoy es tan actual como entonces”¹⁴

Su deseo cristalizó el 15 de agosto de 1935¹⁵ cuando tomó la decisión de constituir un grupo de mujeres: “Vivamente impulsado me he sentido a realizar lo que el Señor quiere que se haga con las señoritas de Acción Católica”

Diversas experiencias ayudan a Don Rufino a ir dando forma a esta intuición:

- La evolución del concepto y realidad del laicado en la Iglesia, que hemos señalado más arriba.
- Una entrega radical a Jesucristo y a su misión, desde su conversión en los Ejercicios de marzo de 1925.
- El descubrimiento de que había que ir prioritariamente a los más necesitados, a los emigrantes. Le ayudó en esto la lectura de la carta encíclica del cardenal Segura, y su estancia de cinco años con los emigrantes en Francia (1931-1936).
- El descubrimiento de que la espiritualidad se da en la vida y para la vida. Esto está relacionado con su visita a Cardijn en agosto de 1938.
- La inquietud misionera que vivió con tanta fuerza en el Seminario de Vitoria.
- Su contacto con religiosas en el sur de Francia, le sirvió para darse cuenta que él quería otro tipo de mujer consagrada.

¹³ Mensaje de M. Camino en abril 1995.

¹⁴ Mensaje de M. Camino en diciembre de 1964.

¹⁵ AIMS. Ejercicios de mes de D. Rufino en agosto 1935, en Chatelard con el Padre Valensin S.J.

- La necesidad de un grupo que se hiciese cargo de las Casas de Ejercicios que proyectaba.
- Su deseo de que la entrega radical que él vivía en su sacerdocio, se hiciera real también en la consagración del grupo de mujeres que proyectaba instituir.

2. Realiza su proyecto

La espiritualidad que él vivía y que transmitía a sus compañeros de los grupos sacerdotales, y a los seminaristas, fue fundamentalmente la que nos transmitió al IMS. Pero al pretender transmitir esta espiritualidad a un grupo de mujeres, vio la necesidad de configurar para ellas un modo de ser y de estar en el mundo, en el que debían realizar su misión. Y para esto, en su contacto con las primeras, les transmitió un conjunto de actitudes y valores, que aparecen abundantemente en el “Sean Así”, y que les darían un estilo y un talante acordes con la intuición que él tenía.

Se plantea en primer lugar un tipo de mujer¹⁶:

“Las quiero con una espiritualidad propia y sin hábitos. Con una espiritualidad misionera, abierta, siempre en estado de misión al servicio de la Iglesia. Y con una espiritualidad evangélica: forjadas en la sencillez del evangelio. Con un gran amor a la Biblia, sin hábitos, vestidas normalmente como las chicas de la calle. Porque así su testimonio y apostolado serán más eficaces”¹⁷.

Mujeres normales, libres, autónomas, comprometidas con su tiempo, imitando a María¹⁸, mujer humilde y sencilla de su pueblo.

¹³ Mensaje de M. Camino en abril 1995.

¹⁴ Mensaje de M. Camino en diciembre de 1964.

¹⁵ AIMS. Ejercicios de mes de D. Rufino en agosto 1935, en Chatelard con el Padre Valensin S.J.

¹⁶ “Muchas veces me he imaginado como me gustaría que fuese la Misionera en este aspecto: Mujer, perfeccionada como mujer” (SA89) “En la vida real, lo más costoso es ser en todo momento mujer” (SA 255). Deben ser como la mujer fuerte

El tipo de mujer, las líneas teológicas y las actitudes y valores necesarios aparecen con profusión en el “Sean Así”.

Nos dice M. Camino que “D. Rufino no podía comunicar al IMS otro espíritu que el suyo propio, el que estaba viviendo; un espíritu de total entrega a Dios”. Pone como base del grupo de Misioneras las líneas centrales de su espiritualidad:

Apasionadas por Cristo y por su causa expresada en el Evangelio¹⁹. Ser otros Cristos.

Que tienen que llevar al mundo el conocimiento de Cristo, esta es su misión²⁰

Trabajando siempre desde el servicio y el amor a la Iglesia²¹

Las líneas teológicas fundamentales de la espiritualidad que Don Rufino nos legó coinciden con la *denominación primera del Instituto*:

Misioneras – Con una entrega radical a la causa de Jesús, su persona y su misión.

Evangélicas – Misioneras del evangelio, Jesús es el centro de su vida.

Diocesanas – Con amor incondicional a la Iglesia, a una Iglesia fiel al Espíritu.

de la que habla la Biblia” (SA289).

¹⁷ Lola Güell, Rufino Aldabalde Sacerdote. Pág. 41.

¹⁸ La devoción a María es fundamental en la vida espiritual (SA 91).

¹⁹ “Ofrézcense al Señor. El tiene que ser la raíz de su inteligencia, de su corazón, de todo su ser, para poder así cumplir la misión a la que les ha llamado” (SA 291) “Tengo preocupación porque conozcan profundamente a Cristo Nuestro Señor” (SA 332) “Pablo es cristocéntrico. También nosotros, ante su ejemplo, debemos tener a Cristo en el centro de nuestra vida” (SA 353) “Sólo cuando nos entusiasmos de Cristo y su obra, podemos gozar de un cierto temple de espíritu y robustez de alma” (SA 58) “Tienen que meditar mucho en nuestro Señor, contemplándole en el Evangelio” (SA 88) “Que su corazón esté unido al de Cristo y que estudien a nuestro Señor, su persona y su obra” (SA 141) “Las Misioneras deben dar este culto al Evangelio, y no pueden nutrir su espíritu más que con las cartas de Dios. Son Misioneras del Evangelio... Así tendrán un conocimiento auténtico, no parcial, de Cristo, del Evangelio” (SA 307).

²⁰ “Ustedes son Misioneras de Cristo” (SA 322) “No cabe en ustedes una misión capilla, su campo es toda la Iglesia... vivir de cara a toda la Iglesia, siendo portadoras del Cristo auténtico, teniendo por misión darlo a conocer a las almas” (307).

²¹ “Otra característica de la Misionera es la devoción a la Iglesia” (SA 307) “Las quiero en plena disponibilidad a la Iglesia.

Y con unas **actitudes y valores:** normalidad, discreción²², impersonalización²³, verdad-sinceridad²⁴, fortaleza²⁵, caridad-delicadeza²⁶, alegría²⁷, amor a la naturaleza²⁸, disponibilidad²⁹.

Todo esto alimentado en la **oración**³⁰ y con gran **formación**³¹. “El mucho saber, inconsistente y huero, desprovisto de jugo vital era el que repudiaba, por no convencerle. Pero la ciencia teológica sí. Y buena prueba de ello es que, desde que concibió la idea del Instituto de las Misioneras Evangélicas Diocesanas, quiso a toda costa que las “misioneras” se distinguiesen por una exquisita y sólida formación, intelectual y teológica”³².

Su obsesión machacona, insistente, era que **Cristo** llegase a ser para las Misioneras **una pasión**, era lo que él mismo estaba viviendo, con una sensibilidad que conecta con la del Vaticano II, cuando dice “*Todos los hombres están llamados a esta unión con Cristo, luz del mundo, de quién procedemos, por quién vivimos y hacia quién caminamos*” (LG 3). Se trata de estar “arraigadas en Cristo, porque Él es la tierra donde debemos vivir”, imagen de la naturaleza que tanto le hablaba de Dios.

Allí donde ella las necesite. Deben tener un corazón universal. Mi ilusión sería que dentro de poco hubiera misioneras en Africa, América, Asia. Es que esta dimensión universal de la Iglesia tiene que ser de la misma raíz del Instituto” (L. Güell pág.41).

²² “Una Misionera indiscreta no la quiero ni la puedo concebir” (SA 131) “Cada día doy más valor a la mujer discreta. Cuando se tropieza con alguna , es como hallar un verdadero diamante” (SA184) “La discreción de la Virgen me encanta. Así quisiera que fueran las Misioneras”

²³ SA. Charla 251.

²⁴ “Hemos de ser la luz de las almas que buscan a Cristo, portadoras de la verdad en toda nuestra actuación” (SA 18) “Profesar culto a la verdad, por tanto a la justicia y caridad.”(SA 68) “La sinceridad ha de ser el hábito de la Misionera” (SA 34).

²⁵ SA. Charla 266.

²⁶ “La mujer debe de ser delicada en los mínimos detalles” (SA 64) “Es preciso contener la palabra, el gesto o la frase que daña, esto constituye la flor de la caridad” (SA 49)”Así quisiera que fueran las Misioneras, que se adelanten a ser previsoras, adivinando las necesidades de los demás. Que amen el detalle... Que hagan la vida agradable a los demás” (SA).

²⁷ “Cuando el alma da con generosidad, se desprende su espíritu de las personas por cumplir su misión, siente una paz profunda y una alegría muy interior” (SA 289).

²⁸ “Deben unirse a la armonía universal de la Naturaleza”(SA164) “Nuestra vida espiritual necesita ponerse en contacto con la naturaleza...” (SA 329).

²⁹ “Las quiero en plena disponibilidad...” (L. Güell pág.42).

³⁰ “La Misionera no es contemplativa ni activa. Su ideal: contemplación en la acción, siempre en comunicación con Cristo, porque en todo momento El se muestra como Salvador” (SA 109) “No descansaré hasta que todas las Misioneras sean almas

Para apasionarse por Cristo, hay que tener claro, en primer lugar, que es algo gratuito, Él lo da, basta con estar a su alcance, con pedirselo con fe “Tú puedes hacer esto que tanto deseo, que te ame con pasión”. “Hay que dejar obrar a Dios en nosotros con postura de abandono total”.

Y por nuestra parte nos pide que colaboremos a este apasionamiento procurando un conocimiento mayor de Cristo “contemplándole en el Evangelio”, “tratando con frecuencia con la persona de Cristo”, “preparándose bien para ser Misioneras de Cristo”, siguiendo la pedagogía de la Iglesia que “en cada época del ciclo litúrgico nos presenta una faceta de la vida de Jesús, para que nos internemos en el misterio del Verbo encarnado y lleguemos a conocer al Cristo total”.

Entusiasmadas con Cristo y su obra hemos de llegar a ser mujeres de oración, con un ideal: “ser contemplativas en la acción, siempre en comunicación con Cristo”; con unas características válidas para todos los tiempos: entrega sin reservas, vida interior, escucha constante a la Palabra y a los acontecimientos. Y en el convencimiento de que para encontrarnos con Cristo hemos de buscarle donde Él mismo dijo que estaría: en el evangelio, que es su misma palabra, en la eucaristía donde está presente, en la comunidad “donde haya dos o más reunidos en mi nombre allí estoy yo en medio de ellos”, y en los pobres y pequeños porque “lo que hagáis a uno de estos a mí me lo hacéis”.

Y en este camino de acercamiento a Cristo, D. Rufino nos avisa de los escollos a sortear: “que no haya en mí ni sombra de **egoísmo**, para que todo sea dirigido a Cristo”, “**pureza de intención**, hacerlo todo para agradar al Señor”, “**desprendimiento**, para que libres de todo, el corazón sea enteramente de Él”, “**despojo constante de sí**, abandonadas en Cristo”. “Sólo cuando nos entusiasmamos con Cristo y su Obra, podemos gozar de un cierto temple de espíritu y robustez de alma”.

Si esto es así, Don Rufino nos invita a agradecer mucho al Señor el estar centradas en la vida, y poder decir “He encontrado a Aquel a quien amaba y buscaba mi corazón, me he asido a ÉL y no me desprenderé”(Cant 3,4).

M. Camino nos expresa el espíritu que él nos legó, en uno de sus mensajes al IMS, en abril de 1995³³, con motivo del cincuentenario de la muerte de D. Rufino, celebrado en Vitoria:

“D. Rufino no podía comunicar al IMS otro espíritu que el suyo propio, el que estaba viviendo; un espíritu de total entrega a Dios. Un gran amor: Cristo pasión de la misionera, Cristo el centro de su vida. Decía “hay que llegar a llevar la contemplación en la acción, en la vida” y este espíritu había que vivirlo con un estilo nuevo.

La Misionera tenía que ser una mujer normal, veraz, fuerte, cordial, fiel y discreta. Para D. Rufino la discreción era como la suma y compendio de todas las cualidades, la que debía coordinar y dosificar todas: a la misionera le hace falta de una manera peculiar, debe ser su característica.

Nos ponía como ejemplo a la Virgen. Una mujer sencilla, normal, confundida con su pueblo, sintiendo sobre sus espaldas la misión de su Hijo. La devoción al Espíritu Santo tenía que sernos también familiar.

El amor a la Iglesia debía ser una característica de la Misionera. Debíamos gastarnos entregándonos a la Iglesia.

Nos quería con un espíritu amplio y que hiciéramos nuestros los problemas del mundo. Aquel “communicantes”, en una oración de fin de año, con China, Japón, la India, América etc., todavía golpea en nuestra conciencia.

Otra nota de su espíritu que quiso transmitirnos fue la sensibilidad hacia la naturaleza. Quería que orásemos con ella, que nos dejásemos influir por su belleza y su ternura.

Pero sobre todo, lo que más quiso para nosotras y trató de que viviéramos fue el lema del recordatorio de su ordenación: UT OMNES UNUM SINT”.

de oración” (SA 75).

SEGUNDA PARTE: La espiritualidad del IMS remodelada a la luz de las orientaciones conciliares.

I. EL IMS Y EL CONCILIO VATICANO II

1. La Provida Mater

Hay una frase que Don Rufino dijo a M. Camino en sus últimos días, aquellos días en que no dio ninguna consigna ni recomendación para la continuidad de su obra: “Si la obra es de Dios seguirá adelante y si no ¿para qué la queremos?” Y su obra sigue adelante recorriendo los hitos que la misma Iglesia va marcando.

En mayo de 1938 tuvo lugar un Congreso de asociaciones de “laicos consagrados” convocado entre otros por el P. Agostino Gemelli con el beneplácito de Pío XI que llegó a importantes conclusiones, y que cuyos miembros quieren dedicarse totalmente a la vida apostólica en el espíritu de los consejos evangélicos, pero sin renunciar a su carácter laical. El cardenal Pacelli se sintió atraído por esta “novedad de gracia” que irrumpía en la Iglesia, y su interés no decayó una vez elegido Papa (1939). Pronto confirió el estudio de esta cuestión a una comisión, en la que fue decisiva la aportación del Cardenal Larraona.

El 2 de febrero de 1947 la Iglesia publicó la Constitución Apostólica “Provida Mater Ecclesia” en la que se reconocen oficialmente los Institutos Seculares. A dicha Constitución la califica Pablo VI como “histórico documento, verdadera carta magna de los II. SS.”

El IMS fue aprobado como Instituto Secular de derecho diocesano el 2 de febrero de 1955, 18 años después del primer encuentro entre Don Rufino y María Camino en San Sebastián.

2. El laicado en el Concilio Vaticano II³⁴.

El Concilio estudia a fondo el tema del laicado y su transcendencia en la Iglesia, tema que como señalamos más arriba, ya venía siendo objeto de preocupación y estudio en los teólogos pre-conciliares.

Tanto el laicado como la secularidad consagrada son aspectos fundamentales de nuestra espiritualidad, y ya estaban presentes tanto en la intuición como en el proyecto de D. Rufino respecto del IMS. La reflexión teológica que se produce en el Concilio sobre estos temas, es la base para el documento que posteriormente realiza el IMS en 1972 sobre su propia espiritualidad, y que transcribiremos en el capítulo siguiente.

La Constitución dogmática “Lumen Gentium” (LG) cap. IV³⁵

El texto del Cap. IV se hizo con la intención de dedicar un capítulo especial a los laicos (LG 30), ya que en el esquema anterior figuraban unidos al Pueblo de Dios en su conjunto. Esto se hizo por dos razones fundamentales: la peculiaridad del laico y la situación de nuestro tiempo. Se considera la peculiaridad del laico como un estado en sentido amplio. Ellos son la iglesia y entre los fines de la iglesia hay cosas que sólo los seculares pueden realizar por su condición de tales. El mundo se hace laico y en él han de estar los laicos cristianos.

Una de las ideas motrices de todo el Concilio fue la del reconocimiento del carácter secular, laico, del mundo moderno. La Iglesia debe situarse ante este mundo, cuyas estructuras debe respetar, no desde una posición de dominio, sino de servicio y animación. El momento actual de la Iglesia se caracteriza por el descubrimiento del valor intramundano de la existencia. Hoy la Iglesia, fundándose precisamente en su fe en el Reino, cree en la persona más que nunca.

³¹ “Pongan todos los medios que estén a su alcance para formarse con sentido de responsabilidad” (SA 204).

³² Surge extraordinario, pág.85.

³³ M. Camino. UNO 93 – abril 1996

El elemento que distingue al laico (LG 31) es su situación en el mundo: el laico es el creyente que se ocupa de ordenar la realidad temporal, las estructuras seculares, contribuyendo a la construcción del Reino de Dios. En la descripción del laico el Concilio se esforzó por superar lo negativo y caracterizar al laico positivamente como creyente, como bautizado y confirmado, en una perspectiva de comunión.

Dice del laico que vive la vida de Cristo, su condición de miembro activo de la Iglesia está fundamentada en el bautismo. La identidad cristiana consiste en la vinculación directa del laico con el Señor mismo, no por mediación de la Jerarquía, sino en virtud del Bautismo. Las laicas y los laicos viven la vida de Cristo, su grandeza es la grandeza de Cristo, de la que participan personalmente. En esta participación de la misión universal de la Iglesia, son responsables de toda la Iglesia.

A los laicos pertenece, por propia vocación, buscar el reino de Dios, tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales. Por tanto la tarea propia de los laicos no es simplemente un comportamiento de vida en el mundo sobre una base ética, esto correspondería a toda persona de buena voluntad, sino mostrar la labor temporal en orden a la salvación, es decir, buscar en el mundo el Reino de Dios. Se caracterizan no por su actividad intramundana, sino por su participación en la actividad salvífica de la Iglesia en el mundo. El laico busca el Reino por medio de la humanización del mundo, haciéndolo conforme a la voluntad y al plan de Dios.

Como consecuencia de la noción de laico, de su participación en la vida interior de la Iglesia, nace la participación en la vida apostólica (LG 33). Este número, que desarrolla la idea de que “el apostolado de los laicos es participación de la misión salvífica de la Iglesia” (LG 33,2), se desarrollará en el Decreto “Apostolicam Actuositatem” (AA).

La descripción conciliar del laico le designa como un consagrado y por ello, encargado de una misión. A partir de su condición de bautizado se deriva su tarea como miembro de pleno derecho de la Iglesia, en su misión en el mundo. El principio general es el de la vocación de todos los bautizados al apostolado, y el Bautismo es su origen. Por esto, afirma el texto, que los seculares no deben esperar un mandato de la jerarquía, sino que deben decidirse espontáneamente por su propia responsabilidad.

El apostolado es la misión que tiene todo bautizado de extender el Reino de Dios, en su acción recibe la misión de hacer crecer en el mundo la vida que ha recibido. El compromiso temporal cristiano es en sí mismo apostolado, participa de la misión del pueblo de Dios en la historia. Esto deja sin valor la antigua concepción de la Acción Católica, según la cual los laicos sólo tenían una participación o colaboración en el apostolado de la jerarquía. El apostolado de los laicos es, ya de por sí, participación en el apostolado de la Iglesia misma. Ni la aceptación ni la realización de ese apostolado procede de una delegación, es decir, en dependencia de la jerarquía, sino que surge del poder transmitido en los sacramentos del bautismo y la confirmación.

Las características generales de **la espiritualidad propia del laicado son:**

- **Una espiritualidad común, cristiana**, que no es otra cosa que “docilidad al espíritu”, siguiendo día a día la inspiración del Espíritu, que sopla donde quiere. Cuando una espiritualidad es auténtica, es inquebrantablemente fiel a la inspiración evangélica e igualmente fiel a las exigencias propias de cada época. La consecuencia que se saca es que urge interrogarse acerca de los caminos a desbrozar para poder llevar a cabo una experiencia de Dios que sea posible en el contexto de la cultura actual. Como dice Juan *estar en el mundo sin ser del mundo*.
- **Una espiritualidad específica**. La situación propia del laico es una situación encarnada, permanece dentro del mundo, en el interior de sus estructuras, porque así se expresa la inserción de la Iglesia en el mundo. Es asumir el misterio de la encarnación: vivir cercano a los hombres y mujeres de cada tiempo, con una capacidad real y concreta de encarnarse en el mundo. La espiritualidad no saca al laico del mundo, sino que le ayuda a penetrar en él.
- **Una espiritualidad de tensión entre acción y contemplación**. Algo específico del ser de los laicos es la tensión entre historia y escatología. Pertenece al mundo y a la Iglesia, y su tarea es transformar el mundo en Reino. Tiene que vivir la relación entre acción y contemplación, entre mística y política.

Para vivir esta espiritualidad de la encarnación, es preciso tener unas **características básicas**:

- Una particular **experiencia de Dios**. Encuentra a Dios no evadiéndose de las realidades del mundo sino en medio de ellas y por ellas. Selecciona los valores del mundo presente para alimentarse de todos aquellos que sean compatibles con el evangelio.
- **Identificación con la vocación de la Iglesia**. En ella el laico recibe la misión en el mundo. Y el servicio al mundo lo hace como miembro de la Iglesia. La tensión se agrava cuando el laico constata la dicotomía a veces existente entre los mensajes de la jerarquía y lo que vive el cristiano de a pie. Y esto se agrava porque en su condición de adulto eclesial no acepta ser desconocido ante decisiones u orientaciones que le afectan.
- **El sí al mundo**. La consagración del mundo a Dios crea una actitud positiva ante el mundo. Y la profundidad última la logra el laico cuando consigue hacer de él el lugar de su encuentro personal con Dios.
- **La perfección humana de las actividades temporales**. La tarea propia del cristiano es la perfección de la obra en sí misma, animándola desde dentro. Ha de buscar la plenitud de los valores naturales que están en el mundo (económicos, científicos, culturales, políticos...).
- **Una ascética propia**. Al laico le corresponde teológicamente la afirmación y la valoración positiva de la realidad del mundo. No es lucha contra algo, sino a favor de algo, a favor de la libertad para asumir la realidad y dar gloria a Dios. Nada tiene que ver esta ascética con la de la mortificación que ha conducido a deformaciones y actitudes desviadas, incluso enfermizas.³⁶

³⁴ A partir de este momento aparecerá repetidas veces el término “laico”. Somos conscientes de la importancia del lenguaje inclusivo, pero no parece necesario repetir continuamente “laico/a”.

³⁵ Joaquín Perea, *El Laicado, un género de vida eclesial sin nombre* DDB 2001, pg. 155 y ss.

Exhortación Apostólica “Christifideles laici” (CL)

Esta exhortación de Juan Pablo II sobre “la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo” es el resultado del Sínodo sobre los Laicos, celebrado en 1987, y apareció un año después de su celebración (30-XII-1988). Es, en definitiva, la continuación del tema del laicado que se abordó en profundidad en el Concilio, pero que como todo tema conciliar es preciso seguir profundizando y aclarándolo a la luz de los nuevos retos que se presentan ante los laicos.

Este documento se mueve en la correlación de tres conceptos eclesiológicos: misterio, comunión y misión, como las tres dimensiones de la eclesiología. La Iglesia existe como comunión, como el misterio más profundo de la Trinidad, la comunión comunica su misterio, y se abre más allá de sí misma, y esto es la misión.

Y el documento trabaja estos conceptos a partir de dos textos bíblicos fundamentales: la imagen evangélica de la vid y los sarmientos (Jn 15), unida a los trabajadores en la viña (Mt 20).

Unidos estos dos textos bíblicos, CL presenta al laico, a la vez, como sarmiento de la vid y como obrero de la viña. Unido a Cristo como miembro de la Iglesia es, a la vez, trabajador en la misión de la Iglesia en el mundo por mandato de Cristo. Por tanto la actuación del laico es actuación de la Iglesia y actuación en la Iglesia.

Se plantea la identidad del laico desde aquello que es común a todos los cristianos, a todos los miembros de la Iglesia: el Bautismo como fundamento de la igualdad de todos los bautizados en Cristo. Como la vocación y misión crecen a partir de la identidad del laico, son ellas las que “identifican” al laico. Descubrir su vocación, significa descubrir su identidad.

La exhortación dedica varios números (28-31) a las formas de participación del laicado en la vida de la Iglesia. Además de las formas personales de participación, que es la forma primaria de todo apostolado, la CL considera las formas asociadas de participación y reconoce la libertad de asociación de los fieles laicos en la Iglesia.

En el nº 56 habla de las diversas vocaciones laicales: “Así, dentro del estado de vida laical se dan diversas vocaciones, o sea, diversos caminos espirituales y apostólicos que afectan a cada uno de los fieles laicos. ... A los fieles laicos está abierta la posibilidad de profesar los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia conservando plenamente la propia condición laical”

Hablando de la necesidad de la formación integral de los fieles laicos, nos dice en el nº 60: “La formación espiritual ha de ocupar un puesto privilegiado en la vida de cada uno, llamado como está a crecer ininterrumpidamente en la intimidad con Jesús, en la conformidad con la voluntad del Padre, en la entrega a los hermanos en la caridad y en la justicia”.

3. Repercusión del Concilio Vaticano II en la vida del IMS.

En 1965 se clausura el Concilio Vaticano II. Durante su celebración María Camino permaneció en Roma, atenta al devenir del Concilio y preocupada por transmitir al Instituto las líneas fundamentales sobre lo que iba a suponer la vivencia de la secularidad y de la secularidad consagrada.

Inmediatamente se pone en marcha el cambio que había que dar al IMS hacia una real secularidad. Se parte de un cuestionario a todas las personas del IMS sobre los tres aspectos fundamentales de la vida de un instituto secular: secularidad – consagración – apostolado. A continuación el Departamento Central de Formación (DCFYSE) organizó unas convivencias, obligatorias para todas las personas, que abordaban los aspectos fundamentales de la renovación del instituto en la línea del Concilio.

La síntesis de estas convivencias se publicó en el UNO EXTRAORDINARIO de noviembre de 1968, junto con las reflexiones de M. Camino sobre esta necesaria actualización en la línea de la secularidad. En la introducción M. Camino expresa las pretensiones de esta recogida de elementos:

Os adjunto, unido a vuestra síntesis, mi aportación personal. Reunidos todos los Departamentos Centrales (Gobierno-Formación y Servicio a los Equipos -Ayuda

Personal), estamos de acuerdo que el conjunto del trabajo expresa los principios fundamentales de nuestra vocación y misión. Con esto no pretendemos abarcar en este momento todo el Carisma IMS. Esa será una labor a realizar, que se enriquecerá en el futuro con el estudio de las fuentes escritas en relación con el Instituto (vida de Don Rufino, escritos suyos, “Sean Así”, etc...). Me atrevo a decir que hoy podemos hacer un IMS más parecido al que Don Rufino soñó. Las circunstancias externas nos ayudan a ello. Para esto, necesitamos ser muy fieles en lo fundamental y muy amplias en el modo de realizarlo³⁷.

A continuación, en diciembre de 1968, tuvo lugar la primera Asamblea democrática en el IMS, con el objetivo de “*determinar los medios más eficaces para la realización de esta vocación y misión*”.

4. EI IMS EXPRESA SU ESPIRITUALIDAD EN 1972.

En los años posteriores se recogió toda la riqueza que para la actualización de nuestro carisma comunitario había supuesto el Concilio, junto con la aportación de todo el IMS, en una reflexión con una gran riqueza bíblica, teológica y de referencias a los textos del SEAN ASI. Esta reflexión se plasmó en el ***UNO de Pentecostés de 1972***, documento claramente expresivo de nuestra espiritualidad, remodelada a la luz de las orientaciones conciliares. En efecto, aquel “nuevo Pentecostés”, como llamó Juan XXIII al Concilio Vaticano II, supuso para toda la Iglesia una revisión hasta los cimientos y una reforma a fondo movidos por el Espíritu. También el IMS fue removido por aquel aliento cálido y plasmamos nuestros deseos de renovación en un texto que siempre hemos considerado de referencia, puesto que representa una adaptación a fondo de nuestro carisma, elaborada en íntima relación con los criterios nacidos en el Concilio.

Por la importancia y profundidad de este texto lo incorporamos a continuación.

³⁶ Para ampliar el tema del Laicado: Juan Antonio Estrada, *La identidad de los laicos*, Paulinas 1990 y *La espiritualidad de*

NUESTRA VOCACIÓN: La secularidad consagrada en el IMS

I. SÍNTESIS DE NUESTRO COMPROMISO

Estas páginas intentan dar una visión global de nuestra vocación, de nuestra actitud de creyentes y de los compromisos a que nos lleva nuestra fe en Jesucristo.

La vida como vocación y responsabilidad

Nuestra posición ante la vida parte del convencimiento de que la plena realización de nosotras mismas se debe dar en la aceptación de nuestro enraizamiento en la comunidad humana, cuyas posibilidades y limitaciones debemos asumir y compartir desde nuestra fe cristiana.

Desde esta posición de fe, nuestra inserción en el mundo aparece como una vocación que exige una respuesta de responsabilidad que compromete nuestras vidas. En la fidelidad a esta respuesta tenemos que lograr la plenitud a que aspiramos.

La vocación humana es la humanización del mundo

Estamos convencidas de que nuestra realización personal es inseparable de un esfuerzo eficaz por la realización de nuestros hermanos, dentro de un plan de Dios de estrecha fraternidad y solidaridad con ellos. Esto nos mueve a compartir los esfuerzos individuales y comunitarios, ordenados a la construcción de un mundo más humano, en la verdad, la libertad, en la justicia y en el amor.

Desde esta perspectiva cristiana, nos sentimos solidarias con todos los hombres y mujeres que trabajan por la humanización del mundo y de la sociedad, valorando sus realizaciones como una verdadera contribución a los planes de salvación de Dios sobre los seres humanos.

Creemos que las aspiraciones, los aciertos y los fracasos de la humanidad cuya suerte compartimos, adquieren su plena y definitiva

³⁸ El texto publicado como UNO de Pentecostés de 1972 (primera parte). Sólo se han introducido algunas modificaciones para que el lenguaje sea más inclusivo.

**Jesucristo,
fundamento
y plenitud del
hombre y del
mundo**

interpretación en el misterio de Cristo, en el cual y para el cual han sido creadas todas las cosas. En la fidelidad a Cristo, aceptado por la fe, situamos la garantía de una eficaz contribución a la auténtica salvación del ser humano. Jesucristo es la clave y el sentido de la existencia humana y del mundo, su meta, su culminación y su destino.

La perspectiva de la fe nos permite y nos fuerza a adoptar ante el mundo una actitud de discernimiento, conforme a los juicios de Dios, para colaborar con todo lo que contribuye verdaderamente al bien integral del ser humano y para rechazar todo lo que se opone a él.

**El compromiso de
la fe**

Al servicio de esta plena e integral realización del ser humano nos sentimos llamadas a vivir en una postura de donación total de nosotras mismas. Así queremos actualizar las exigencias de nuestra inserción en el misterio de la muerte y resurrección de Cristo, luchando contra el mal y afirmando nuestra esperanza en la salvación definitiva del ser humano.

De este modo pretendemos realizar día a día, el misterio de salvación al que fuimos incorporadas por el Bautismo, para que la vida nueva comunicada al mundo por el Espíritu de Dios se desarrolle en todos los hombres y mujeres.

**Nuestra misión,
participación en
la misión
de la Iglesia**

Participando en las tareas seculares, realizadas desde la fe en Cristo, colaboramos en la misión de' salvación que la Iglesia, presencia histórica de Cristo en el mundo, debe desempeñar en favor de todos los hombres. Nuestra posición cristiana ante el mundo adquiere así una dimensión comunitaria eclesial en la que solamente creemos poder encontrar la plena y auténtica comunión con Cristo en la fe y la caridad.

En esta comunión con la Iglesia, aspiramos a una plena revelación del misterio de Cristo, que nos salva en el amor y en la esperanza del mundo futuro, en el que serán asumidas todas las auténticas realizaciones humanas.

Las auténticas realizaciones humanas son signo y contribución al Reino

En esta perspectiva, esas mismas realidades humanas disponen a los hombres a escuchar y a acoger la Palabra y son un signo y una realización anticipada de la perfecta fraternidad a la que hemos sido llamados en Jesucristo.

Así, nuestra actividad adquiere las dimensiones de una eficaz aportación al Reino de Dios.

Nuestra identificación con Cristo

Entre las diversas maneras que el servicio a los hermanos puede adoptar dentro de la Iglesia, nosotras queremos realizar una forma de vida que, en el seguimiento de Jesucristo, se caracterice por la voluntad de adoptar en el mundo una postura lo más semejante posible a la suya, en una entrega radical de nosotras mismas y de nuestras posibilidades, viviendo la caridad evangélica en el espíritu de las Bienaventuranzas. Por ello queremos vivir en virginidad la plena dedicación al reino de Dios, en la pobreza evangélica y obedientes a la voluntad del Padre, en la verdad, la libertad, la fortaleza y la esperanza cristiana, y anunciar así con nuestra vida y con nuestra palabra la Buena Nueva de la salvación.

EL IMS

El IMS³⁹ es el encuentro de quienes sintiéndonos unidas en esta vocación, buscamos la ayuda del esfuerzo en común, nos comprometemos a ayudarnos en el discernimiento y realización de esta vocación y vemos en el compromiso eclesial y comunitario asumido la garantía de la plenitud y estabilidad en la respuesta a nuestra vocación personal.

los laicos, San Pablo 1992. También: *El laicado: Identidad cristiana y misión eclesial*, Carta Pastoral de los Obispos del País Vasco, 1996.

Los capítulos siguientes expresan más amplia y detalladamente el espíritu que queremos vivir, nuestro modo de ser y de actuar.

Porque nos sentimos llamados a ello, porque es nuestra vocación, nos comprometemos libremente con Dios, en el IMS como comunidad eclesial, a vivir y a ser así.

II. JESUCRISTO SENTIDO DE NUESTRA VIDA

JESÚS ES EL SEÑOR (1 Cor 12,3)

La fe en Cristo nos lleva a reconocerle y aceptarle como a la Humanidad reveladora de Dios, el Hombre nuevo, Primogénito entre muchos hermanos, Maestro y Salvador de los seres humanos, norma suprema de nuestra vida y plenitud.

Jn14,8-11; 1,14-18; Ef 2, 15;
Rom 8, 29;
1 Jn 4, 14-16;
Fil 2, 10-11;
Hech 2, 36;

En el Evangelio lo vemos abierto a la existencia en el mundo, unido desde la Encarnación con todos los hombres y mujeres, movido por el Espíritu Santo que le lleva a identificarse con ellos en todo, excepto en el pecado, hecho responsable de la liberación y salvación de todos, especialmente de los pobres y de los más abandonados y necesitados.

Jn 1, 14;
Heb 4, 15; 5, 7;
Luc 4, 16.22;
Mc 6, 1-3;
Fil 2, 7;
Rom 8, 3;

Toda su vida fue un esfuerzo permanente por responder a estas exigencias que iba descubriendo en la realización de su misión.

Su vida pobre, virgen, sometida a contradicción, enteramente poseída por su dedicación al anuncio del Reino, respondió al deseo de obediente fidelidad a la misión recibida del Padre. Con esta fidelidad llevada hasta el extremo de dar la vida por nosotros, Cristo nos comunicó el conocimiento de Dios e inició en el mundo la vida nueva de la fraternidad universal.

Mc 1, 14-15;
Jn 4, 34;
Jn 6, 38-40;
Jn 8, 27.29.
Jn 10, 17.18;
Jn 14, 31;
Fil 2, 8;
Heb 5, 8;
Rom 5, 19;

De esta manera, Jesús nos invita a vivir siempre con el Padre, unidos con Él en una misma vida de amor y de gracia, para realizar en el mundo las obras de Dios y vivir así una vida de hijos que manifieste ante los hombres el amor y la misericordia de un Dios que perdona el pecado del mundo y con su poder vivificador nos conduce a una vida plenamente liberada y gloriosa.

Mt 6, 8-10; 23, 8-9; Jn 14, 20-23; 17, 21-26;
Gal 4, 4-7;
Rom 8, 14-17;
Ef 1, 3.6;
1 Jn 3, 1.2; 4, 9-12;

En Jesucristo, imagen visible de Dios y Hombre perfecto, descubrimos el sentido último y el valor más alto de la vida humana, la razón de nuestra esperanza y la meta de nuestra misión en el mundo⁴⁰

Rom 8, 28-30;
Col 1, 15-17;
1 Cor 8, 5-6;
Ef 1, 9-14;

REVESTÍOS DEL SEÑOR JESÚS (Rom 13, 14)

El centro unificador de nuestra vida es el intento de vivir verdaderamente nuestra inserción en Cristo, tratando de identificarnos con Él al adoptar en el mundo una actitud lo más semejante posible a la suya⁴¹.

1 Jn 1, 1-3;
1 Cor 1,9;
Fil 3, 8-16;
Gal 2, 20;
Jn 15, 1-11;
2 Tim 2, 8-13;

Para alcanzar la plena medida de la regeneración en Cristo, recibida en el Bautismo. que nos introdujo en la nueva creación, es necesario nuestro desarrollo humano y cristiano⁴². El Espíritu Santo que hemos recibido como don de los hijos de Dios, estimula y dirige este desarrollo. A su impulso hemos de responder con una entrega radical, definitiva y permanente, en la que se realiza la consagración de nuestras vidas, haciéndolas posesión de Dios en el ejercicio de la caridad, que es comunión de vida con Él y entrega a nuestros hermanos.

2 Cor 5, 17-18;
Rom 6, 2-11;
Col 3, 9-11;
Ef 4, 22-24;
Gal 3, 27-28;
Gal 4, 1-7;

Rom 8, 15-17; 26, 27;
Jn 14, 16-17; 16, 7-15;
Rom 5, 5;
1 Cor 12, 4-11;

⁴⁰ “Pídanle que se conviertan en Cristo, que su gloria sea la de El, que no se contenten ni vanaglorien sino de que El viva en ustedes y contagien su vida y su amor”.

⁴¹ <<Dice el apóstol San Pablo: “Revestíos de Cristo”, Es decir, tienen que amar, obrar y actuar como Él, Y en otro pasaje “Revestíos con traje de luz”. Para revestirse es menester despojarse. Si se les exigiera un acto heroico, no les costaría tanto. Lo difícil es el heroísmo constante, que es una de las características de la fisonomía de la misionera. El Señor les irá dando a entender cómo han de revestirse de Él.>>

⁴² <<Quiero que sean equilibradas. Nada superficiales. Bien maduras. Con una espiritualidad misionera, abierta, evangélica, sencilla. Discretas, dando sensación de peso. Intuitivas, previsoras, adelantándose a las necesidades de los demás, con plena responsabilidad y disponibilidad a la Iglesia.>>

Esta vida de dedicación y servicio a los hermanos, la ponemos en práctica compartiendo con ellos su condición de vida y sus tareas, valorando y contribuyendo a las realizaciones económicas, sociopolíticas y culturales, ordenadas a la creación de un mundo más humano, ya que toda expresión humana auténtica es signo y anticipo del Reino de Dios.

1 Cor 3, 21-23;
Fil 4, 8;
Rom 12, 1-21;

La postura de amor y de entrega a los hombres y mujeres, al servicio de los demás, es un don de Dios que hemos de saber acoger con humildad y gratitud, dentro de la comunidad eclesial.

Jn 3, 3-27;
Sant1, 17-18;
Fil 2, 13; 4, 6-7;
1 Cor 3, 5-9;

YO ESTARÉ CON VOSOTROS SIEMPRE (Mat 28, 20)

La celebración sacramental de la presencia activa de Cristo en su Iglesia y nuestra participación en ella, es indispensable para fortalecer nuestra incorporación a la comunidad eclesial, para profundizar y purificar nuestra solidaridad con los hombres, y para mantenernos en una disposición de conversión, de reconciliación y de crecimiento en la vida nueva de la caridad.

De un modo especial, la Eucaristía, memorial de la muerte y resurrección del Señor, fortalece nuestra incorporación a Cristo y a su Iglesia, hoy y aquí, y nos capacita e impulsa para ser su continuidad en el mundo.

Mc 14, 22-24;
Mt 26, 26-28;
Lc 22, 19.20;
1Cor 11,17-34;
10,14-17;
Jn 6, 52-57;

En la lectura y meditación asidua de la Palabra de Dios hemos de descubrir la presencia del Señor que juzga nuestra vida, nos ilumina para poder discernir las situaciones y realidades de este mundo, y nos urge a adoptar en cada momento el compromiso de acción adecuado a su Espíritu. Esta lectura y meditación debe ser hecha desde la conciencia histórica de la Iglesia, descubriendo el sentido de los acontecimientos en la Palabra de Dios, y el sentido de la Palabra en los acontecimientos, en la Historia y en el mundo.

Lc , 24, 25-32;
2 Tim 3, 16-17;
1 Ped 1,22-25;
Mt 7, 24-27;
Sant 1, 21-24;

De un modo especial, la contemplación de Cristo en el Evangelio es para nosotras fundamental si queremos progresar en nuestra identificación con Él, e impregnar nuestra vida y el mundo del espíritu de las Bienaventuranzas⁴³

Fil 3, 8-12;

SEÑOR, ENSEÑANOS A ORAR (Luc 11, 1)

En la vida de Jesús la oración es una realidad profunda y permanente. Por ello, la oración hecha en su nombre y en su Espíritu es para nosotras una exigencia y una necesidad fundamental. Solamente en el encuentro íntimo con nosotras mismas y con Dios, buscado en la oración, nos será posible llegar a la postura personal en la que, consciente y libremente, adoptemos los compromisos de amor en los que se haga real y operante nuestra identificación con Cristo y nuestra voluntad de servicio a los hermanos.

Mt 6, 5-6;
Mt 6, 7-13;
Lc 11, 9-13;
Jn 14, 12-13;
Jn 16, 23-27;
Ef 3, 14-19;

Por lo tanto, cada una de nosotras tenemos que dedicar unos tiempos determinados a orar, para que nuestra presencia en el mundo y nuestro modo de asumir las realidades temporales, respondan verdaderamente a las exigencias de la vocación.

El deseo y la necesidad de orar, exigidos por nuestra vocación común, nos urgen a vivir el esfuerzo por lograr una vida de oración

⁴³ «Para cumplir fielmente nuestra misión, es imprescindible una sólida formación doctrinal. No pueden nuestros libros dormir en los estantes de la biblioteca. No podemos abandonarlos, acogiéndonos al sutil pretexto de una inmoderada actividad. Pero por encima de los libros, por muy buenos que éstos sean, está el Libro: la Biblia. Es muy fácil que la conciencia nos reproche el haber dejado en nuestra tarea de formación el último puesto para las páginas de la Sagrada Escritura. Y uno de los mayores males que nos ha podido traer este aluvión de libros, propio de la época, es el olvido de la Biblia. Ella debe ser el centro de nuestra preparación doctrinal y la base de nuestra formación espiritual. No vayamos a constituirmos paradójicamente en evangelizadores sin Evangelio.»

auténtica, en una actitud seria de mutua ayuda, contrastada de modo eficaz a través de los medios que el IMS pone a nuestro alcance⁴⁴.

III. NUESTRA MISIÓN

PARTICIPACIÓN EN LA MISIÓN DE LA IGLESIA

La Iglesia ha sido puesta por Cristo en el mundo para anunciar y promover la salvación que Dios quiere para todos los hombres y mujeres. Por esto, nuestra colaboración al Reino de Dios solamente adquiere su pleno sentido como participación en esta misión y tarea eclesial⁴⁵.

Mt 28, 16-20;
Hech 1. 6-8;
Jn 17, 1-11;
Ef 1, 3-10; 18-23;

La voluntad de vivir en comunión con la Iglesia debe despertar en nosotras el sentido de la responsabilidad en el ejercicio de la misión. La aceptación de las exigencias de la comunión será la garantía del acierto y eficacia de esta misión.

Hech 2, 44-47;
Ef 4, 1-15;
Col 1, 24;

Nuestra presencia en el mundo quiere ayudar a que la Iglesia avance juntamente con toda la humanidad, experimente la suerte terrena del mundo y sea fermento de la sociedad, para que se renueve en Cristo y se transforme en familia de Dios⁴⁶

Mt 5, 13-16;
1 Cor 9, 19-27;
Ef. 2, 19-22;
G. S. 40.
L.G. 38.

⁴⁴ <<Es lo que más pido para las misioneras. Que sean almas de mucha oración, de mucho trato con Dios. Si esto es así, marchará bien, completamente bien el Instituto. Si falla esto, entonces se compromete todo. Es como el quicio de toda la vida y de toda la obra de la misionera. Una misionera con gran espíritu de oración, es, sin duda, totalmente abnegada. sabe sacrificarse, darse, negarse, y no se para en bagatelas>>

⁴⁵ <<No cabe en ustedes una misión capilla, su campo es toda la iglesia. ¡Qué magnifico panorama! Vivir no con “cositas”, sino de cara a toda la iglesia siendo portadoras del Cristo auténtico, teniendo por misión darlo a conocer>>

⁴⁶ << Los apóstoles ejercían un ministerio universal. Estaban en todas partes: en sus casas, se desenvolvían en el anónimo en distintas esferas, predicaban a toda clase de gente... El ejemplo de sus vidas era el más estupendo milagro del cristianismo.

Creo que en el siglo XX se debe repetir este espectáculo. La iglesia necesita apóstoles que estén en contacto directo con el mundo. Fue el pensamiento de Cristo en la última Cena. “No te pido que los saques del mundo” (Jn 18,15)>>

EL PLAN DE DIOS SOBRE EL MUNDO Y NUESTRA MISIÓN EN ÉL

En el plan de salvación de Dios, los bienes de este mundo y las actividades del ser humano, están ordenadas a la promoción de la persona humana en la libertad, para la realización de una verdadera fraternidad. Esta ordenación fraternal de las relaciones humanas en el mundo, prepara a los hombres y mujeres para la aceptación de la salvación de Dios, deriva necesariamente del compromiso de la fe, y es ya un anticipo de la perfecta comunión que esperamos.

Gen 1, 26.28
Ps 8, 4.9
Rom 8, 18.25
Apoc 21. 1.4 G. S. 38

Dentro de las tareas seculares, nuestra misión incluye la promoción de todo lo que favorezca el desarrollo integral de la persona humana, la purificación de todo aquello que está oscurecido por el pecado y la participación en la lucha contra el mal que desvía la marcha del mundo de los caminos de Dios⁴⁷.

G. S. 13
G. S. 37

De esta manera, hacemos presente el Cristo de hoy a los hombres y mujeres de hoy, porque nuestra actividad, encaminada a la humanización del mundo, colabora a facilitar la aceptación de la Palabra explícita de Dios, Jesucristo, sentido último de la realidad humana.

G. S. 39
G. S. 93

Nuestra misma vida en el mundo, en la medida en que sea un ejercicio permanente de la caridad, sostenida por la esperanza, será ya testimonio y anuncio de la salvación que Dios nos ha dado en Cristo. Pero esa misma caridad nos debe urgir a anunciar explícitamente, cuando esto sea posible, la Buena Nueva de la Salvación, para que los hombres y mujeres lleguen al conocimiento de Jesucristo y, acogiendo el don de Dios, adquieran su realización plena.

Hech. 4, 32-33
Col 3, 16.11 1
Ped 3, 13.14
Ef 3. 8.12

⁴⁷ <<Es muy fácil dar una nota negativa en la vida: mentir, aborrecer, injuriar. Nuestra postura quiere ser positiva: postura de verdad, de caridad, de amor.>>

POR QUÉ Y CÓMO ASUMIMOS NUESTRA CONDICIÓN SECULAR⁴⁸

Nuestra vida se caracteriza por la voluntad de vivir las realidades temporales, es decir, la secularidad, en una actitud evangélica inspirada por las Bienaventuranzas. Asumimos la secularidad en razón de su intrínseca aptitud para la realización del Reino.

Mt 5. 1.12
Luc 6. 20-26
G. S. 72
L. G. 38
L. G. 35

Dentro de las exigencias generales de nuestra vocación, y para responder a su carácter personal, tanto en la elección como en el ejercicio de nuestras tareas mantenemos nuestra libertad y responsabilidad, teniendo en cuenta las aptitudes y posibilidades personales y las necesidades de los hombres y mujeres y de la sociedad en que vivimos.

El compromiso de vivir la secularidad en una radicalidad evangélica y de responder a la urgente llamada del mundo y de la Iglesia, nos deben llevar a preferir aquellas situaciones y actividades que, según las aptitudes de cada una, ofrezcan mayores posibilidades de servicio y acercamiento a los pobres.

L. G. 8
G. S. 27

El respeto debido a la autonomía de lo secular nos exige una seria capacitación profesional para el ejercicio de nuestras responsabilidades. En ningún caso podemos dispensarnos del esfuerzo de la formación y continua renovación que estas tareas requieran.

G. S. 36

Podemos vivir en nuestra familia, en grupo con otras personas, sean o no del IMS, en residencias, etc. Al elegir cualquiera de estos modos tendremos presente los imperativos de nuestra vocación y misión y la exigencia comunitaria que queremos vivir.

⁴⁸ <<No podemos tender a una deserción de la vida, sino a una penetración en ella, en cualquier dominio, a fin de influir en la vida.>>

La condición secular pide de nosotras una presencia y una participación activas en las responsabilidades laborales y cívico-políticas que impone el servicio al bien común.

G. S. 25 y 26

Los miembros del IMS conservamos nuestra libertad secular en el campo de las opciones político-sociales, con tal que los fines perseguidos y los medios utilizados sean conformes a una concepción cristiana de la vida y de la dignidad de la persona humana. Esta diversidad de opciones, aceptada y vivida dentro de una respetuosa fraternidad, contribuirá a la plenitud del testimonio de la caridad de Cristo que hemos de dar entre los hombres y mujeres.

Las tareas y actividades más directamente encaminadas al anuncio explícito del Evangelio, pueden y deben ser desempeñadas por los miembros del IMS que se sientan vocacionados para ello. Deben ser ejercidas con la misma exigencia de competencia y responsabilidad que exige nuestra condición secular.

Ap. Ac. 6

Dada nuestra vocación común y el compromiso de ayuda mutua que contraemos, debemos confrontar con el IMS, a través de los distintos medios, las motivaciones que nos llevan a optar por un determinado lugar, un puesto de trabajo o un modo de convivencia. Esta confrontación es necesaria para un discernimiento más objetivo de la voluntad de Dios y para mantener el estímulo y la exigencia de nuestra vocación.

IV. ACTITUDES EVANGÉLICAS FUNDAMENTALES EN NUESTRA VIDA

PERMANECED EN MI AMOR (Jn 15, 9)

Dios es caridad que nos ha sido dada en Cristo por el Espíritu. En la acogida de este don entramos en comunión de vida con El y con nuestros hermanos, adquiriendo así nuestra plenitud personal. La caridad, vivida hasta una completa donación, consagra nuestra vida.

1 Jn 4, 7-14
Rom 5, 3-8
Ef 3, 14-19
Jn. 17, 24-26
1 Ped 1, 17-23

La vida y obras de Jesucristo nos revelan la riqueza de una existencia humana plenamente poseída por el amor de Dios. Consumando su entrega de amor con una libre aceptación de la muerte, entró en la vida nueva de la resurrección a la que todos estamos llamados.

Jn 15, 9-17
Jn 10, 14-18
Gal 2, 20
Rom 5, 6-11

La vida de Jesús, conservada en el Evangelio y en la memoria de la Iglesia, descubre las cualidades y exigencias de una verdadera caridad: amor universal abierto a todos, desinteresado, constante, abnegado, creador y esperanzado.

2 Cor 5. 14-15
Mt 5, 43-48
Luc 6, 27-38
1 Cor 13. 1-6
1 Ped 4. 8-11

La identificación con Cristo en el amor es el compromiso fundamental de nuestra vocación. La caridad, sustancial en nuestra vida, nos exige salir de nosotras mismas en una apertura a Dios y a las personas, compartiendo sus problemas y sufrimientos en sus situaciones reales, en una actitud de diálogo, de servicio, de respeto y de amistad⁴⁹

1 Jn 3. 13-18
Gal 5, 13-24
Col 3, 12-15
Rom 12, 3-21

⁴⁹ <<Lo sustancial en la vida es la caridad. En ella está toda la síntesis del Evangelio. Los consejos evangélicos no son más que medios para realizar y poseer con más perfección la caridad.>>. <<La misionera tanto será misionera cuanto mejor esté informada, e impregnado su espíritu, de aquella caridad y delicadeza de Jesucristo Nuestro Señor, que hizo de ella su gran mandamiento; parece decirnos Nuestro Señor: éste es mi pensamiento, esta es mi obsesión, que lleguéis a amaros con tal delicadeza y discreción que seáis realmente un espectáculo de vida para el mundo.>>

El mantener una serena alegría en el don de sí, a pesar de las dificultades, hace inteligible y patente el amor de Cristo a los hombres y mujeres y testifica la resurrección.

Rom 8, 31-39
2 Cor 4, 7-11
Rom 5. 3-5

QUE TODOS SEAN UNO (Jn 17,21)

Por exigencia de nuestra vocación de comunidad cristiana, que debe distinguirse por el amor mutuo, y por solidaridad con las personas con quienes compartimos una misma vocación, debemos vivir entre nosotras una caridad profunda, delicada y comprometida⁵⁰.

La unidad y la comunión entre los hermanos hacen presente el amor de Dios que en Jesucristo nos salva y nos reúne y son signo y realización anticipada del amor universal al que estamos llamados.

Jn 17, 21-23
Hech 4, 32-35
1 Cor 12, 12-26
Ef 4, 1-6

En la comunión de este amor universal se restablece la unidad de todos los hijos de Dios, no sólo de los creyentes, sino también de los hombres de buena voluntad que hayan acogido a su modo el don del Espíritu⁵¹

Jn 11, 49-52
Jn 17, 20-21
Ef 4, 7-16
L. G. 16
G. S. 22

CRISTO AMÓ A LA IGLESIA Y SE ENTREGÓ POR ELLA (Ef 5, 25)⁵²

Aceptada la Iglesia en una actitud de fe, como la comunidad de creyentes que hace presente a Cristo en la historia, en la comunión con ella ponemos la garantía de una verdadera unión con Cristo en la caridad.

Mt 28, 16-20
Hech 2, 29-42
1 Cor 12, 12-27
Ef 2, 17-21

⁵⁰ <<Una de las características del Instituto es ésta: que estén todas unidas, viviendo en ustedes el mismo Señor.>>

⁵¹ <<Tenemos que ser universales como la Iglesia. Así debe ser el corazón de los cristianos. Todos unidos como hermanos, como hijos de un mismo Padre, con un destino común. El corazón debe extenderse a todo el universo, mirando con mirada ecuménica. de lo contrario se destruye el espíritu cristiano.

⁵² <<Cristo se entregó por la Iglesia para santificarla. Amó a su Iglesia y se entregó por ella. San Pablo nos dice que la amó como a Esposa. La misionera tiene que gastarse, entregándose por la Iglesia.>>

La madurez de la fe exigida por nuestra vocación, nos hará capaces de reconocer la presencia de Cristo en ella, a pesar de sus deficiencias humanas tanto personales como institucionales.

Ef 5, 25-27

A través de nuestra vida, la Iglesia aporta al mundo los frutos de una inspiración cristiana de las realidades seculares y el testimonio de Cristo en medio de la sociedad humana, y recibe del mundo la aportación que en el ámbito económicosocial, político y cultural le es necesaria para el desarrollo de la salvación de Dios en la historia.

Mt 5, 13-16
Mc 10, 42-45
Ef 6, 10-18
G. S. 43 y 44

Esta misión propia de nuestra vocación de laicos, sólo la podremos realizar de una manera serena y constructiva, contando con una madurez humana y cristiana que nos capacite para asumir las tensiones que derivan de la complejidad interna de la Iglesia y de su esfuerzo continuo de adaptación a las cambiantes situaciones de los hombres y mujeres y a los signos de los tiempos.

G. S. 4

En este contexto eclesial e histórico de nuestra vocación, adquiere su pleno sentido el reconocimiento de la Jerarquía como signo de unidad de la Iglesia en el tiempo y en el espacio, y la fidelidad al ejercicio de su ministerio.

Jn 20, 21-23
Hech 1, 4-8
Mt 16, 17-19
Ef 2, 19-21
Apoc 21, 12-14

La aceptación responsable de nuestra condición de miembros activos de la Iglesia lleva consigo la participación con espíritu de caridad y de esperanza, en su constante esfuerzo de purificación y renovación tanto en sus miembros como en sus instituciones.

L. G. 8
Dec. Ecum. 6

LA VERDAD OS HARA LIBRES (Jn. 8, 32)⁵³

Nuestra voluntad de identificación con Cristo, testigo de la verdad y verdad misma, y el deseo de fidelidad a nuestra propia vocación, hemos de vivirlos a partir de un compromiso serio de responder fielmente a la verdad de Dios, que hemos de descubrir y realizar en cada situación concreta, iluminada y vivida en el Espíritu.

Jn 1, 14-17; 14, 6
Jn 17, 17-19
Jn 18, 37
Ef 6, 10-16

Somos conscientes de que esta fidelidad a la verdad lleva consigo el sufrimiento y la persecución por el nombre de Cristo. Hemos de pedir al Padre que cuando seamos hallados dignos de sufrir por Jesucristo, sintamos el gozo y la alegría de su bienaventuranza y sepamos aguantar las adversidades con paciencia y fortaleza.

Mt 5, 10-12
Mt 16, 16-22
Jn 16, 1-4; 19-24
1 Ped 4, 12-14

El vivir la verdad de Dios nos hace libres y nos compromete a la sinceridad y autenticidad en nuestras relaciones, únicas actitudes en que es posible y eficaz una mutua ayuda⁵⁴. Esa misma verdad de Dios debe dar a nuestras vidas la fortaleza necesaria para realizar y permanecer en nuestra misión.

⁵³ <<Nuestro culto a la verdad no es un culto a una verdad o a la verdad de límites difusos o imprecisos, sino a la Verdad hecha carne. Nuestro culto a la verdad es culto a Jesucristo.

La verdad nos da la libertad de la vida y de la acción: tritura esa traba desesperante que son los intereses propios, las aficiones propias. cuando se trabaja por la verdad y sólo por ella, el espíritu se libera, ni halaga el premio de los hombres, ni arredra la persecución de los enemigos: “La verdad os hará libres”.

La verdad que nos exige inexorablemente el desinterés, nos regala el magnifico don de la libertad y de la alegría de vivir.>>

⁵⁴ <<Que haya un ambiente de mucho respeto, pero de mucha sinceridad. Ya sé que lo que más cuesta en la vida es esa nobleza y sinceridad. Pero quiero que en eso se distinga el Instituto. Le doy una importancia capital. Es superior a todo lo que los medios externos pueden conferir al alma. La sinceridad ha de ser el hábito de la misionera>>.

<<La nota predominante en la conducta y actitud de la misionera, la tónica de su vida, es la discreción. Una misionera indiscreta no la quiero ni la puedo concebir.>>

CRISTO SE HIZO OBEDIENTE (Fil. 2, 8)

El valor de toda vida humana radica en la aceptación de la responsabilidad que supone el ejercicio de la libertad. Desde una actitud cristiana, descubrimos que esta libertad tiene su plena realización en la acogida del Dios vivo que se nos revela y comunica en Cristo. De este modo, en el desarrollo cotidiano de nuestra vida tiene lugar a la vez el ejercicio responsable de la libertad y la aceptación de la intervención de Dios, en una actitud de obediente adoración.

Entendemos nuestra obediencia como el intento de responder fielmente en todas las circunstancias de la vida a la voluntad del Padre. Esto supone una búsqueda activa, en una actitud de disponibilidad y de fe.⁵⁵

Jn 4, 34
Jn 6, 38-40
J n 8, 28-29
Fil 2, 6-8
Heb 5, 7-9
Heb 10, 7-10

La obediencia a Dios en la aceptación de su verdad se concreta para nosotras en la respuesta a las exigencias de nuestra vocación. Incluso en el ejercicio de la autonomía de lo secular, hemos de buscar una plena aceptación de esta voluntad de Dios sobre nosotras. La misma iniciativa personal que tenemos que desplegar en el desarrollo de nuestra secularidad, forma parte de esta obediencia cristiana propia de nuestra vocación.

Es objeto de nuestra obediencia todo aquello que forma parte del contenido de nuestro compromiso según se expresa en estos Estatutos.

⁵⁵ <<El alimento con el cual la misionera nutrirá su espíritu, será la voluntad de Dios. Tiene que haber como una constante encarnación de Dios en la misionera, y ésta se realiza cuando cumple su voluntad.>>

<<Recuerden aquella frase: "no todo el que dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre" (Mt.7.21). Esto es costoso, duro y difícil para nosotros. Obrar según la voluntad de Dios, no según nuestro capricho y mirando a nuestro propio "yo". Lo que cuesta es hacer las cosas como Dios quiere, lo que Dios quiere y cuando Dios quiere. Eso es hacer la voluntad de aquel a quien amamos. Eso es amor auténtico.>>

La búsqueda activa de la voluntad de Dios nos compromete a ayudar y ser ayudadas, a través de los medios del IMS, en el descubrimiento objetivo de las exigencias concretas de nuestra vocación y en la respuesta a esas exigencias. Para que los medios de ayuda resulten eficaces, necesitamos participar en una postura de sinceridad y de modo serio y habitual.

La autoridad que reconocemos en el IMS en sus diversos niveles, como representante de la comunidad y con ella, tiene el fin de promover, exigir y garantizar la efectiva realización personal y comunitaria del compromiso que libremente hemos aceptado.

Mt 18, 15-17
Mc 10, 41-44
1 Tes 5. 12-15

El servicio de la autoridad, en orden a la fidelidad a nuestra vocación, consiste en ayudarnos a descubrir las exigencias del compromiso IMS, impedir lo que sea incompatible con él, exigir lo que sea necesario o conveniente para su cumplimiento efectivo y procurar los medios que nos ayuden a mantenernos colectiva y personalmente en esta fidelidad.

La autoridad del IMS ha de respetar la autonomía propia de las actividades y compromisos humanos. El respeto a esta autonomía, no excluye la intervención de la autoridad, en la medida en que ello sea necesario, para garantizar que las actividades y compromisos humanos se desenvuelvan de acuerdo con las exigencias evangélicas de nuestra vida.

Dado que esta vocación que queremos realizar pertenece al patrimonio de la Iglesia, la obediencia de los miembros del IMS ha de estar sostenida por la voluntad del Instituto de vivir en una plena comunión con el sentir de la Iglesia.

Jn 17, 18-21
Ef 4, 1-13

Esta comunión con el sentir de la Iglesia que vive entre los hombres, requiere de todo el Instituto una dócil atención a la voz

Fil 4, 8
1 Tes 5, 19
1 Cor 12, 4-11

de Dios, manifestada en los signos de los tiempos y en las llamadas del Espíritu que aparezcan en las experiencias y aspiraciones de los miembros del IMS⁵⁶

Todos estos elementos característicos de nuestra obediencia tienen que ser integrados en la conciencia personal, a fin de que, cada una viva en el ejercicio de una libertad que asume espontáneamente todas las exigencias y responsabilidades del compromiso libremente adquirido⁵⁷

CRISTO SE HIZO POBRE PARA ENRIQUECERNOS CON SU POBREZA (2 Cor 8, 9)

La voluntad de configurar nuestra vida con Cristo, viviendo en el mundo conforme a su Espíritu y Palabra, nos lleva a reconocer la pobreza evangélica como un verdadero valor en nuestra vida.

Mt 5, 3
Lc 6, 20

El misterio de la Encarnación debe motivar nuestra pobreza. El Hijo de Dios para salvarnos asumió nuestras debilidades y flaquezas; y en su vida terrestre, guiado por el Espíritu de Dios, compartió la vida de los pobres.

Jn 1, 1-14
Fil 2, 6-7
2 Cor 8, 9
Mt 8, 16-17
Luc 4, 16-22

En este comportamiento de Cristo vemos la manera humana de vivir el amor de Dios en este mundo en que el pecado rompe la fraternidad, en un acercamiento a los necesitados, rehuendo la complicidad con los poderes del mal que oprimen y degradan a las personas.

Mt 25, 13-46
Hech 2, 44-45
Hech 4, 32-37
2 Cor 8, 1-15

⁵⁶ <<No se aten a lo que hoy les digo, respondan a la necesidad actual en que vivan, que para eso son. Prescindan de lo accidental. Tienen que tener un espíritu muy ágil para las necesidades actuales, de lo contrario, el espíritu se aprisiona y se harán inútiles.>>

⁵⁷ <<En toda su actuación, ustedes son las responsables. El espíritu del Instituto es dar pocas normas y muchos criterios.>>

El esfuerzo de la Iglesia por ser fiel al Espíritu del Señor, lleva a descubrir la necesidad de continuar esta vida pobre de Cristo para vivir realmente en comunión con Dios y ser testigo ante los hombres de su presencia y de su bondad⁵⁸

El IMS como comunidad eclesial especialmente comprometida en el seguimiento de Cristo, tiene que esforzarse para hacer efectiva esta dimensión de la vida de la Iglesia.

Mc 6, 8-9
Mt 10, 7-9
Mt 6, 25-34

La pobreza evangélica como la de Cristo, nace de la entrega efectiva a la realización del amor de Dios en nuestra vida y en el mundo. Nos lleva a vivir sostenidas por la esperanza, en una disponibilidad de nosotras mismas y de nuestros bienes para el servicio de los demás, aceptando las privaciones escogidas por fidelidad a un amor verdadero a los hermanos, sin claudicar ante el mal, luchando contra las causas de la injusticia que oprime a las personas y desfigura los planes de Dios.

Tenemos que vivir de nuestro trabajo y elegir las profesiones y ambientes que, según las aptitudes personales y las necesidades de los hombres y mujeres, nos permitan una verdadera presencia de fraternidad y servicio, queriendo hacer cada vez más efectiva y real nuestra presencia entre los pobres como respuesta a la urgente llamada de la Iglesia y del mundo.

G. S. 69

Aunque podamos disponer de nuestros bienes y de los ingresos que percibamos por cualquier concepto, en el uso y administración de estos bienes debe guiarnos el criterio de una comunicación cristiana de los mismos, puesto que una vez atendida la exigencia de previsión

⁵⁸ <<Sólo cuando uno se despoja de sí mismo es cuando se entrega totalmente.>>

<<La pobreza también hemos de considerarla como medio y no como fin. Es la liberación de nuestro espíritu. Debe ser, sobre todo, afectiva y, además efectiva para mejor conseguir aquélla.>>

social y cubiertas nuestras necesidades, viviendo con austeridad real⁵⁹ lo que excede no nos pertenece. Para que el uso de nuestros bienes responda lo más fielmente posible a estos criterios, es fundamental la confrontación a través de los medios del IMS.

Por el compromiso de ayuda mutua, en el uso de nuestros bienes nos obligamos a atender las necesidades reales de los miembros del IMS y al sostenimiento de la comunidad como tal.

No sólo los miembros del IMS, sino la comunidad en cuanto tal, ha de inspirar sus actuaciones en las exigencias de la pobreza evangélica en el uso de los bienes necesarios para atender a las necesidades de orden general.

El IMS asume y ratifica su compromiso de responder de la previsión social de las personas que estando vinculadas al Instituto en fecha anterior a octubre de 1968, han optado por concertarla a través del mismo.

VIRGINIDAD POR EL REINO

Nuestra vocación incluye la virginidad aceptada por el Reino de Dios como forma estable de vida. Esta virginidad, que es ya una posibilidad humana, la asumimos a partir de una experiencia personal del misterio de Cristo y de la Iglesia que nos hacen ver en ella una forma de vida especialmente apta para responder con una entrega personal, consciente y definitiva, a los dones y a la llamada de Dios.

Mt 19, 12

Para que la virginidad consagrada adquiera en nosotras su pleno valor cristiano, hemos de vivirla como expresión de un deseo de damos totalmente al encuentro con Dios y al servicio de su Reino.

⁵⁹ <<La misionera debe vivir con la mayor austeridad, pero sin jactancia, sin alardear de ello, con toda naturalidad.>>

Así conseguimos una particular disponibilidad para vivir en el mundo y desde nuestra condición secular, las exigencias de la fraternidad universal y hacemos de nuestra vida, ya ahora, un anuncio de lo que será la vida nueva.

La virginidad consagrada es un don de Dios para el servicio de la Iglesia y de los hombres. A la vez que supone una aptitud natural y una especial vivencia de los dones del Reino, exige una donación personal a los demás, con un amor que manifieste visiblemente las cualidades del amor redentor de Cristo, desinteresado y universal⁶⁰.

Sabemos que la virginidad, tal y como queremos vivirla, lleva consigo el dolor de una renuncia real a ciertas posibilidades humanas y cristianas, por lo cual forma parte de la pobreza integral que Cristo propone a sus discípulos. Pero al mismo tiempo, creemos que ella, como la pobreza, es un camino de acercamiento a Dios que enriquece nuestra pobreza con la abundancia de sus dones.

Para vivir la virginidad en su auténtica riqueza evangélica debemos mantenernos en una actitud de entrega total a Dios, que debe concretarse en un clima permanente de oración y en una exigencia de amor hacia los hombres.

Para que la virginidad sea un enriquecimiento de la persona, hemos de tender a una madurez adulta de la afectividad. La sana amistad es expresión de esta madurez y al mismo tiempo eficaz ayuda para conseguirla. La sinceridad con nosotras mismas debe llevarnos a descubrir y evitar las formas y manifestaciones de la afectividad que no sean conformes con el sentido de nuestra consagración.

⁶⁰ <<La castidad tiene gran importancia aún en el aspecto social. La hemos de considerar como medio y no como fin.

La misionera debe dar sensación de gran finura en este sentido, sin ñoñez, con mucha naturalidad, pero al mismo tiempo infundiendo mucho respeto.>>

LA COMUNIDAD IMS

Tenemos conciencia y experiencia de que no podemos vivir todas estas exigencias evangélicas sin la ayuda de los demás. La solidaridad que crea entre nosotras la conciencia de una misma vocación y la caridad que debe unirnos, pide que vivamos esas exigencias con un compromiso serio de ayuda mutua. Este compromiso nos obliga a buscar y aceptar la ayuda de la comunidad IMS y a ayudar por nuestra parte a las demás en el cumplimiento de su propia vocación.

Ya que el Instituto lo formamos todas, aceptamos también la responsabilidad de participar en el desarrollo, actualización y continua renovación del mismo⁶¹.

⁶¹ <<La misionera tiene que vivir en cada instante con la mirada puesta en el futuro, con verdadero sentido de responsabilidad. No sólo seré yo responsable de la obra que tenemos entre manos, también ustedes serán estrechamente juzgadas como vinculadas que está a ella. Como una debe obrar como si fuera la única, como si sólo ella viviera vinculada, cada una tiene que hacer lo que pueda para llevar adelante nuestra misión.>>

TERCERA PARTE: La espiritualidad IMS en el siglo XXI.

I. ANÁLISIS DEL TIEMPO PRESENTE

Las aportaciones recibidas de las Zonas sobre la realidad del tiempo presente han sido muy ricas. Se nota que no solamente nos preocupan los problemas de nuestra sociedad sino que, en mucha medida, nos hemos hecho cargo de ellos y vivimos comprometidas con las esperanzas y angustias de nuestros contemporáneos y que son para nosotras una interpelación constante y una llamada del Espíritu para hacer de este mundo un lugar más humano y habitable para todos los seres humanos.

En el IMS tenemos claro que el compromiso creyente con la realidad es un elemento clave de la misión: *“El compromiso con la realidad nos lleva a insertarnos en ella analizándola desde los intereses de los pobres, oprimidos y marginados, luchando contra las causas de la injusticia y de la pobreza, solidarizándonos con quienes la padecen y cooperando en la transformación del mundo según el Plan de Dios”* (Estatutos, nº 20). Por eso y porque estamos asistiendo a un cambio de época con mutaciones profundamente aceleradas y complejas, nos ha parecido muy importante introducir un marco de análisis que nos aporte claves de lectura e interpretación de los fenómenos y acontecimientos que aparecen en las aportaciones de las Zonas, desde una perspectiva antropológica y social, superadora de la perspectiva economicista al uso. Este marco de análisis, que en su momento se remitió a las Zonas para la preparación de la Asamblea, lo hemos incluido como ANEXO en esta publicación.

Se trata de mirar la realidad del mundo actual, dominado por la lógica de la globalización neoliberal⁶² y ver cuál es el modelo de civilización que se está gestando, qué modelo de ‘persona’ y de sociedad está generando.⁶³

⁶² <<Cfr.”La Misión” en Cuadernos de Formación IMS nº 1, octubre 1999.

⁶³ <<”Nuestra misión de construcción de un hombre nuevo y un mundo nuevo que se relacionan y posibilitan mutuamente” (Estatutos IMS, nº 12); “El proyecto de hombre y el de sociedad se relacionan entre sí de forma estrecha y dialéctica: un determinado tipo de sociedad condiciona fuertemente -aunque no lo determine- el tipo de hombre que en ella se desarrolla y al revés”. (As 81).

Somos conscientes de la dificultad del texto, creemos que merece la pena hacer un esfuerzo y ayudarnos unas a otras a su lectura y comprensión. Se trata de una cuestión fundamental para el futuro de la humanidad. Es en el modelo de persona y sociedad donde nos jugamos la auténtica apertura entre culturas, la dignidad de todo ser humano, la no superioridad del mundo rico sobre el pobre...en una palabra, el avance del Reino.

Grandes son los desafíos a los que nos enfrentamos como personas y como personas creyentes en Jesús de Nazaret. O replanteamos seriamente las condiciones sociales en las que se produce la pobreza y la exclusión, la ruptura social, los valores en los que se fragua y asienta o realmente no estaremos haciendo una opción por erradicar algo que percibimos como una injusticia y para lo que la humanidad tiene recursos suficientes.

Compartimos con vosotras el gozo por el camino andado, el esfuerzo por construir un mundo más humano, fraterno y justo y la esperanza de que el Espíritu seguirá sosteniendo nuestro compromiso y nuestra esperanza.

II. BAJO EL IMPULSO DEL ESPÍRITU

Desde que viera la luz la reflexión sobre la espiritualidad del IMS, motivada por el acontecimiento conciliar, han pasado treinta y seis años. El rostro del IMS ha cambiado mucho, al ritmo veloz de la sociedad y la cultura presentes y ha cambiado también el rostro de la Iglesia que evoluciona en ese caldo de cultivo. Es obvio, por tanto, que revisemos nuestra realidad de misioneras seculares para ponerla en sintonía con el latido de los tiempos y para vivirla en el corazón de la Iglesia de manera que seamos cada vez mejores testigos del evangelio del Resucitado. El Espíritu nos sigue impulsando y alentando de forma silenciosa pero potente en esa tarea. Precisamente porque estamos ciertas de su presencia en la ausencia, tenemos la seguridad de que no nos equivocaremos en la encrucijada del camino. El va a ser quien nos ayude a ser fieles al carisma comunitario de nuestros orígenes, encarnándolo de forma novedosa en las nuevas coordenadas eclesiales y sociales. El nos garantiza que la mirada a nuestros tiempos de juventud de Instituto no es una añoranza estéril, sino una visión más profunda de nuestro propio ser comunitario que ha de expresarse de forma enriquecida en el hoy de Dios.

Fortaleza en el tiempo presente

El desierto de esta sociedad indiferente, construida sobre la injusticia, en búsqueda continua del disfrute hedonista, adoradora del dios del dinero y del consumo, así como la realidad innegable de una Iglesia que, según la expresión de un gran teólogo de nuestro tiempo, nos hace vivir la fe en tiempos de invierno y camina hacia el gueto, exige creyentes individuales de gran solidez interior y grupos y comunidades cristianas en las que sea ley el seguimiento de Jesús sin glosa alguna.

Las respuestas de las zonas han mostrado de forma muy detallada los diversos rostros de las dificultades y resistencias con que nos encontramos para anunciar el evangelio hoy. Sería fatal, indigno de nuestra condición de creyentes en Jesús resucitado y de mujeres consagradas a su Reino, que esa situación nos condujera a escondernos, a no salir a la luz pública, a encerrarnos en nuestro propio ovilla de problemas. Sería también imperdonable que, por afán de sintonía con la sociedad presente, descuidáramos nuestra identidad de seguidoras del profeta pobre de Nazaret y de miembros de una comunidad de vida alternativa.

Esas dificultades son para el IMS, como para nuestra Iglesia, un gran desafío y una gran oportunidad. Con la fortaleza y la valentía que nos asegura el Espíritu de Jesús resucitado estamos decididas a hacerles frente y sacar provecho de ellas para colaborar con nuestras débiles fuerzas en la construcción del Reino.

Inmersas en una sociedad secularizada

Lo primero de todo hemos echado una mirada al mundo que nos rodea. Los indicadores de la religiosidad vivida en la práctica de lo cotidiano disminuyen desde hace decenios inexorablemente. En el contexto de la cultura secularizada que domina en occidente, el cristianismo se encuentra con algunas dificultades que esa cultura opone a la evangelización, algunos elementos de sordera para con el “sentido último” que hacen peculiarmente difícil el anuncio de Jesús. Ahora bien, la pérdida de significatividad del cristianismo, de la Iglesia y, en general, de la religión, no depende ni primaria ni exclusivamente de nuestra actuación de creyentes, sino de las tendencias sociales a las que estamos expuestas sin que podamos

controlar su desarrollo y sus consecuencias. No somos dueñas de aquella situación, sino que nos encontramos sujetas a influjos sociales externos que no podemos gobernar.

Las respuestas recibidas de las zonas levantan acta de esa realidad. Por nuestra parte no vamos a entrar ahora en una reflexión de carácter sociológico que, por lo demás, ya está escrita en muchos lugares y en el documento de análisis sobre el que hemos trabajado y que se incluye como anexo a esta publicación. Pero consideramos oportuno hacer algunos subrayados.

La globalización en cuanto explosión de las barreras culturales, que coincide con lo que podemos llamar la edad planetaria de la humanidad, sigue siendo profundamente ambigua. Representa un progreso incontestable para millones de personas, ha beneficiado la unidad del espíritu humano más allá del estallido de los particularismos étnicos y culturales y ha favorecido la emergencia de una ética global. Pero en el mundo tal como es, la ley del libre mercado está siendo el motor escondido del fenómeno de la globalización. El imperialismo de la economía del mercado abre paso en todas partes a un sistema generador de miseria para las tres cuartas partes de la humanidad que tiende a sacrificar las identidades culturales y religiosas y que causa por reacción un fenómeno de fragmentación que conduce a crispaciones identitarias y a rivalidades violentas para la conquista del poder económico y político.

En este análisis de la situación es un lugar común hablar del individualismo del tiempo presente. El individuo se ha convertido en la instancia suprema de elección; la responsabilidad es siempre la individual y la prioridad absoluta se concede al desarrollo personal. El individualismo ambiente favorece la eclosión de un pluralismo religioso sorprendente y en él encuentra su soporte ideal un cierto agnosticismo generalizado. En todos los dominios las certezas retroceden.

El pluralismo garantizado por el estado democrático, en nuestra sociedad culturalmente fragmentada puede comprometer la conciencia de un patrimonio de valores éticos y religiosos del cual los cristianos y cristianas somos portadores y testigos.

Los medios de comunicación promueven interesadamente el imperialismo de una cultura mediática construida bajo el signo del consumismo y del éxito material. Uno de los rasgos

de esa nueva cultura es el relativismo de la verdad y la tendencia a considerar las diversas creaciones en el orden cultural y también religioso como simples objetos de consumo.

El utilitarismo es otro rasgo característico de muchos de nuestros contemporáneos que piensan o actúan como si el sentido de la vida estuviera ligado únicamente a lo que es útil aquí y ahora. Se percibe una inclinación a hacer de todo un objeto a dominar y consumir: lo mismo la naturaleza que el ser humano. El individuo moderno está hoy a menudo reducido a ciudadano consumidor responsable.

La situación actual brevemente descrita está produciendo un fuerte impacto en la Iglesia y, por ende, en el IMS: la toma de conciencia viva del estatuto de minoría del cristianismo, no solo numérica, sino cualitativa, social y cultural, así como la perpetuación verosímil de este estatuto minoritario producen sorpresa, estupefacción y grandes titubeos en todas nosotras. Asistimos al fin de una cierta manera que tenía el cristianismo de comprenderse a sí mismo y eso nos produce escalofríos.

Bajo el peligro de ser afectadas por las consecuencias negativas

La descripción de la situación que hemos dibujado puede producir en nosotras algunos efectos negativos. En ciertos casos quizá prepotencia unida a ciertas dosis importantes de soberbia. Pero en la mayoría de los casos, bastante miedo. El escenario actual es cambiante, sorpresivo; no hay nada que sea seguro, fijo en las maneras de comportarse. Y toda persona busca seguridades. Estamos muchas veces habitadas por el miedo porque no sabemos manejar suficientemente la sorpresa, la inquietud. ¿Miedo a qué? Miedo al mundo, a lo nuevo, a lo distinto, a lo multicultural, a lo desconocido; miedo al fracaso, al error, a fallar; miedo a la irrelevancia; miedo a la razón, es decir, a argumentar y, todavía más, miedo a la búsqueda conjunta de la verdad; miedo al despojamiento del poder; finalmente, miedo al evangelio, a los pobres y al Espíritu. Ese temor recorre los distintos estamentos de la Iglesia, aunque en cada uno tiene sus peculiares manifestaciones. También nos afecta a nosotras.

Frente a esta actitud tenemos que aprender a descubrir el mundo no solamente como algo que nos llega de fuera y que tenemos que juzgar desde nuestro podio, sino como el

lugar que nos enseña nuestra propia verdad de testigos. Si nos dejamos llevar por el miedo, tendremos muchas dificultades para testificar nada.

De ese miedo puede surgir una estructura cerrada, impermeable, a la defensiva, que genera dificultades para escuchar. No hay mayor sordo que el que no quiere oír y en la Iglesia no queremos oír por el miedo. Muchas veces el diálogo no es posible porque estamos tan convencidas de encontrarnos en posesión de nuestra verdad elevada a categoría, que nos quedamos sordas individualmente y, en consecuencia, generadoras de sordera eclesial. Quizá tenemos una concepción enfermiza de la unidad que niega el pluralismo, la posibilidad de que la comunión pueda ser entre diferentes; y no solamente en el interior de la propia comunidad, sino en todo lo que tiene que ver con un verdadero diálogo interreligioso, con la increencia, con la ciencia. Esta sordera viene de la distancia entre los interlocutores, del poco contacto con realidades diversas de la nuestra y de posturas muy esencialistas y tomadas previamente. En la cercanía se oye mejor, se escucha mejor.

Nos encontramos inmersas en un cristianismo cada vez más arrugado, aislado, que no ejerce su misión de ser sal en el mundo, en el medio ambiente, falta de vigor evangélico y una especie de “refugio en el refugio” con el riesgo de que acabemos siendo un club de amigos que desfilan hacia el gueto. También esa disposición de ánimo se nos puede contagiar sin darnos cuenta.

Ello tiene consecuencias dramáticas para la relevancia del evangelio en medio de nuestra sociedad. No porque el evangelio y el Espíritu solo actúen a través de la Iglesia, sino porque ella es la mediación ordinaria de la gracia salvadora. En la medida en que esta mediación se está haciendo irrelevante, se devengan costes concretos en relación con el plan de Dios, el Reino, la Buena Noticia. Lo cual está suponiendo también sufrimientos personales y desgastes, aunque por otra parte se está generando más indiferencia. En la comunidad cristiana hay una minoría sufriente y hay una mayoría radicalmente indiferente. Se da así mismo una seria consecuencia: está quedando el campo abierto a toda clase de ofertas de religiosidades *light*, muchas de ellas bastante alienantes. Porque mucha gente tiene preguntas profundas y, si los seguidores de Jesús no ofrecemos un tipo de respuestas que llamen a la felicidad plena, se deja el campo libre a otras respuestas engañosas.

Miembros responsables de una Iglesia asediada por la crítica

Miramos ahora a nuestra Iglesia. El descrédito golpea a todas las grandes Iglesias y grupos religiosos. A nuestra Iglesia católica en particular quienes la ven desde fuera, le achacan ser una sociedad cerrada, instalada en sus dogmas y sus prácticas y crispada en el mantenimiento de sus poderes. Todo lo contrario de una institución portadora de la alegre noticia, capaz de ofrecer luz, libertad, felicidad a nuestros contemporáneos. Se nos echa en cara continuamente nuestro pasado, las violaciones de los derechos de la persona que la Iglesia ha tolerado o cometido. Y en lo que se refiere al presente, la expresión externa del cristianismo suscita muchas veces indiferencia porque aparece como anticuado e inadaptado. Esta imagen externa resulta un gran obstáculo para el anuncio del evangelio.

A la jerarquía se le achaca que está paralizada en la impotencia para tomar las grandes decisiones que anticipen el futuro. Sus llamadas al orden y a la tradición se multiplican. Además las prácticas jerárquicas tienen enormes dificultades en un mundo atravesado por el espíritu democrático y la presencia de la mujer en los puestos directivos.

Con dolor tenemos que reconocer que un elemento crucial dentro de las prácticas jerárquicas que garantizan la subordinación eclesial son las actitudes y actuaciones patriarcales para con las mujeres, cuya fundamentación teológica tiene una relación directa con determinadas visiones antropológicas hoy inaceptables. No se puede entender la exclusión sistemática de las mujeres de los procesos de toma de decisiones dentro de la Iglesia –salvo excepciones que, como su nombre indica, no son la norma–, si no es desde una concepción que tiende a reducir la identidad de las mujeres a su condición sexual bajo una determinada perspectiva. Si no desmontamos la antropología subyacente, no desmontaremos la visión que se tiene de la función y los roles a desempeñar por las mujeres dentro de la Iglesia. Con la práctica que se ejerce en nuestras comunidades, naturalizamos realidades que son construcciones sociales y convertimos en esencias lo que no son más que construcciones que se decidieron en un determinado momento de la historia. Siempre seguiremos siendo ciudadanas de segunda clase. El desajuste que existe entre el progresivo reconocimiento de las mujeres en diferentes ámbitos sociales y políticos, aun con dificultades, y lo que sucede en el interior de la Iglesia, las mujeres creyentes lo estamos viviendo cada vez con mayor malestar.

En la base de estas actitudes se encuentra el convencimiento de que la Iglesia, a pesar de haber teorizado sobre el diálogo, no está en situación de llevarlo a cabo ni con la cultura moderna, ni con las religiones, ni con la ciencia a causa del carácter dogmático de su doctrina. La adhesión a una visión del mundo bien definida, de la cual se derivan coherentes comportamientos morales, se juzga como incompatible con un diálogo sereno con concepciones diversas de la suya.

Por otra parte, en nuestra sociedad, la legitimidad no se concede a priori, porque uno tenga determinada naturaleza o ejerza una función: todas las instancias portadoras de cualquier sentido deben de algún modo merecerlo, deben ser reconocidas como tales. El reconocimiento no se les concede porque detenten una autoridad o cumplan un rol. Deben demostrar que son dignos. Es preciso arriesgar, demostrar, tomar las decisiones justas. Por eso a la Iglesia le cuesta tanto y le costará reconquistar la legitimidad de institución portadora de sentido; se precisará mucho tiempo y mucho empeño.

Se nos acusa de una visión de la persona humana, de la modernidad del sujeto y de su capacidad de libre determinación muy negativa, por lo que se supone que la autoridad eclesiástica debe controlarla. La persona y su conciencia, el tema de la libertad y de la autonomía individual, tal como es analizado en los discursos eclesiásticos, produce en nuestros coetáneos una valoración sumamente negativa.

Dentro de la trama real de la vida en el mundo verificando allí nuestra total dedicación a Dios

En este mundo concreto, los miembros del IMS somos creyentes que queremos realizar la existencia cristiana siendo mujeres del Absoluto; que queremos vivir las promesas y las exigencias del evangelio bajo la forma especial de una radicalidad permanente, pero con el escondimiento en el interior del mundo.

Es decir, nos sentimos llamadas por el Espíritu a concentrarnos no en un valor determinado cualquiera de las realidades creadas, sino en aquello que constituye el fundamento último y el horizonte escatológico de cualquier valor.

Así queremos expresar nuestra voluntad de significar con especial intensidad los valores y las esperanzas que animan a la vida cristiana, a saber, la trascendencia de Dios, el señorío de Cristo y del Espíritu, la especificidad de la Iglesia como comunidad de fe y no de intereses profanos, la conexión de la Iglesia con el mundo, la relación con el reino venidero.

Esta voluntad nos exige una vida de amor, gratuito, universal y sin condiciones, como el que vivió Jesús; el seguimiento de discípulas en la fidelidad del Espíritu; la aceptación confiada de la voluntad de Dios Padre; el servicio a la Iglesia y al mundo; y todo ello como signo anticipatorio del Reino futuro.

Con otras palabras, queremos seguir a Jesús, anunciando el evangelio en el mundo y comprometiéndonos existencialmente en las tareas profanas como una fermentación desde dentro; queremos vivir ajustando todas nuestras actividades y toda la configuración de nuestra propia vida a la voluntad de Dios. Lo queremos hacer con una voluntad global y definitiva de vivir así, no como un resultado fortuito, sino como decisión positiva para toda la vida. Es la decisión definitiva de ajustar nuestra existencia, en sus realizaciones corporales y sociales a las exigencias últimas del reino de Dios tal como fueron vividas por Jesús y se contienen en el evangelio, aunque precisamente en las estructuras de la vida secular.

Dados los cambios profundos a los que nos hemos referido, nos parece que es el momento de redescubrir y reinventar las exigencias que conllevan, por una parte, nuestra inclusión dentro del misterio redentor de la Iglesia, la vida en Cristo muerto y resucitado, la referencia a Dios y a su plan de salvación; y, por otra parte, la inserción en la sociedad, las relaciones horizontales, el compromiso temporal, la asunción de responsabilidades, la solidaridad con los seres humanos y con la creación entera.

Esta opción renovada trae consigo algunas exigencias. Ante todo, descubrir y valorar la secularidad como un imperativo del ser persona y del ser cristiana. Lo cual supone asumir y realizar plenamente todos los aspectos del ser y del destino de la persona humana en el mundo.

Luego es preciso lograr una visión profundamente humana de las estructuras y dimensiones globales de la sociedad. Es decir, descubrir las implicaciones humanas de todo lo que se hace y se

padece en el mundo. Y llegar, mediante esa profundización humana, a descubrir las dimensiones salvíficas de todas las actividades de la persona en el mundo, captando su inserción en el reino de Dios y su contribución a la salvación. Es decir, se trata de detectar el dinamismo de salvación subyacente en las tareas terrestres, la profesión, el trabajo, las responsabilidades cívicas, la lucha a favor de los derechos humanos, el amor y la amistad, etc.

Por fin, es imprescindible un aprendizaje para responder fielmente a las exigencias del ser de Dios en la plena dedicación a realizar lo más perfectamente posible los compromisos que cada una encuentra en su contexto temporal. Es decir, encauzar la fidelidad a Dios a través de nuestro comportamiento laical. Hacer de lo secular el terreno en el que uno descubre, ejerce y manifiesta la novedad y la riqueza del vivir humano junto a Dios.

Reajustando las formas de nuestra presencia

De lo anterior se deriva una reflexión importante. Inmersas en la cultura pluralista, nos vemos obligadas a situar de manera notablemente diferente –y según toda verosimilitud, de forma durable- nuestra presencia en la sociedad. Los cristianos ya no somos los únicos que ocupamos el terreno, sino que descubrimos ahora, y muy claramente, que tenemos que coexistir sobre el mismo terreno con grupos de diferentes creencias e ideologías.

Por eso, junto con la Iglesia toda, nos encontramos convocadas a la tarea de desanudar los vínculos que nos atan a una forma particular de cristianismo heredado de su inculturación en el pasado, para contribuir a lograr otras modalidades de inculturación del evangelio en el presente. Esto significa favorecer las búsquedas y los ensayos, aun a riesgo de tolerar los errores, o aquello que desde nuestro punto de vista aparece a primera vista como errores.

En el contexto de la modernidad avanzada con sus muchas contradicciones nuestro testimonio cristiano ha de ser ofrecido con gran modestia, en forma de proposición, con respeto a la libertad de las personas y de los grupos en su originalidad. La fuerza profética del evangelio debe transmitirse con la conciencia de que los cristianos llevamos este tesoro en vasos frágiles (cf 2 Cor 4, 7), pero a sabiendas de que, como dice también san Pablo, cuando somos débiles, entonces somos fuertes (cf 2 Cor 12, 10).

La dispersión está siendo y va a ser en lo sucesivo la condición de presencia de la Iglesia en el mundo. Algunos pueden tomar este dato como una necesidad obligada por el tiempo en que vivimos. Nosotras lo hacemos como una vocación y un desafío: el desafío de adoptar una posición diferente en la sociedad, más próxima sin duda de la condición del cristianismo primitivo, el de un grupo pequeño pero significativo, alternativo y no integrable en la sociedad, pero que se ofrece como compañía humilde y magnánima en el camino de los hombres y mujeres de hoy. Lo que hay que hacer es, según la metáfora evangélica, echar vino nuevo en odres nuevos, es decir, en una nueva época y situación encarnar de nuevo el evangelio de Jesús y reconfigurar una vez más a la Iglesia en el Espíritu Santo.

La sociedad entera vive bajo el signo de una gran fragilidad en cuanto a sus razones de vivir y de construir su futuro. Muchos de nuestros contemporáneos están en situación de espera y no de rechazo. Por eso precisamente el evangelio les puede ser propuesto no como un código de buena conducta, sino como una fuerza para vivir, para mantenerse en la existencia y asumir sus responsabilidades. Nos encontramos hoy en presencia de una búsqueda ardiente de espiritualidad. Para mucha gente esa sed no se apaga con los ofrecimientos del cristianismo convencional que conocen, con estructuras pesadas, sacramentalismo sin contenido de fe, fundamentalismos varios, etc. Entonces se vuelven a otros lugares en la esperanza de encontrar respuesta a su demanda de espiritualidad. Se necesitan grupos cristianos que manifiesten en su vida lo que es esencial de la fe en Jesús y de su seguimiento de manera que se sientan atraídos por la condición verdaderamente modélica de nuestras comunidades. Aquí podemos ocupar nosotras un lugar decisivo.

Esa propuesta misionera exige una conversión: liberarnos de la preocupación obsesiva por nosotras mismas. Se trata de ir al corazón del misterio de la fe, en lugar de quedarnos en la periferia, para anunciarlo. Reconocer nuestro debilitamiento institucional y aceptarlo, desplegando en la pobreza nuestros recursos profundos.

La evangelización como diálogo y como reciprocidad

En el IMS resulta una obviedad decir que debemos comprometernos en el anuncio del evangelio del Reino. Las respuestas de las zonas lo dejan bien claro. Ahora bien, la

evangelización no puede concebirse como la simple transmisión unidireccional de un mensaje, sino que debe hacer sitio al diálogo, a la reciprocidad y al compartir, a la solidaridad y al deseo de estar juntos. Ha de ser un proceso en el que justamente en las relaciones entre las personas es donde se despliega la potencia del Espíritu. En un mundo que se globaliza, estamos llamadas a entrar en las redes en cuyo seno podremos discernir el deseo de Dios y trabajar juntos en su puesta en marcha en el Espíritu.

Sin duda nunca podremos silenciar el núcleo irrenunciable de nuestra fe católica, o dicho bíblicamente, que nuestra sal no debe volverse sosa, pero es preciso hacerlo en diálogo con los contemporáneos no creyentes o creyentes de otra fe, así como buscando los nuevos caminos actuales del anuncio del Resucitado.

Sucede hoy que la palabra es recibida solamente cuando sale de la boca de aquellos que hablan como creyentes en nombre de su experiencia personal de encuentro con Dios y que ofrecen el fruto de un recorrido y de una búsqueda personal. También a nosotras nos dice Yavé como a Jeremías: “Tú serás mi boca” (Jer 15, 19); eso nos corresponde, ser boca del Dios que hemos conocido. Son necesarias personas capaces de despertar a las que están adormiladas, por el clamor silencioso del ejemplo de una vida impulsada por la palabra de Dios.

La transmisión de la fe, por la que estamos tan preocupadas con razón, se produce más bien en la relación personal; en el ofrecimiento y la exigencia de la verdad en la libertad. Porque la evangelización sucede hoy en el contexto de la mentalidad moderna de libertad y de ofrecimientos plurales para que cada uno configure su vida de manera autónoma. Estamos descubriendo que el evangelio es invitación y exhortación a remodelar la propia existencia en libertad, a la corresponsabilidad social, a la búsqueda de verdad vinculante. No queremos presentar el cristianismo como un sistema rígido y cerrado, colocado sobre raíles fijos, en el cual todo está regulado a priori. Dios no es una declaración teórica encerrada en una definición doctrinal, sino quien viene a nuestro encuentro en el tiempo establecido por El, es Aquel a quien buscamos y que “habla a los hombres como amigos” (DV 2). Imitando el proceder de Dios, también nosotras dialogamos con los hombres y mujeres de nuestro tiempo como amigos y amigas.

Por tanto, para nosotras el diálogo no se funda solamente en el respeto de la libertad de los otros. Tiene motivos propiamente teológicos, porque sabemos que todos los seres humanos son objeto del amor de Dios (cf 1 Tm 2, 4) y todos se encuentran bajo la influencia del Verbo creador y redentor (cf 1 Jn 1, 1-4). Esto quiere decir que el diálogo es una exigencia del respeto debido a los caminos misteriosos de Dios en el corazón del ser humano. El interlocutor no creyente o no cristiano debe ser escuchado como quien es ya el objeto de la llamada de Dios. Lejos de considerarlo como un mal menor cuando no se reúnen las condiciones para dar un testimonio directo, el diálogo ha de ser así comprendido como un coloquio de salvación en el que cada uno es conducido a una celebración de la verdad que supera el punto de vista parcial de los dos interlocutores. El testigo del evangelio no está en la situación de quien aporta todo a quien no tiene nada. Es también el que recibe y el que redescubre su propia identidad cristiana.

Por eso, el diálogo exige saber escuchar. El Concilio Vaticano II habla del deber de escuchar a la cultura de nuestro tiempo (cf GS 44). Ello significa un gran respeto por las personas, por sus convicciones y por sus elecciones. Escuchar no es sencillamente oír durante algunos instantes; requiere el esfuerzo de comprender a los otros en su modo de pensar. Y también la disponibilidad para aprender de los otros. Por ello es necesario que sus expectativas e intencionalidades más profundas sean reconocidas. Solo entonces será posible decir palabras de fe que sean comprensibles y que se refieran a las experiencias reales de los seres humanos de nuestro tiempo desde nuestra propia experiencia de Dios. Solo entonces, como afirma el Concilio Vaticano II, la Iglesia estará en disposición de ofrecer lo que da sentido a la vida. El modo de hablar de la Iglesia, nuestro modo de hablar debe ser siempre comprensible. Así lo exige el diálogo.

Recapitulando. Ha llegado el tiempo en que tenemos que hablar del sentido último de la vida sin intentar imponer normas, en que podemos significar a Dios inscribiéndonos en una sociedad de debate deseosa de ajustar constantemente sus normas a las evoluciones de la vida. La presencia de la Iglesia y de los cristianos en el debate colectivo no puede ya reivindicar un magisterio ético que nos vendría de una competencia superior, acontecida de lo alto, que se presentaría como aportando la solución a los males del planeta. Nosotras en el interior de la Iglesia estamos invitadas a participar en la búsqueda y en la acción común aportando lo que nuestra opción creyente tiene de más propio: mantener abierta la cuestión

del sentido, de las finalidades últimas, de los desafíos éticos, promover una concepción del ser humano como abierto a la trascendencia, sostener la esperanza.

Poner en pie ese nuevo estilo de evangelización conduce a la conversión, solo se logra si cambiamos de mentalidad y de perspectivas, no tanto si cambiamos de planes pastorales. Tenemos que modificar nuestro comportamiento y el comportamiento solo se modifica por medio de una perspectiva transformada: pasar de la actitud de superioridad de quienes nos consideramos poseedores, a la disponibilidad de quienes queremos aprender en la modestia y el diálogo. La Iglesia de Jesús ha de ser hasta el fin de los tiempos una comunidad de aprendizaje.

Optar por los pobres “no hablando, sino muriendo” (de la liturgia de la fiesta de los Santos Inocentes)

Las respuestas de las zonas manifiestan que la opción por los pobres, este ideal de la Iglesia posconciliar se mantiene vivo entre nosotras. Pero también se descubren nuestras incoherencias y debilidades en su realización. En parte por la dificultad objetiva del empeño, en parte porque no somos consecuentes con lo que decimos de palabra. Conviene que en la Asamblea nos planteemos este problema con realismo. La evangelización misionera sucede hoy en el contexto de un mundo injusto, sellado por la violencia. La Iglesia es una comunidad de servicio que hoy más que nunca es invitada a redescubrir su misión como servicio al Reino de la justicia. Esto implica nuestra conversión para lograr una opción evangélica a favor de los empobrecidos y la creación de espacios donde ellos sean respetados en su peculiaridad.

El Dios de la Biblia es el que toma la iniciativa de ponerse al servicio de la vida, particularmente de la vida herida, para su pueblo y para todos los pueblos. Jesús inaugura el Reino haciéndose pobre y siervo y entregando su vida. Su evangelio, tal como lo propuso en la sinagoga de Nazaret exige dar testimonio del Dios que quiere la vida y acompañar tal testimonio con el servicio a los empobrecidos.

En el contexto actual del mundo globalizado donde, como decíamos antes, hay tantos perdedores, el servicio a la transmisión de la fe se entiende ante todo como testimonio del

Dios de la vida, de la “vida en plenitud”. Así nuestro servicio eclesial en este terreno entra en contacto necesariamente con la cuestión de la defensa de los derechos humanos, de la participación de todos los hombres y mujeres en los bienes de la creación, con todas las tareas que nos plantea la opción por los pobres, el compromiso en favor de la justicia de Dios.

En este ámbito no podemos infravalorar el precio a pagar. Favorecer la comunidad humana no es una cuestión de palabras y de proclamas, ni consiste solamente –que ya es mucho- en vivir la fraternidad con los excluidos, sino que es luchar contra la exclusión. Para nosotras el compromiso por la justicia forma parte de la coherencia de nuestra confesión de fe y de nuestra decisión de seguir a Jesús. Es un combate que expone al martirio y el número de los mártires no ha disminuido en nuestro tiempo.

Es preciso sin duda añadir que esta solidaridad con las víctimas de la sociedad es expresión de una reconciliación que Dios ofrece al mundo. La Iglesia no es una sociedad filantrópica. Nuestra profesión de fe establece explícitamente a los pobres como testigos de una dinámica que les engloba y les supera, precisamente la de la comunión que se hace posible al seguir el camino de Jesús. No se trata, pues, de proselitismo, sino de coherencia en la adhesión al mensaje evangélico.

Esta prioridad dada a la presencia “diaconal” de nuestro Instituto es una opción que exige consagrar una parte notable de nuestras energías, de nuestros recursos a la solidaridad con las víctimas de nuestra sociedad. Ello requiere una conversión que no está acabada, un descentramiento de nuestra propia institución.

¿Qué puede aportar nuestra condición de seguidoras de Jesús en este contexto tan difícil? La tradición cristiana nos responde: responsabilidad histórica de gestionar el mundo a nuestro alcance para humanizarlo; conciencia de la distorsión de las relaciones sociales en las que nos encontramos inmersas; colaboración en la puesta en marcha de instituciones sociales y políticas que sean aptas para asegurar un mínimo de equidad y de dignidad para todos; denuncia de la idolatría del dinero en la línea de la lógica profética; combate contra la injusticia y la violencia de los poderosos para salvar la dignidad inscrita en el corazón de la persona; cese de la explotación y del desprecio del pobre; anuncio del

Reino con la elección prioritaria de los pobres. Si es cierto que Jesús no tiene proyecto político, su mensaje, alguno de cuyos elementos esenciales acabamos de señalar, no deja de tener impacto sobre la sociedad y su necesaria transformación. El profeta pobre de Nazaret somete a juicio el poder económico, social y político en la medida en que éste abusa de su posición, y el dinero en cuanto vuelve ciego a lo que vive el otro. Por eso el evangelio apela a hacer sitio deliberadamente a los más débiles, tanto en las relaciones cotidianas, como en los procesos económicos y sociales.

Misión y comunidad

Repensar la misión en el mundo contemporáneo exige que la Iglesia no se presente sólo como una organización, sino que se haga cada vez más una comunidad de fe, de esperanza y de amor. Es ésta también una exigencia para nosotras en el seno del IMS, donde hemos hablado tanto de la necesaria cohesión entre comunión y misión.

Para que Dios pueda venir a habitar a este mundo como vino a Belén, la Iglesia tiene que disponer determinadas condiciones para su acomodo: invitar a nuestros contemporáneos a reaprender a escuchar a Dios en su Palabra, reencontrar la radicalidad de la respuesta a su llamada, revalorizar la oración. Todo esto no se puede hacer más que si la Iglesia presenta comunidades fraternas, misioneras, abiertas a aquellos que se sienten excluidos a causa de su situación de fe, su condición o su cultura.

Las misioneras también tenemos que desarrollar pequeñas comunidades fundamentadas sobre la Palabra de Dios, que vivan una espiritualidad comunitaria intensa y capaz de sostener a sus miembros. Es que hoy para la transmisión de la fe se necesita ante todo el pequeño grupo que ofrezca el testimonio misionero de un Dios que es en su esencia comunicación y amor. Respetando las exigencias propias de la secularidad y sin buscar caminos que son más propios de la vida religiosa, las mujeres del IMS hemos de buscar la visibilización de aquello que es la Iglesia de Jesús en su misterio más interior: sacramento de la caridad de Dios, signo visible de aquel amor que ha creado a todas las personas como iguales en dignidad. En nuestra vida comunitaria se ha de expresar claramente la alegría de la fe, la alegría de hablar acerca de la fe, la alegría de compartir lo que llena el corazón.

Pero cualquier vida comunitaria no está justificada más que si existe con una doble preocupación. En primer lugar, la preocupación crítica de la referencia a Cristo a través de la Escritura que lo anuncia. De ahí la tarea que nos incumbe de una lectura activa y plural de los textos fundadores cristianos para interpretarlos y transmitirlos. En segundo lugar, la preocupación por una apertura concreta y actual a la alteridad de todas las otras comunidades humanas y de todos los seres humanos en una vigilancia severa contra cualquier tentación de cerrazón sobre sí.

La vida de los equipos y zonas debería expresar la búsqueda de nuevas formas comunitarias como reacción al proceso agudizado de individualización de la sociedad moderna. Deberían tener claramente el carácter de construcción comunitaria electiva, es decir, realizada y mantenida por libre decisión, en la que las miembros buscáramos el desarrollo y el enriquecimiento propio por medio de las relaciones con las otras. Es ahí donde tendríamos que preocuparnos de inventar un modo de vida diferente de los modelos dominantes con la pretensión de cambiar la sociedad por el ejemplo y por la acción. Es ahí donde se debería animar una andadura vivida en común, que otorgue confianza a cada una de nosotras, que sugiera los criterios del caminar, que organice el diálogo entre quienes tienen vocaciones diferentes, que colabore al discernimiento de todas.

Se trataría por nuestra parte de impulsar la construcción de una Iglesia que vive en pequeñas células que sean dinámicas y misioneras, portadoras de la voz del evangelio, capaces de traducir al presente la palabra de Jesús de la sal y de la luz, pequeños granos de semilla que germinan, irradiantes de una cultura de hospitalidad que se contagia, impulsoras de la corresponsabilidad de todos, del servicio a la fe y a la justicia. Lo que distingue a una Iglesia misionera es la fuerza del testimonio, la irradiación interna contagiosa, el carácter invitante del grupo, de la comunidad.

Una palabra de esperanza

Terminamos nuestra reflexión. La tarea que nos espera en los próximos años, dada la situación del mundo y de la Iglesia, no es nada fácil. El esfuerzo misionero está unido inevitablemente a despedidas dolorosas. Debemos volvernos valientemente aunque

modestamente hacia los tiempos nuevos que innegablemente son los tiempos de la esperanza. Nuestra esperanza para el futuro es muy superior a la realidad que tenemos ante nuestros ojos. Nunca es demasiado tarde para comenzar.

Frente a los grandes desafíos que hemos señalado, debemos conservar la verdadera fe que fundamenta la auténtica esperanza. La verdadera fe: ¿por qué no leer estas transformaciones como providenciales, como una oportunidad a aprovechar, como la ocasión ofrecida de descubrir dimensiones nuevas de la acción salvadora divina, es decir, como signos de los tiempos?

La auténtica esperanza: hemos llegado una vez más, y quizá más que nunca, a uno de aquellos recodos de la historia en que, si la Providencia quiere socorrernos, solo lo hará suscitando entre nosotras personas dotadas de una lucidez y de un coraje a la altura de las circunstancias. Para afirmar esto nos apoyamos en la esperanza en el Señor que “es poderoso para cumplir lo prometido” (Rm 4, 21).

Individualmente y en el conjunto del IMS tenemos que pasar del sentimiento de crisis a la esperanza cristiana. Hemos de reconocer en la crisis una dimensión en la que habitar y no sólo un desierto que atravesar. No se trata simplemente de apretar los dientes esperando que esto pase. La esperanza teologal no es un optimismo. Es una obediencia donada cuando los signos visibles se borran.

En cualquier caso una cosa es clara: el evangelio nos debe dar la fuerza y la inteligencia para reformarnos, para inventar y crear lo nuevo: nuevas formas de vida, de expresión, de intervención en el mundo. Hablamos continuamente de “la novedad del evangelio”, pero ¿estamos sinceramente convencidas de ello? Ojalá la respuesta sea afirmativa.

TEXTO APROBADO POR LA ASAMBLEA GENERAL 2008

La Asamblea ha profundizado en la vivencia original de la espiritualidad cristiana propia del IMS, con la finalidad de fortalecer la experiencia creyente, fundamento de la comunidad e impulso para la misión.

Para nosotras, la espiritualidad designa la configuración consciente de todas las dimensiones de nuestra existencia personal y comunitaria concreta, a partir de la acción del Espíritu de Jesús en nosotras, en actitud de seguimiento y entrega radical a la causa del reino.

Hemos trabajado en diálogo mutuo acerca de la situación actual de nuestra sociedad y del espíritu del IMS -el carisma comunitario manifestado por don Rufino- a la luz del Evangelio, para descubrir cómo ser fieles al carisma comunitario de nuestros orígenes, encarnándolo de forma novedosa en las nuevas coordenadas sociales y eclesiales.

Para ello, hemos estructurado la reflexión centrándonos en:

1. Claves de lectura a las que hoy tenemos que prestar una atención especial e incorporar a nuestra visión de la realidad.
2. Elementos de nuestra espiritualidad que tenemos que recrear y potenciar para significar en el interior del mundo actual los valores y esperanzas de nuestra vida cristiana.
3. Retos que hemos de afrontar y aspectos de nuestra vida que tenemos que transformar para reajustar nuestra presencia en el mundo y en la Iglesia.

I. Claves de lectura de la realidad a las que debemos prestar atención especial en el comienzo del Siglo XXI

1. La globalización neoliberal, basada en el crecimiento económico, opuesto al desarrollo, genera una masa sobrante de personas y pueblos. Repercute negativamente en el proceso de humanización imposibilitando la interpersonalización y el desarrollo de las identidades culturales.

Este modelo se ha instalado como ley económica y ley social que genera y perpetúa, por una parte, una dinámica social dual, excluyente, que ahonda el abismo entre países ricos y empobrecidos y por otra, un modelo de civilización insostenible e insoportable desde el punto de vista ético.

Como consecuencia, se agravan y extienden los problemas sociales, entre otros: crisis alimentaria, hambre, violencia, muerte, xenofobia, conflictos bélicos y carrera armamentista, privatización de los servicios públicos y disminución del gasto social.

Se ha ido gestando, a la vez, un modelo de hombre y mujer individualista, hedonista, consumidor, acrítico... no “sujeto”, sino objeto-mercancía.

2. La crisis económica actual con sus causas estructurales y su repercusión social, que afecta a los sectores vulnerables de las sociedades ricas y, sobre todo, a los países más empobrecidos.
3. Las mujeres están en situación de desventaja y la crisis económica actual les afecta en mayor grado.
4. Los medios de comunicación social con su gran influencia están al servicio de los intereses económicos e ideológicos del sistema.
5. La pérdida de la biodiversidad está llevando al agotamiento del Planeta. Desde la perspectiva cósmica asistimos a la explotación insostenible de los recursos del

planeta, al cambio climático, a la extinción de especies... lo que repercute en la calidad de vida de los seres humanos.

6. La diversidad cultural y antropológica está presente en todas las realidades en las que nos movemos, también en la comunidad IMS.
7. La investigación científica y tecnológica avanza de forma acelerada y continua.
8. La laicidad, novedad en la realidad española actual, con su aportación positiva genera esperanza y, a la vez perplejidad en unos sectores y desconfianza en otros.
9. La realidad eclesial, compleja, con sus luces y sombras.
10. La media de edad del IMS y su futuro.

II. Para significar en el interior del mundo actual los valores y esperanzas que animan nuestra vida cristiana, tenemos que recrear y potenciar los siguientes elementos de nuestra espiritualidad:

1. **Seguimiento de Jesús viviendo en el espíritu de las Bienaventuranzas, con una opción por los pobres.**
 - Experimentar el encuentro con Dios que se produce tanto en la contemplación en la vida como en el compromiso con la realidad.
 - Comunicar con gozo el mensaje de Jesús.
 - Coherencia entre lo que decimos y lo que vivimos.
 - Ser mujeres de esperanza.
 - Dedicar tiempo de calidad a la oración personal y comunitaria.
2. **Relectura de la realidad discerniendo desde el Evangelio los signos de los tiempos.**

- Comprometernos en la transformación de la realidad desde nuestra condición de mujeres laicas consagradas.
- Dar respuesta de forma personal y /o en colectivos y redes que trabajan por un mundo más justo y solidario.

3. Vivir el compromiso con la comunidad IMS.

- Potenciar en nuestra comunidad la vivencia de una espiritualidad de resto, no de residuo.
- Una espiritualidad que valora lo que somos, de radicalidad en el uso de los bienes y del tiempo.
- Ayudarnos a vivir en las actuales circunstancias de cada una y del grupo, el seguimiento de Jesús con el espíritu de las Bienaventuranzas.

4. Inserción corresponsable en la Iglesia con amor y sentido de la comunión conjugando tradición y creatividad.

5. Comunicar nuestra opción de seguimiento de Jesús y pertenencia a la comunidad.

- Redescubrir personas y espacios donde podamos transmitir nuestra espiritualidad como otra forma de vivir la fe.

6. Recrear y potenciar, de nuestro carisma, los valores de:

- Verdad
- Amor a la naturaleza
- Discreción
- Austeridad
- Alegría
- Apertura
- Flexibilidad

III. Desde nuestra vivencia original de la espiritualidad cristiana, la realidad nos plantea desafíos y nos lleva a transformar aspectos de nuestra vida personal y comunitaria, para reajustar nuestra presencia en el mundo y en la Iglesia:

1. Situación global del mundo

- Trabajar por un modelo de persona que sea “sujeto consciente y crítico de su propia historia, capaz de desarrollar todas sus potencialidades en el ejercicio real de los derechos humanos” que “sólo será posible en una sociedad solidaria” (As. IMS 1977).
 - Compromiso personal y colectivo en la promoción de la dignidad de las personas, incidiendo en el cambio de la mentalidad y de las relaciones sociales.
 - Apostar por un desarrollo sostenible: económicamente rentable, ecológicamente prudente y socialmente deseable.
 - Descubrir la diversidad de culturas y de religiones como una riqueza y comprometernos en avanzar desde la multiculturalidad hacia la interculturalidad e interreligiosidad.
-
- Partiendo desde lo cercano y cotidiano, promover una postura crítica y comprometida para desde ahí vincularnos a la dimensión global
 - Ver dónde estamos situadas y descubrir si desde ahí podemos captar la realidad de los excluidos de la tierra.
 - Incorporar y/o fortalecer la solidaridad como estilo de vida.
 - Vivir con austeridad real para compartir.
 - Valorar la riqueza de la diversidad, buscando cauces de confluencia y apoyando la creación de redes
 - Apoyar lo grupal y la democracia participativa.
 - Contrastar y objetivar la información que nos llega a través de distintos medios, entre nosotras y con otros grupos, para tratar de descubrir la verdad de los datos que ofrecen. Buscar información alternativa.
 - Participar en plataformas y/o redes que trabajan por la transformación social.

- Tomar conciencia de nuestra responsabilidad en la pérdida de la biodiversidad. Informarnos y trabajar con otras personas y/o colectivos que están comprometidos en mantenerla.
- Realizar un consumo responsable: Reducir, Reutilizar, Reparar y Reciclar
- Compromiso ante la privatización de los servicios públicos.
- Tomar conciencia y sensibilizar de que las inversiones de los países ricos en los países empobrecidos está siendo una nueva forma de explotación.
- Confrontar a las organizaciones, gobiernos e iglesias, en lo relativo a las finanzas.

2. Mujer

- Trabajar por la igualdad real entre mujeres y hombres en la sociedad y en la Iglesia, con la orientación de erradicar los modelos y estructuras patriarcales.
 - Ayudarnos a descubrir en qué medida nosotras participamos del modelo patriarcal (sus identidades, significados y reglas).
 - Promover estilos femeninos de gestionar.
 - Trabajar en la formación de las mujeres para una toma de conciencia de su ser de mujer, sujeto de derechos.

3. Ciencia y tecnología

- Estar abiertas y agradecidas ante los nuevos descubrimientos científicos y tecnológicos que contribuyen a al desarrollo de la creación.
- Tomar conciencia de su doble signo, en los objetivos, los medios y aplicación., que tanto pueden posibilitar como dificultar o impedir el desarrollo humano solidario.
 - Buscar, entre nosotras y con otras personas, lugares y cauces para obtener información cualificada.

- Tener criterios éticos coherentes con el Evangelio que nos permitan el discernimiento en este tema.

4. Laicidad

- Descubrir que la laicidad aporta valores que son semillas del Reino: el reconocimiento de la igual dignidad de todo ser humano, el respeto a la autonomía de lo temporal y la asunción de los valores éticos universales como base de la convivencia ciudadana, entre otros.

5. Iglesia

- Implicarnos en el desarrollo de la Iglesia, Pueblo de Dios, colaborando con conciencia crítica y propositiva a que sea portadora de una oferta de sentido para el mundo de hoy.
 - Comprometernos en la transmisión de la fe con un lenguaje entendible en la sociedad actual: “Anunciar el Cristo de hoy a las mujeres y hombres de hoy”.
 - Descubrir y potenciar los signos del Reino que hay en el mundo.
 - Contribuir al ecumenismo y al diálogo interreligioso.
-
- Profundizar y potenciar nuestra vinculación con la Iglesia pueblo de Dios en la línea del Vaticano II.
 - Participar en grupos de Iglesia que ofrezcan y potencien en su interior, una alternativa de servicio y no de poder.
 - Que nuestra opción creyente vaya dando respuesta de forma válida e inteligible a las necesidades y aspiraciones de las mujeres y hombres de hoy en el contexto en que nos movemos.
 - Acoger con apertura las nuevas corrientes teológicas, para dar respuesta a los nuevos problemas con que se enfrenta la humanidad y el planeta Tierra.
 - Actualizar nuestra vivencia de los sacramentos.

6. IMS

- Revalorizar el compromiso comunitario (IMS) adaptándolo al hoy del grupo constituido sobre todo por personas mayores dando testimonio en el contexto actual en el que no se valora a las personas improproductivas.
- Practicar la interpelación y el discernimiento comunitario en actitud de apertura.
- Valorar los medios que nos hemos dado en el IMS para ayudarnos a vivir, objetivar y potenciar nuestro compromiso.
 - Valorar e impulsar el compromiso de cada persona partiendo de sus circunstancias y posibilidades reales.
 - Revisar el uso de nuestro tiempo y dinero y liberarnos de las preocupaciones secundarias, ayudándonos a ser gratuitas en un mundo interesado.
 - Cuidado de la otra
 - Vivir teniendo en cuenta lo esencial que nos une y siendo flexibles en lo accidental.
 - Constatar el pluralismo existente en el IMS y profundizar sobre lo que supone.
 - Practicar el diálogo constructivo desde la escucha activa.
 - Superar el miedo al riesgo que suponen los cambios y las limitaciones personales e institucionales.
 - Reflexionar y profundizar en los documentos del IMS y seguir actualizando el proyecto de persona y sociedad.
 - En la medida de lo posible, actualizar las técnicas de trabajo de grupo y de comunicación.

ANEXO

Análisis socioeconómico.

I. LOS PROCESOS DOMINANTES DE LA GLOBALIZACIÓN, COMO PROCESOS QUE SOSTIENEN A NUESTRO MODELO DE CIVILIZACIÓN

De entrada debemos hacer una llamada de atención a la “forma del conocer” el fenómeno de la globalización, pues, la forma de hacerlo implica mucho. Por ello, lo primero en que nos centraremos es en “des-velarla” para de esta forma “poderla ver” y comprender.

1. Todo lleva la marca del ‘doble signo’.

La globalización opera multiplicando en su propio seno todos los extremos y las mediaciones que se producen entre ellos, y ello de forma instantánea como si todos los tiempos históricos se condensaran en este tiempo:

- | | | |
|-----------------------------|---|---------------------------------------|
| - máxima racionalización | y | máxima diferenciación |
| - aldea global | y | particularismos culturales |
| - comunicación mediática | y | fragmentación socioeconómica |
| - creación en el consumo | y | alienación en el consumo |
| - transparencia informativa | y | opacidad de las nuevas tribus urbanas |

Todo lleva la marca del doble signo, como si pudiera ser “al mismo tiempo” lo mismo y lo contrario, pero de una manera sincrónica, o sea, que ocurre, sucede o se verifica al mismo tiempo. En todos los campos se produce la perspectiva dialéctica, por lo que aparentemente es dinámica. Pero no lo es porque esta dialéctica está privada de síntesis. La secuencia dialéctica queda en último momento “prismada” en el instante paradójico de la globalización⁶⁴ [Prismada: congelación de la realidad en una misma imagen aunque se vea desde distintas ‘caras’ del prisma; negación del desarrollo transformador de los opuestos en una nueva realidad, contraviniendo que la realidad es dialógica y no estática)]

2. **Acontecimientos y opciones: la ambigüedad calculada de los opuestos –o la negación de la dialéctica-**

Partimos de que estamos siendo, en un mismo tiempo, **testigos de acontecimientos** -no sólo de tipo factual o realidades históricas, sino **también de tipo lógico o de opciones fundamentales-**, que se mueven en una relación de interconexión entre ellos (y de interconexión dialéctica, pues representan elementos opuestos, incluso contradictorios).

Vamos a hacernos cargo de algunos de estos acontecimientos que afectan a la cuestión social y se sitúan en el desarrollo social⁶⁵, intentando desvelar su sentido:

1.- Fondo Monetario I. – Banco Mundial	/	Copenhague’95 (Cumbre sobre Desarrollo Social)
-----		-----
Crecimiento	/	Desarrollo

⁶⁴Consideramos muy relevantes las aportaciones de Hopenhayn, M.: “Vida insular en la aldea global: paradojas en curso”, en Rev. ‘Polis’, revista de la Universidad Bolivariana, nº 2. Santiago de Chile, 2001, ps. 137-161.

⁶⁵Cfr. Renes, V.: “Estructuras y valores: una consideración del modelo social desde sus opciones dominantes”; en ‘Utopías para la diversidad’, A. Elizalde (ed.). Universidad Bolivariana. Santiago de Chile 2003.

2.- Productividad	/	Competitividad
-----		-----
Actividad	/	Reconversiones
-----		-----
Empleo	/	Paro
3.- Pobreza	/	Distribución
-----		-----
Crisis Estado Bienestar.	/	Solidaridad
4.- Liberalización	/	Estado
-----		-----
Privatización	/	Socialización
5.- Mundialización	/	Corporativismo
-----		-----
Pérdida de fronteras	/	Guerras
-----		-----
Interculturalidad	/	Agresividad Xenofobia

Con esta enumeración se pretende sintetizar los aspectos más relevantes que están teniendo vigencia en la actual situación. La clasificación tiene, ciertamente, su dosis de aleatoriedad. Pero está hecha encontrando **la relación que existe entre los acontecimientos y fenómenos sociales más relevantes, planteándolos a modo de binomio** (que nos recuerda y propone el ‘doble signo’ de la dialéctica de la globalización), pues así se puede intentar desvelar la cara y el reverso de los mismos, sabiendo que los binomios en que expresamos estas relaciones no deben ser tomados de una manera simplista y reductiva.

1. **Hay dos acontecimientos que destacan entre ellos**, y que son los que especialmente marcan la relación de ambigüedad que se está produciendo en nuestra sociedad en el conjunto de acontecimientos y fenómenos sociales. Son los referidos, en primer lugar, **al crecimiento y al desarrollo**, desde una necesaria conciencia de sus límites humanos y naturales.

Por una parte hay conciencia de los límites; *pero se oculta* que no hay ‘conversión’ a los límites, sino que se mantiene el centro de la acumulación por encima de sus límites, sólo que con un pudor que pretende disimular la apropiación por parte del ser humano de lo que no es suyo (pues no son suyos ni el otro ser humano, ni la naturaleza). Y por ello se satura **la comunicación verbal de palabras como el desarrollo que, pretendidamente, debería situar el centro de las decisiones en la dignidad del ser humano.**

2. Se produce una amplia legitimación social de las tecnologías que producen un gran potencial de productividad, desde lo que se plantea cambios liberadores para el ser humano. *Pero se oculta* que la función social de esta productividad es la competitividad, no otros aspectos de mejora y promoción del trabajo humano. O se pretende situar la ‘actividad’ como el eje de todos los esfuerzos, *pero se oculta* que los cambios de actividad se contemplan desde “el cese de la actividad’ no desde el cambio a “otra actividad”. Ídem de la dicotomía empleo/paro.
3. La cada vez más **extendida conciencia del fenómeno de la pobreza**, no está ligada a un **cambio en la distribución**, y viceversa, cuando se plantea la cuestión de la distribución, **no se llega al cambio en su estructura** “para así” hacer frente a la estructura de la pobreza. Y se traduce en **una clamorosa proclama de la solidaridad en medio de un más que real ajuste y crisis del Estado del Bienestar en el que los más desprotegidos son los principales afectados por el mismo.**
4. La liberalización y la privatización exigen la reducción del estado al que, por otra parte, se le reclama recursos para que “el negocio” funcione y los beneficios estén garantizados, **no desvelando que la apropiación de los mismos tiene carácter privado, no social. De ahí que se liberalice y privatice “lo rentable”.**

5. Por último, **el fenómeno de la mundialización**, que tiene como reverso el **corporativismo, o negación de la universalidad**; cuando, por una parte, los grupos corporativos ‘utilizan’ la ruptura de fronteras para la consecución de posiciones estratégicas para su dominio y, por otra, los diversos grupos sociales ‘negocian’ en función de su fuerza más allá de lo legítimo de sus pretensiones y de las repercusiones sobre otros grupos sociales. Pérdida de fronteras que simultáneamente está acompañada de guerras en torno a las mismas. Fronteras que no son únicamente físicas, sino que se entrecruzan en los mismos territorios. **De hecho la inmigración es una traslación de fronteras que provoca el fenómeno de la interculturalidad**, que, en su otra cara, **está acompañado de explosiones de agresividad y xenofobia**.

3. Constituir un espacio “unipolar” de dominación.

Estos “acontecimientos” enmarcan y están produciendo unos determinados efectos en nuestra estructura social, y están organizando unas relaciones sociales concretas. Y, como **fundamento de la misma realidad**, están dando de sí un tipo de cultura social que está **organizando nuestras formas de vida**.

Configuran, por tanto, **nuestro hábitat social y nuestro futuro**. Y ¿cómo lo configuran? Según decíamos, no de una manera dialéctica por síntesis que supere esas contradicciones donde la afirmación de la dignidad del ser humano sea lo que deba “primar” las concreciones y sus desarrollos, sino que se hace resolviendo esa ambigüedad a favor de uno de los términos del binomio: **el crecimiento frente al desarrollo, la pobreza frente a la distribución, el corporativismo frente a la solidaridad, etc.**

Es decir, se asume la ambigüedad como situación permanente pero encubierta. O sea, aunque se mueven en una relación de interconexión entre ellos, y de interconexión dialéctica pues representan elementos opuestos, incluso contradictorios, la resolución del binomio siempre se hace a favor de uno de sus términos. **Como efecto, “posterga” el otro término del binomio (el desarrollo, la solución de la pobreza, la solidaridad, etc.)**. Ahora bien, éstos no desaparecen, sino que lo que ocurre es que son negados en la práctica, no se destruyen; se les da un nuevo ‘cuerpo’, **una nueva manera de ser entendidos, explicados y justificados desde**

los parámetros que se asumen (crecimiento económico, competitividad, individualismo, ruptura social, etc.).

Así, **en el ejemplo de la pobreza, se la niega en la práctica** pues no se afronta como tal, se la da un nuevo cuerpo o un nuevo sentido, pues se la considera como un **“crecimiento económico no realizado”**, **“quedando velado”** que es fruto de la **desigualdad estructural**, ya que se dice que será el crecimiento el que la resolverá. **Por lo que la pobreza, aún hablando de ella, deja de existir, pues lo que siempre aparece y retorna es el crecimiento económico**, la subordinación a las condiciones del crecimiento, y se insiste sólo en lo poco o mucho que los países pobres, y los pobres en general, hacen o dejan de hacer por el crecimiento y por las condiciones de un determinado tipo de crecimiento (marcadas por el neoliberalismo), que es lo que **“les sacaría”** de la pobreza.

Lo que aquí se encubre es que esas condiciones para el crecimiento únicamente hacen **crecer a los ricos**, haciendo así **“funcionales” a los pobres** a su enriquecimiento, pero apareciendo su pretendida preocupación y sus formulaciones como los valores del **“desarrollo”**, en un arrebato de **usurpación incluso del lenguaje** pues llevan, a este tipo de crecimiento económico, a ocupar el lugar del desarrollo social.

De este modo, **los elementos que se encubren** (precisamente los elementos del **“desarrollo social”**) se **“prisman”** en la lógica de la globalización; o sea, reaparecen en coherencia con las opciones básicas prevalentes (precisamente las condiciones del crecimiento económico). Es decir, se genera una **dinámica social “dual”, de doble signo**: el uno como afirmante, y dominante; el otro, trasmutado por el primero, como versión del mismo y **cuyo único sentido es la afirmación de su contrario. Así queda negado y denostado.**

Se trata, por tanto, de lo que se suele entender de forma clásica como ‘ideología’ en la medida en que presenta una parte como si fuera el todo⁶⁶. Porque hay que tener en cuenta que la economía sin fronteras es una realidad, pero también lo es que la economía tiene ‘otras fronteras’ y que existen fenómenos concomitantes de exclusión. Por ello la globalización no puede contar sólo la parte que le interesa. Por ejemplo, de la constatación de que el Estado como institución ya no tiene el poder que tenía y que la economía global ha crecido de

⁶⁶Tortosa, J.M. (1999) en: “La globalización y sus excluidos”; edit. Verbo Divino. Estella – Navarra.

forma espectacular y afecta a todo los rincones del planeta, **se produce una construcción ideológica** al continuar el discurso afirmando, de una forma reductivista, **que el Estado está quedando obsoleto y que la economía global es lo único importante**. Y así con la productividad y la competitividad, con el beneficio, con la distribución desigual de la riqueza, el corporativismo, etc. Construcción que legitima posiciones bien concretas, las de los que salen ganando con este tipo de globalización.

Pero la mayor perversidad en la legitimación de la globalización actual⁶⁷ no reside:

- en la polarización de la riqueza y de la pobreza,
- ni en la segmentación de los mercados y de las poblaciones sometidas,
- y ni siquiera en la misma destrucción de la naturaleza.

Con ser aterradores estos “productos” de la globalización, la **novedad más perversa** radica en la tentativa empírica y simbólica de construcción de un único espacio unipolar de dominación: **la tiranía del dinero y del poder constituyen actualmente una unidad técnica y una convergencia de normas sin precedentes en la historia del capitalismo**.

El resultado es:

- una profundización de la competitividad (y una ‘moral’ de la economía y de la riqueza)
- la producción de nuevos totalitarismos (y unos valores negadores de la persona, de la sociedad y de la comunidad)
- la confusión de los espíritus (y una pérdida de sentidos y significados)
- el empobrecimiento creciente de pueblos y de personas (destrucción de formas culturales y del valor de la fraternidad)
- en tanto los Estados se tornan incapaces de regular la vida colectiva (y un predominio del individualismo, de las “mafias” del poder y otras).

⁶⁷Elizalde, A y Vergara, J.: “¿Es posible otra globalización? Miradas desde el Norte y el Sur”; Rev. ‘Polis’, nº 4, ps. 7 - 19

Este resultado nos **“desvela”** los elementos dominantes en **nuestro modelo de civilización** ante lo que lo mínimo que podemos decir es que generan una situación **“insustentable”**. Por tanto, estamos obligados/as a afrontar las ‘paradojas’ de la globalización para escaparnos a la trampa de reducción a lo monodimensional. Para ello **necesitaremos reconvertir nuestro análisis**. Análisis que tendrá presente la herramienta hermenéutica del “doble signo”⁶⁸

II. LA LÓGICA DE NUESTRO MODELO SOCIAL “EN FUNCIONAMIENTO”: PROCESOS, ESTRUCTURAS SOCIALES Y VALORES.

Hemos realizado una aproximación a los fenómenos del mundo –globalizado- en que vivimos, a partir de cuestionarnos la **“forma del conocer” dominante en nuestras sociedades**. Y esto nos ha llevado a un resultado sobre los **elementos dominantes en nuestro modelo de civilización**, ante el que, lo mínimo que podemos decir, es que genera una situación insostenible. Por tanto, estamos obligadas a afrontar las ‘paradojas’ de la globalización para escaparnos a la trampa de reducción a lo monodimensional. Para ello necesitaremos retomar nuestro análisis sobre las mismas realidades para mirarlas no de una forma sincrónica sino dinámica.

1. El crecimiento como prioridad en esta sociedad.

1. Tesis: el nuevo paradigma de sociedad.

Está produciéndose una nueva situación en nuestro entorno, que se declara como la base no discutible de las decisiones sociales y que, por ello, conforma **el nuevo paradigma de sociedad**:

1.- **El espacio económico es un espacio integrado**, cuyo talismán es el crecimiento económico: el único valor es el valor económico del crecimiento continuo, incluso ante la cuestión de los límites.

⁶⁸Cfr. Hopenhayn, M., *ibid.*

2.- **La convergencia económica** (y la Unión Europea es un símbolo destacado de la misma) es una autoimposición y se adoptan medidas para construirla, que estructuran, postergan, condicionan, etc., cualquier elemento de la convergencia social.

3.- **La tasa de crecimiento verificada por el Mercado** se convierte en el patrón normativo de las medidas que rigen uno y otro aspecto. La competencia perfecta como condición del valor económico del crecimiento continuo y la expoliación.

2. Fenómenos y cuestionamientos.

La proyección en sus consecuencias del nuevo paradigma supone un aspecto cualitativamente nuevo en los cambios sociales acaecidos en nuestras sociedades. “**Las lógicas y principios del funcionamiento socio-económico actual** recorren toda la sociedad en sus ejes más fundamentales y conforman su modelo”.

1.- **Existen problemas derivados de un modelo de crecimiento continuo**, portador de un ilimitado aumento del consumo, ante la aparición del problema de escasez de recursos (recursos energéticos, o medio-ambientales). Más aún cuando las preocupaciones por las consecuencias de una industrialización indiscriminada, ponen en tela de juicio la irrepetibilidad de los modelos económicos puestos en práctica en los países industrializados como camino para el desarrollo de todos.

2.- Por otra parte, **existen los problemas derivados** de un crecimiento basado en la **introducción de las nuevas tecnologías** en los sectores económicos, **que determinan una considerable sustitución del trabajo humano y la transformación de la organización del trabajo.**

3.- **El problema de dar un nuevo equilibrio de los tiempos de vida**, centrados predominantemente en el trabajo, ante la progresiva reducción del tiempo de trabajo que libera posibilidades nuevas. Agudizado por el contraste entre la amplitud de las transformaciones económicas y tecnológicas, y **el diferencial cuantitativo y cualitativo de formación profesional para poder afrontarlos.**

4.- **Las nuevas tecnologías, la mundialización, la flexibilidad exigida por el “mercado”**, están impulsando formas sociales fraccionadas, precarizadas, que están llevando a una dualización social, en la que los grupos débiles, sustituibles, cronifican las desigualdades.

5.- **Las formas de pobreza vinculadas a la crisis del trabajo**, llegan a escapar a los parámetros teóricos de la sociología, **para asumir el contorno definitivo y personalizado de situaciones marginales: desempleados, sin oficio, subempleados, enfurecidos, y hasta desesperados**. Emergen cada vez más dramáticamente del sustrato social, los excluidos o los frustrados del “banco de trabajo”, con características de permanencia, según señalan las estadísticas.

6.- **Se extiende el número de los “excluidos”** pues no todos participan del desarrollo. Y no se trata sólo de los desempleados, sino **de las situaciones -nuevas o tradicionales- de pobreza, de marginación: jóvenes, parados intermitentes, trabajadores en la economía sumergida, inmigrantes extranjeros, mujeres, y también ancianos jubilados, pensionistas, etc.** O las áreas, urbanas o rurales, que quedan relegadas, sin futuro.

3.- El valor económico.

Económico: Lógica del crecimiento, competencia perfecta, máximo beneficio individual con el mínimo esfuerzo y riesgo y productividad-consumo deshumanizadores.

La cuestión de los valores en el campo económico gira en torno a lo económico o social: la lógica del crecimiento, o la ruptura de la cohesión:

* **El valor económico del crecimiento continuo**, más allá de la cuestión de los límites.

* **La competencia perfecta** como condición del valor económico del crecimiento continuo.

* **Qué sociedad** como cuestión latente a la crisis y las medidas adoptadas para salir de ella.

2.- La lógica social de esta sociedad genera “ruptura” social.

1. Tesis: la cuestión social como cuestión primordial.

La cuestión política de trascendencia, de primer orden, de prioridad, en nuestra sociedad y en este próximo futuro, acabará siendo **la cuestión social**:

1.- ¿Por qué la cuestión social y no la cuestión política -o la forma política de gobierno- la cuestión primordial? ¿Por qué no la cuestión económica, la crisis, la recomposición del crecimiento, la cuestión primordial?

Porque caminamos **al nuevo espacio económico, a su convergencia y al ajuste** y a las recomposiciones que exige, **desde una desintegración social**. Por eso justamente la cuestión política primordial es la sociedad que ha resultado de la “lógica de la globalización” que gobierna todo tipo de soluciones a las crisis políticas, económicas.

2.- Pero, para ‘verlo’, es necesaria una “**inversión**” de los elementos dominantes en la sociedad. Sólo **es visible** que la cuestión social ocupe el primer lugar en la configuración de nuestra sociedad, cuando **se desvela la “lógica social”** que la constituye como problema social, pues su dinámica y evolución social depende de la propia “lógica social”. Por ello, aunque la cuestión social se convierte en cuestión política primordial, sólo es perceptible desde el “**reverso**” de la sociedad.

2. Fenómenos y cuestionamientos.

1.- En nuestra sociedad se consideran problemas ‘pendientes’ -o sea, problemas importantes- los que hacen referencia al crecimiento económico. Y entre ellos, fundamentalmente, los que hacen referencia a la adaptación de las estructuras productivas: **productividad para la competitividad, renovación tecnológica, infraestructuras de comunicación, información, etc.** Y los que hacen referencia a **la adaptación de los capitales a la nueva situación: inflación, reducción del gasto público y del gasto social, reducción de los compromisos con el empleo y sus condiciones de seguridad y de retribución, etc.**

Evidentemente, hay otros que se mueven a caballo entre el aspecto económico y el aspecto social, como p.ej. la falta de profesionales formados para puestos de trabajo especializados. Pero que son vistos desde la óptica de los problemas principales. Por lo que **los denominados problemas sociales, quedan en segundo orden**, y no forman parte del paquete prioritario de problemas a afrontar.

2.- De seguir en marcha estas tendencias, finalmente se pondrá en primera página la cuestión de **la cohesión social**. Y se pondrá en la actualidad social por la generación de situaciones de violencia y ruptura social. **Una sociedad dual** es una sociedad que lleva en sí una carga de agresividad y conflicto considerable en la vida cotidiana de los ciudadanos. **La exclusión, o sea, la imposibilidad de acceso a bienes sociales básicos (formación, empleo y vivienda), son gérmenes de una sociedad escindida, agresiva y violenta.**

3.- Por ello, **la desintegración social supone deslegitimación política; la “ruptura” social (sociedad dual) construye agresión, explosión social; la precariedad social hace insegura la convivencia ciudadana.** Desde la **indefensión** en sus derechos básicos que **sufren los excluidos, devuelven a la sociedad una respuesta en forma de agresión; y ésta les contesta desde la explosión y la expulsión.** Por ello, estas tensiones de desgarró son las que están planteando el problema más grave a la forma democrática de gobierno, generando un problema político. (Nota.- Sin ser simplistas, ésta debe ser la lógica a utilizar para entender, no para justificar, los extremismos fundamentalistas –incluso terroristas- a nivel mundial).

4.- **Las dimensiones de la “ruptura social” trascienden nuestras fronteras**, pues la normatividad de la tasa de crecimiento normaliza el trasvase de la riqueza y naturaliza la situación del Sur como situación natural de pobreza. Y, por ello, **la inseguridad de la sociedad tiene sus raíces en el propio orden mundial de “mundo dual”.** A medida que nos alejamos del “centro a la periferia” tanto de un continente, como de un país, como de la estratificación social, se va haciendo ilusorio el intento de separación entre el nuevo tipo de crecimiento, sus consecuencias negativas, y el modelo de sociedad; y se va poniendo en evidencia la interdependencia de todo ello.

5.- **La creciente “mundialización” de los problemas**, que se está revelando más como una barrera para el desarrollo de los países pobres, que como posibilidades de su desarrollo.

Los que prioritariamente están pagando el precio de nuestras crisis son los países pobres de la tierra. Deuda externa, hambre, cierre de importación de materias primas pues, el primer mundo, está haciendo un gran esfuerzo o bien para controlar / dominar, o bien para prescindir de sus materias primas; o las condiciones leoninas para la ayuda al subdesarrollo que nuestro desarrollo les provoca.

3.- El valor social.

Social: Lógica de la fragmentación con la conformación de una sociedad dual cuyas relaciones sociales se establecen desde el auto interés y el cálculo racional de costes y beneficios.

La cuestión de los valores en el campo social gira en torno a individuo o sociedad (mercado-imagen-status), imponiéndose la lógica de la fragmentación, o la ruptura de la socialidad; y esto es decisivo a la hora de entender:

- * La nueva comprensión del bienestar
- * La apropiación individual del bienestar

3. Las políticas sociales

1. Tesis: las políticas ‘de contención’.

1.- El debate sobre la privatización vía mercado y la “des-burocratización, sus repercusiones.

2.- El compromiso y el descompromiso social de los estados o las nuevas formulaciones de los estados del bienestar. La política social está destinada **al rol paliativo**. Por lo que es **acusada de generar “gasto”** y por eso **una rémora** para los “importantes” problemas de hoy, **que son sólo los del crecimiento.**

3.- Las subsidiaciones, y no las políticas “activas” para la incorporación social. Lo que supondría que habría que **“invertir”**, cuestión considerada maldita pues se trataría de

invertir en algo que la sociedad ya ha definido como un obstáculo al crecimiento. **Por lo que se “subsidia” para paliar, y eso genera dependencia.** Lo que revierte en un mayor cuestionamiento de la eficacia de estas políticas.

2.- Fenómenos y cuestionamientos.

1.- **La política social** está transida por los planteamientos de “**remercantilización**”, pues éstos recorren todas las instancias de la sociedad, no sólo las económicas.

Y se produce una lógica entre “remercantilización” y dualización de los sectores más afectados. Los avances alcanzados por el Estado en la dirección de “remercantilizar” la “asistencia social” a lo que han conducido son a una agudización enorme del “dualismo” en las sociedades desarrolladas.

Al abandonar el Estado ciertas responsabilidades sociales asumidas hasta ahora y, sobre todo, **al no aumentar el nivel de gasto** en ese ámbito a la altura de las crecientes exigencias de la población (crecientes, debido en buena medida a la propia crisis económica), y al ser los sectores “informal”, “voluntario” y “comercial” incapaces de satisfacerlas, ciertos segmentos de la población pierden progresivamente toda posibilidad de acceder a los niveles mínimos de bienestar estandarizados en esa sociedad.

Los integrantes de estos sectores **son los sectores sociales más débiles**, un porcentaje considerable de las minorías étnicas nacionales y emigrantes, las mujeres, los jóvenes, etc. Son, en general, los habitantes de los suburbios y barrios periféricos de las grandes metrópolis de los países desarrollados y, en su caso más extremo, el creciente número de los “sin casa” que viven en las calles o en los metros de esas ciudades.

La degradación de sus condiciones de vida es notable y a ellos el Estado sólo dedica una retórica lacerante y “ley y orden” –véase el efecto Berlusconi-, de tal forma que parte del descenso en el ritmo de expansión de los gastos sociales se compensan con un aumento espectacular de los gastos estatales en “seguridad” ciudadana.

2.- **Por otra parte, este proceso** es la otra cara de la misma moneda del proceso de “remercantilización” - **marginación del trabajo - mercado secundario de trabajo.** La

precondición básica de la marginación de estos segmentos de la población es su expulsión de la fuerza de trabajo, por lo que ni siquiera figuran en las estadísticas del desempleo. Al ser el trabajo el elemento central en torno al cual se sigue constituyendo toda la política social de los países desarrollados, **su expulsión de la fuerza de trabajo los desprovee automáticamente de toda posibilidad de acceder a los beneficios de aquella.**

En este ámbito, la estrategia de “remercantilización” ha ido tan lejos que este segmento de la población permanece **desmercantilizado** en tanto que están fuera del mercado, pero ya no “protegidos” por el Estado. Ocurre con ellos como con los excedentes agrícolas que simplemente se destruyen para que no se hunda el mercado. **Sólo una parte de este segmento de la población se integra de forma periférica en la fuerza de trabajo, en condiciones de precariedad absoluta y víctima de las aristas más crueles del mercado. Conforman lo que se ha llamado el “sector secundario” del mercado de trabajo.**

3.- El valor político.

Político: Lógica del control social y preeminencia de una sociedad corporativa interrelacionada con un Estado fuerte.

La cuestión de los valores en el campo político gira en torno a la integración o control; la lógica del control social, o la ruptura de la legitimación:

* **Y la cuestión política:** la ‘culpabilización’ de lo excluido: la ‘legitimación’ en crisis;

* **Y la cuestión social:** el nuevo concepto de seguridad en la economía de mercado o económico o social.

4. Cambios en el tejido y en la cultura social.

1. Tesis: el entramado social, es un entramado construido sobre fuerzas que se repelen.

1.- **El tejido social es un tejido sin sujeto;** pues el elemento dominante en la sociedad del crecimiento es el mercado, y el mercado intercambia objetos, construyendo así un espacio social “sin sujetos”.

2.- **La valencia en que se apoya es la repulsión y no la integración social (el tipo de ‘competición’ en el mercado es su catalizador);** la exclusión social, y no el proceso de solidaridad, es la manifestación de una cultura social ‘que rechaza’ (y la explosión social la manifestación simbólica-límite más reveladora).

3.- **El “ser social”, el “vivir social”**, se identifica desde una conciencia de aseguramiento individual de lo que a los individuos les diferencia de los que no se han salvado de la crisis, de la sociedad dual.

2.- Fenómenos y cuestionamientos.

1.- **El progreso técnico y económico** ha quedado desvinculado de cualquier otro parámetro, pues no parece corresponderle ningún otro progreso histórico, cultural, ético, estético, humano. Asistimos a una sociedad en la que funciona una increíble cantidad de previsión técnica, con una mínima capacidad de previsión humana. Por Ejemplo:

- a - Se cuestionan las formas tradicionales de solidaridad; formas sociales, pero también institucionales. La crisis de determinadas funciones del Estado Social. Al afectar a colectivos muy localizados y de escaso peso social, su abandono resulta menos arduo.
- b - La ausencia de unas formas nuevas de solidaridad, va unida a la afirmación, en un período de crisis y de cambios, de orientaciones centradas en el individuo, de criterios influenciados en su propia raíz por una cultura economicista, centrada en la eficacia, el control y la posesión.
- c - El aumento de las desigualdades tiende a redefinir las relaciones sociales entre los diversos grupos y en el interior de los mismos. Es una enseñanza de la práctica que la afirmación indiferenciada de un valor o un derecho, con descuido de otro valor o derecho concurrente, es una de las aberraciones que transforman una demanda legal en una injusticia manifiesta. La reivindicación de un derecho con olvido de los derechos concurrentes de otros colectivos sociales, tiene todas las condiciones para convertir su pretensión en demanda de privilegio.

2.- **El bienestar social ha pasado a ser entendido como algo que el individuo se apropia**, de forma particular, y no como la garantía de los derechos sociales desde el acceso a bienes y servicios generales. Desde este ajuste en el propio concepto de bienestar, **hay que entender la transmutación del “asociacionismo”**, convertido en elemento de defensa del “status” privado de apropiación del bienestar, no el de la colectividad. El asociacionismo ha pasado a ser **yuxtaposición** de individuos afectos al mismo poder social (corporativismo).

3– **La cultura social “vela”**, no deja ver, el problema social como **problema ético**, pues encubre la cultura (entendida en sentido antropológico) y la ética que comporta la sociedad de la exclusión. **Lo que nos lleva a abordar y explicar un “cambio antropológico” ocurrido en las sociedades de nuestro mundo actual.**

4. Valor cultural.

Cultura: La construcción de lo individual redefine la socialidad y la sociabilidad a la seguridad individual.

Una cultura fundada en la lógica de la escasez y darwinismo social, y que empuja a la búsqueda de certezas en el TENER, da de sí otros valores:

La lógica del individualismo, el hedonismo fácil y el consumismo a ultranza:

- * **de meritocracia** como reductora al propio e individual valor de lo que, en derecho, se considera propio e intransferible
- * **de absolutización** del derecho de apropiación y posesión
- * **de ‘amenaza’** de su derecho, espacio y bienes por quienes no han salido adelante cuya situación se les adjudica a ellos mismos, y no obedece a razones imputables a otros
- * **de des-valoración** de cualquier consideración que considere la relación social como propuesta

III. EL CAMBIO ANTROPOLÓGICO.

Ya hemos enunciado en nuestro análisis que todo él nos dirigía hacia un análisis de lo que hemos denominado “cambio antropológico”. La dinámica entre procesos,

estructuras y valores, produce un cambio radical en el juego de las relaciones. La dominación de la relación de intercambio mercantil, con la prevalencia de la mercancía, genera una verdadera mutación antropológica, pues nuestra condición humana, nuestro ser-en-el-mundo, están siendo obligados a quedar religados a la capacidad de adecuarse a los flujos, siempre cambiantes, de la circulación de la mercancía.

En definitiva, lo que el actual modelo de globalización neoliberal pretende es la fabricación de un hombre y una mujer nuevos. Pero para ello no se ha planteado una gran batalla contra los antiguos símbolos, por otros nuevos. Simplemente se ha limitado a introducir un nuevo estatuto en la sociedad, el “estatuto del objeto”, definido como simple ‘mercancía’. Y se ha puesto a esperar a que mujeres y hombres se trasformen durante su adaptación a la mercancía. ¡Y a fe que lo están logrando!

Lo que se acaba fabricando es un nuevo sujeto, un sujeto a-crítico, precario, psicotizado ante los ídolos o símbolos nuevos del mercado y del consumo de objetos mercancías que le dan el ser, abierto a todas las conexiones mercantiles y a todas las fluctuaciones identitarias. Todo debe entrar en la esfera de la mercancía, incluidos los procesos de humanización y lo mecanismos de la subjetivación.

La gravedad de esta cuestión se percibe mejor cuando caemos en la cuenta de que los seres humanos estamos en proceso de humanización, estamos inconclusos, no somos, vamos siendo. Y este “ir siendo” se constituye mediante tres procesos, sólo separables para dar cuenta de ellos, pero inseparables en su discurrir real, a saber: el proceso de personalización (o de construcción de la persona individuo), el proceso de inter-personalización, (o de construcción de la persona en relación con otras personas) y el proceso de civilización (o de construcción de sociedad). Estos tres procesos, juntos y agrupados, constituyen lo que podemos denominar como la dimensión sustantiva del proceso de feminización/hominización.

Por ello, bajo la inevitable pregunta de qué valor tiene el sujeto humano así construido, es necesario desvelar que en este modelo social hay una cuestión antropológica como cuestión ineludible. Es decir, hay que completar el diagnóstico de procesos, estructuras y valores, desvelando la propuesta social y cultural (entendida en sentido antropológico) y la ética que comporta este modelo social, y así desvelar el significado de la sociedad de

la dualización, la ruptura social, la pobreza y la exclusión. Tres aspectos son significativos para ello:

1. Más es igual a mejor. El principio de la balanza.

En nuestra sociedad el crecimiento se ha convertido en el parámetro fundamental, según el axioma de que **más es igual a mejor. De modo que la cantidad es la que da valor a la calidad. Y a ello se debe sacrificar lo demás. Crecimiento que, sin otra lógica, se identifica con Bienestar.**

Por tanto se confronta con la satisfacción de las necesidades como criterio, y **relega la des-integración y la exclusión como cuestión que debería estructurar las decisiones;** por lo que acaba constituyendo el conflicto en torno a la cohesión social como problema político número uno (no planteado ni abordado).

En relación con el proceso antropológico de ser, esto se puede formular como el principio de la balanza.

Usamos la balanza como símbolo, en cuanto aparato de medida, igual podríamos hablar del principio de la cinta métrica, o del principio del PIB. (Producto Interior Bruto)

En la comprensión dominante del proceso de personalización, dicho proceso funciona con el principio de la balanza, **con la reducción de todo a objeto mensurable: sólo importa aquello que se puede medir y pesar.** Este principio desecha todo aquello que no es cuantificable, **desvaloriza lo subjetivo y dilapida la capacidad humana** de aplazar la satisfacción de los deseos, capacidad ésta que aparece como uno de los pocos hechos diferenciales de lo humano respecto al resto de las especies.

La consecuencia más potente de este principio es, probablemente, la alienación de las necesidades humanas pues son transformadas y confundidas con el mero “deseo de los objetos o bienes” a través de los que se satisfacen. Dicho de otro modo, los medios (objetos y bienes) se tornan fines (cubrir necesidades).

Según esto, *¿qué valor posee el sujeto?*

Un modelo de sociedad identificada con el crecimiento económico como paradigma social, y con la apropiación individual del crecimiento (cuya manifestación más clara es el “consumismo”), identifica necesidad con deseo, y éste con la posesión que ahoga todo proyecto de satisfacción que no se resuelva en lo inmediato.

- **Como propuesta social** toma forma de propuesta en la objetivación de las decisiones en los propios deseos.
- **Como categoría cultural** identifica el fragmento con lo real.
- Lógicamente la **ética individualista y neo-darwinista** encaja bien, así como la ética calvinista del éxito. Lo que se ha introducido en forma más o menos disimulada y secular en los comportamientos de los propios creyentes.

Por lo que el pobre-el que no llega-el excluido, es el autoresponsable. Y de ahí, ya, el culpable.

2. El precio como la medida del valor. El principio del agujero en la playa.

Todo lo que no es validado por el mercado por su productividad, por su rentabilidad y competitividad, debe ser rechazado. De ahí deviene la concurrencia como el valor fundamental. Y eso sin límite; o sea, si la competitividad necesaria para ser validada por el mercado se basa en expolios de la naturaleza o en la explotación de las personas, no se considera como cuestión relevante. **La cuestión es la superioridad ante el resto de “opponentes” o competidores en el mercado.**

Lo que es más sangrante es que esto queda legitimado por su contribución al PIB (Producto Interior Bruto), es decir, al crecimiento y, desde ahí, al bienestar. Por lo que el bienestar queda significativamente reducido a los elementos mensurables y, finalmente, a su precio. Sin que se considere necesario que habría que contabilizar todos los destrozos realizados para ello como des-economías, como no-bienestar.

Por tanto se confronta con un problema de fondo como es **la inversión de la relación** entre las personas y las cosas; **por lo que relega la cuestión de las garantías de los derechos económicos y sociales, como principios rectores de las decisiones económicas.**

En relación con el proceso antropológico de ser, esto se puede formular como el principio del agujero en la playa.

Tomamos prestada la conocida metáfora de San Agustín y el Ángel en forma de niño, y nos enfrentamos a la situación paradójica en la que, aún contando con un recurso ilimitado (todo el océano), no somos capaces de llenar de agua un simple agujero hecho en la orilla de la playa.

La escasez como principio regula la comprensión dominante del proceso de civilización. Lo económico tiene su sustento en lo “escaso”, sólo contabiliza y tiene en cuenta lo que es, aunque para ello primero tenga que convertir en escaso, lo que antes era abundante.

Este principio tiene como correlato **la ocultación y la invisibilización** de la abundancia, como posibilidad y como potencialidad, **especialmente de la utilización de los bienes relacionales como sustento del proceso de civilización.** Bienes estos, que también podrían ser de carácter económico, con la peculiaridad de que cuánto más se usan, más se acrecientan. Este principio impide, por ejemplo, que se haya desarrollado el indicador del FIB (Favor Interior Bruto) como posible medidor del desarrollo.

Según esto, ¿qué valor posee el sujeto?

En la sociedad de la mercancía (propuesta social, categoría cultural, y ética), todos quedamos igualados en el consumo, quedando velada toda otra situación, pues el consumo está desligado de toda la base y condiciones sociales en que se asienta la persona, los grupos sociales, la sociedad, quedando todos reconvertidos en un atomismo individual.

- **Como propuesta social** hace desaparecer toda dialéctica entre ser y tener: tener para ser/no ser por no tener/no ser por ‘sobre-tener’; unos no son/por tener otros lo suyo. Es decir, la dialéctica tener-ser como dialéctica antropológica; y la dialéctica tener-ser como dialéctica estructural.

- **Como categoría cultural** identifica el futuro como lo encierto, pues al identificar consumo y ser, todo lo que se resuelve en el proceso de ser, no es; por lo que sólo considera anclado en firme lo que ahora se puede tener.
- Lógicamente esto **encaja bien con la ética de la “celebración” de la acumulación y de la “celebración” (goce-disfrute) de lo inmediato**, pues se produce una identificación de la posesión y del consumo con el ser, por lo que “tener” es el sustantivo que atomiza y anula el “ser”, que queda como el adjetivo intrascendente.

Por lo que el pobre es el perdedor, el que se debe construir bajo negaciones.

3. Sin sujeto social. El principio del círculo de tiza.

Identificado crecimiento con bienestar, la cuestión es quién es el sujeto social. **Y la respuesta es, sistemática y metódicamente**, el individuo. El individuo, sin ninguna connotación a ‘los otros’, es lo único que se considera real; el resto se considera fabulaciones. **Por sí mismo, el individualismo sospecha de los demás como de potenciales enemigos de “su” bienestar. Lo que no es sino** la traducción social y cultural de la concurrencia como ley básica de la economía, trasladada a ley de la sociedad.

Por tanto, se confronta con la sociedad a la que despoja de otros referentes antropológicos y sociales. Lo que constituye un fundamento enfermizo para una sociedad, pues desde el individualismo metodológico se sospecha y recela; o sea, se construye una sociedad infeliz y ansiosa, e injusta, pues acapara lo que no necesita despojando de ello a otros en su afán de cubrir su angustia con las cosas.

En relación con el proceso antropológico de ser, esto se puede formular como el principio del círculo de tiza.

En “cien años de soledad”, el Coronel Aureliano Buendía, en el momento más álgido de la guerra, allá donde está, hace trazar a su alrededor un círculo de tiza de dos metros de diámetro y aquel que ose traspasarlo lo pagará con su vida.

El modelo dominante aplica este principio de comprensión en el proceso de interpersonalización, un principio de separación absoluta y radical entre el yo y el tú. Niega la apertura (el extrañamiento) al reconocimiento de las demás personas y refuerza el cierre mediante el predominio de la asertividad (afirmación exclusiva y excluyente de lo que diferencia y separa de los otros/as).

Y al hacerlo, **imposibilita un modelo de interpersonalización que descubre**, a la vez y de forma inseparable, el cierre en la apertura y la apertura en el cierre. O dicho de otro modo, **un modelo que entiende que “yo y tú” son dos palabras que no se pueden explicar la una sin la otra.**

Según esto, *¿qué valor posee el sujeto?*

En el consumo no aparece la dimensión social, y por ello solidaria, puesto que absolutiza el fin con lo inmediato en el que no hay lugar ni cabida al “otro/a”, al diferente, que aparece como el potencial disputador del beneficio, del bienestar que el individuo ha alcanzado.

- **Como propuesta social** legitima la fuerza de los “**grandes**” que quedan consagrados como los imprescindibles dinamizadores de la sociedad, pues su capacidad de consumo queda “benedicida” como motor generador de riqueza.
- **Como categoría cultural** al no haber proceso, no hay esperanza. La incapacitación para la dimensión social y la no contemplación de la esperanza en su horizonte cultural, impide la relación con el tú como parte del propio yo, y “cierra” **la trascendencia al “OTRO” como fundante del “nosotros”**.
- Lógicamente esto **encaja bien con la ética del poder**, o la identificación de consumo y poder, pues es lo que me garantiza lo inmediato, desde lo que poder ser.

Por lo que el pobre es el que crea la inseguridad ante el que defenderse.

IV. VALORES E INTERROGANTES.

Así pues, la cuestión social, los fenómenos y cuestionamientos analizados, la dualización, la ruptura social, la pobreza, la exclusión y, finalmente, el “cambio antropológico”, **nos revelan las opciones estratégicas que están conformando relaciones sociales significativas**, que no son visibles desde el otro ángulo, desde el **ángulo del crecimiento**. Y ello porque nos lleva a hacernos todos los cuestionamientos anteriores en relación con las opciones más fundamentales de nuestra sociedad (Cfr. ANEXO sobre las opciones estratégicas fundamentales contenidas en el análisis de procesos, estructuras y valores).

Ahora bien, en este mismo análisis hemos ido apuntando, en un esquema tentativo y sintético, que los **procesos que conforman la estructura social son coherentes con unos valores imperantes en nuestra sociedad**. Por la importancia que tienen, vamos a volver sobre ellos, de forma más reposada, pues estos valores no sólo son efecto sino que actúan como causa. Es decir, hay que verlos recursivamente, como generados y como generadores de procesos sociales vitales que conforman modos de vida; o sea, que están produciendo un nuevo modelo de ‘hominización/feminización y de humanización’.

Los ‘valores’ que el diagnóstico realizado plantea están promoviendo un determinado proceso de **maduración de la persona y de las relaciones personales**. Como ejemplificación de esto, proponemos una serie de puntos de reflexión, como un aterrizaje de lo que ‘la mirada de las pobreza humanas’ nos plantea:

1.- Nuestro modelo social tiene una mirada:

- expansiva
- egoísta
- en ilusión de separatividad (sin proyección del individuo al ‘otro’)
- en busca del dominio y control de la naturaleza, de otras vidas y de la vida.
- desencantada
- con capacidad tecnológica portentosa

2.- Lo cual crea una sociedad:

- saturada de mercancías
- borracha de productivismo ajena a la extensión de la pobreza
- dominada por trasnacionales que marcan la pauta del sobre consumo, los deseos y los afectos
- autoritaria y castigadora
- ciega en su uso y abuso de la tecnología
- que experimenta con los finos hilos de la biología
- dispuesta a despegar –escapar– a los cielos huyendo de los incendios que va provocando
- dejando hombres y mujeres cansados y drogados con antidepresivos y estimulantes

3.- Informada por unos valores y una ética social:

1. Destrucción del valor por el precio: **las cosas -¿y las personas?- tienen el valor de lo que económicamente cuestan;**
2. Dimensión individual y vacío de “otro” **sentido de la vida en tanto que empleada en la pura competición social;**
3. Sustitución **de la calidad por la cantidad:** un producto es bueno ‘cuando y porque’ se vende;
4. Validación del consumismo como hábito social legitimado y legitimador;
5. La caza y el logro del éxito son los criterios para entender la distinción social;
6. Afán desmedido por la conquista de la “impresión” y el “efecto”; incremento de la seducción, **de la forma sobre el contenido, del tener sobre el ser;**
7. Incremento de la seducción de este modo de vida, identificado como el modo de vida ‘metropolitano’, frente a modos de vida des-valorados como de la antigua tradición rural;
8. Objetivación creciente de la vida personal: **despersonalización de la relación individual, tecnificación y burocratización de la convivencia;**
9. Consiguientemente, **servidumbre de la mujer y del hombre a las cosas.**

4.- Las consecuencias de estas características, propias de la cultura social, son:

- El aprendizaje para la seguridad y el individualismo metodológico y su coherencia con el sistema escolar.
- La formación para la competitividad y su coherencia con el sistema laboral.
- La adaptación ante la precarización del empleo, y la corporativización de la relación laboral ante la [in]seguridad como objetivo; la flexibilización’.
- La psicología (cultura) de lo fragmentado, de lo inmediato (lo provisional que se agota en sí mismo), y su coherencia con el tener, con el consumo como categoría social.
- La propuesta de una identidad psico-social de éxito/fracaso y su coherencia con una ética del darwinismo social.
- Unas relaciones sociales utilitarias y su coherencia con la desaparición de la comunidad como fenómeno abierto y su sustitución por “cuerpos” cerrados que se protegen ante la inseguridad generada por la ruptura de la cohesión social.
- **La ruptura de la implicación comunitaria en la resolución de problemas**, debilitando las redes cercanas de solidaridad en favor del Estado.
- El énfasis en las relaciones verticales (Estado-ciudadano) más que en las horizontales (persona-persona), ofreciendo una visión sectorial y compartimentada de los problemas sociales. “El próximo, no es un prójimo, sino un competidor en potencia”.
- El culto fetichista por la forma, confundiendo la ley con la justicia y el reglamento con la eficiencia.

5.- En síntesis:

- **La cultura de la modernidad** parte de un sistema económico basado en el **beneficio interesado** más que en el **servicio gratuito**, en aumentar el consumo en interés de la producción (no de las necesidades humanas) y **en arrinconar “lo inservible”** a través de la exclusión.
- **Su modelo de hombre y de mujer** es el individuo puesto al servicio de la producción, el consumo y la técnica. Un hombre y una mujer competitivos (aún a costa de su libertad), individualistas (aislados, solitarios), que toman el

- hecho de poseer (el consumo) como la guía **para compensar el sin sentido de la vida.**
- La consecuencia de este modelo es **un individuo con comportamientos de ansiedad, indiferencia** (ante la pobreza), **agresividad** (el pobre es igual a delincuente), **irritabilidad, desconfianza** (ante corrupciones y picarescas) y **miedo a la inseguridad.**
 - **Este individuo (no persona) es el único responsable** de su cambio si está en situación de pobreza y puede pedir ayuda, y de hecho la recibirá, **pero no para lograr su inserción y su participación social, sino para ejercer sobre él el control.**
 - **Los símbolos de esta cultura son: el éxito, el poder, la estética y el lucro.**

6.- ¿Es posible erradicar la pobreza, dada esta simbiosis entre procesos estructuras y valores?

Esta es una última consideración. Aunque parezca estar más allá del análisis social, es inevitable la pregunta de si, dados estos parámetros, es posible erradicar la pobreza. Se puede formular esta cuestión en forma de preguntas que, como tales, quedan como interrogaciones:

- 1 - Si las medidas adoptadas ante las crisis económicas y las medidas impulsadas para el crecimiento económico se están realizando a través de medidas que “dualizan” la sociedad, **¿la pobreza es sólo su consecuencia, o es un supuesto obligado?**
- 2 - Si la dinámica social se estructura en torno al ‘tener’, **la expulsión de las posibilidades sociales** de los que están definidos por la incapacidad, la pobreza, el no-tener, **¿es un supuesto obligado?**
- 3 - **Si la cultura de la sociedad es la cultura de la mercantilización como instrumento y del beneficio como objetivo** que define lo adecuado / inadecuado (por tanto, lo correcto / incorrecto y por ello lo bueno y lo malo), **los no-competitivos en el mercado**, los expulsados del mecanismo del poder social, los excluidos de los objetivos y fines sociales, **los marginados de los medios sociales ‘normalizados’, ¿son un supuesto obligado?**

- 4 - Si los valores sociales son los valores del prestigio, de la competitividad agresiva que triunfa y vence sobre todos, aún a su costa, **los pobres como frustrados sociales, ¿son un supuesto obligado?**
- 5 - Si el protagonismo social se estructura de esta forma, los pobres, los marginados, los excluidos, los que no tienen un papel y status socialmente reconocidos, **¿son no-sujetos sociales y son un supuesto obligado?**
- 6 - Si su protagonismo es negado por la sociedad y pasan a ser objeto de nuestras ayudas y destinatarios de los servicios sociales, el paternalismo -por más que tome formas nuevas y modernas- **que mantiene a los pobres en la pobreza, ¿es un supuesto obligado?**

Es decir, **o replanteamos las condiciones sociales en que se produce la dualización social, la ruptura social, la pobreza y la exclusión social, la sociedad que las genera, los valores con que las estructuras sociales fraguan su argamasa y en los que se asientan, o realmente no se está haciendo una opción por erradicar** algo que percibimos como una injusticia para lo que la sociedad tiene recursos suficientes.

ANEXO.- OPCIONES SOCIALES ESTRATÉGICAS.

El análisis de los procesos, estructuras y valores constituye el marco de entendimiento de las opciones que se están adoptando en nuestra sociedad. A lo largo de ese análisis hemos ido expresando y dejando constancia de los mismos. Por tanto, es como una síntesis sincrónica del análisis, por lo que no es necesario volver a hacer un nuevo análisis, sino volver sobre el realizado. Es, pues, como un ejercicio, como un esfuerzo de síntesis que, no hay duda, debe ser mejorado, completado y corregido.

1. Opciones en torno al desarrollo y el crecimiento

Que exige la orientación de la riqueza producida a las inversiones tecnológicas y de apoyo a la inversión económica; **y éstas al margen de las opciones de desarrollo social y de desarrollo local de poblaciones sin perspectiva, al borde del cierre como población**

y **como sociedad**; además de la inexistencia de vinculación entre opciones económicas, sociales, de empleo, y de inserción sociolaboral; y más aún cuando se trata de colectivos considerados ya “inempleables”. **Se ha consolidado la “ruptura” entre lo económico y lo social que pueda permitir resolver la dicotomía entre crecimiento y reparto, remitiendo las “bases” del reparto a la propia forma de crecimiento.**

2. Opciones en torno al sistema de competitividad

Que exige la reconversión de grupos humanos, poblaciones y territorios, a partir de dos grandes vectores: **el recambio industrial que la tecnología, la integración europea y la mundialización de la economía están exigiendo; y la reconversión agraria que desde los mismos parámetros viene impuesta.** Y en uno y en otro caso, **sin la perspectiva de alternativa social, ni laboral, ni de “sentido” histórico y comunitario** que han configurado los pueblos y sus territorios en una unidad socio-antropológica. “Ruptura”, o quizá mejor desgarró. Por otro lado, se obvia la viabilidad de la economía social y la integración socio-laboral a través de formas de trabajo y de contratación que incentiven a los recursos humanos frente a la rentabilidad económica; etc.

3.- Opciones en torno al empleo

Que precariza un bien escaso, y que se confrontan con el hecho real del trabajo como una exigencia primaria de la persona, en vez de realizar una reforma drástica; o sea, su redistribución. De ahí el mantenimiento o la modificación del número de desempleados según las coyunturas, **pero consolida un ‘resto’ de desempleados que conforman la bolsa de desempleo ‘resistente’ a las coyunturas** y mantiene el número de desempleados desanimados; las condiciones del empleo; la dicotomía, ruptura o “dualización” entre el mercado de trabajo regularizado, y el mercado de trabajo secundario; la barrera para un acceso al trabajo para todos y el no desarrollo del trabajo más allá de su rentabilidad mercantil; **el déficit social de no arbitrar ocupaciones económicas y sociales válidas para todos; etc.**

4. Opciones en torno a la formación

Que aseguran la **no incorporación social a los fracasados escolares; y el difícil acceso a las nuevas profesiones a los culturalmente subdesarrollados; etc.** La política educativa

se mueve a distancia de los sectores sociales con graves problemas de integración cultural, y/o de fracaso escolar. Y no digamos nada del abandono en que quedan los medios rurales, pues en la actual reforma educativa, ni siquiera cuentan.

5.- Opciones en torno al gasto social

Que combinan contradictoriamente la subsidiación de una parte importante de la población activa, a la que mantiene pasiva fuera del empleo, con la baja protección de desempleados, de pensionistas, de las situaciones familiares sin ingresos. Cuando, por otra parte, las perspectivas de la protección social son, cada vez más, perspectivas duales. **Es decir, no sólo la difícil protección social de colectivos que no han cotizado dada la situación actual del empleo; sino que se está instaurando una seguridad social de dos velocidades: una seguridad básica, cada vez menor, para todos, y una “compra” de mayores cuotas de protección desde el pago de cuotas. Por lo que la función solidaria y redistribuidora de la seguridad social queda en entredicho.**

6. Opciones en torno al consumo

Que tipifica el crecimiento y el bienestar en tanto y cuanto el mercado resuelve las demandas de los sectores con capacidad de consumir y, por ello, de sostener el crecimiento y, consecuentemente, la capacidad de riqueza. Unido a una descualificación formativa, en una sociedad de consumo. O sea, se une la distancia de la mujer y del hombre respecto al trabajo que **les reduce al desarrollo de las habilidades que las nuevas máquinas requieren**, cuya complejidad cada vez se le hace más distante, junto a la posibilidad de consumir cada vez más productos, cuya función es la de “llenar” los vacíos sociales y humanos que se crean en la sociedad. Lo que unido a la cultura parcializada y tecnologizada, produce vacíos.

7. Opciones en torno a la forma individual del bienestar

Que deja de ser entendido como la extensión de los bienes, y de los derechos sociales generales, de los que poder participar con el resto de los grupos sociales; y pasa a ser entendido como algo que el individuo se apropia, de forma particular. La capacidad de acceso y consumo individual de los bienes que la sociedad -el crecimiento económico- proporciona

y el individuo selecciona, es lo que debe ser garantizado. Por lo que la garantía de su disfrute está en la capacidad de su apropiación.

8. Opciones en torno a la nueva ética de los valores sociales

Que producen un lógico **reverdecimiento de lo privado-particular**. Esto **modifica el valor del asociacionismo y la solidaridad** para hacer coherentes **la forma individual de apropiación del crecimiento, del bienestar**, realizada en base al poder social del “status” individual, **con la forma de defensa** de esa apropiación. Todo ello indica que se están produciendo graves trasmutaciones, y muy en concreto dos: **la confusión de la defensa de la solidaridad social con la defensa de los “intereses” de cuerpo; y la confusión de la sociedad participativa con la iniciativa individual.**

9.- Opciones en torno a la concepción de la seguridad

Que la práctica cada vez mayor del individualismo social acaba asociando a la defensa de la agresividad de unos sectores contra otros. Y esto convierte en un problema de amplio espectro la función legitimadora de la represión social. Estamos asistiendo a una reacción de **los responsables públicos cada vez más centrada en el “control” social, pasando a segundo plano la acción preventiva, rehabilitadora y promotora** de los grupos y situaciones sociales expulsadas de la sociedad del crecimiento. Lo que está abonando **las actitudes de rechazo y la respuesta represiva contra tales situaciones**. Sin que tal política represiva llegue a los que se esconden en el nivel más alto de las agresiones sociales: p.ej, narcotraficantes y blanqueadores de dinero, defraudadores y especuladores, traficantes de mano de obra, de la explotación de la mujer, etc.

10. Opciones en torno a la estrategia frente a la pobreza

Que pretende encubrir como inserta en las necesarias decisiones económicas y sociales, **quedando desligada la sociedad de su responsabilidad en la generación de la pobreza, revertiéndola en la responsabilidad de los individuos**. Por lo que **la pobreza se “naturaliza”, pues es una condición de los individuos y no es una relación social, por lo que no tiene “sus causas” en las estructuras sociales. Y se “culpabiliza” a los afectados**

de su situación. Así se elude la responsabilidad social, y se produce una exigencia que revierte sólo sobre los individuos. Por lo que se obvia el cambio de las condiciones sociales que producen la pobreza. Al ‘individualizar’ la acción, se ‘subsidiarian objetos’, se obvian los sujetos (no integración).